Mundo Argentino

Año XXV - Nº 1263 ABRIL 3 de 1935



20 *centavos en toda la República*

LOS ULTIMOS BAÑOS DE SOL

Por BARCLAY

GOTITAS

Odiar es el peor de los tormentos. — CHAUSSE.

El pudor debe conservarse aun en los momentos destinados a perderlo. — Mme. LAMBERT.

Lo primero que debe conquistarse es la alegría; lo primero que debe rechazarse es el miedo. — SANDER.

Tener virtud no es una habilidad, pero sí tener habilidad es una virtud. — FRANCE.



—Sí, señores... Aquí me tienen a mí luchando solo contra todo el mundo.

(De "Judge", N. York)



El repórter. — ¿Cuántas veces se ha casado, señorita?
La actriz cinematográfica. — No lo recuerdo bien; pero pregúnteselo a mi secretaria. Ella lleva la cuenta.

(De "The Humorist", Londres)

SALPICON

Una LECCION

Paseábase el general Bartolomé Mitre cuando fué detenido por un muchacho, el que, con un cigarrillo en la mano, le dijo:

— Señor, ¿me da fuego?

Mitre miró al mocoso, llevó su cigarro a la boca, y le contestó:

— Enciende.

En vano fueron los esfuerzos del chico para alcanzar con su cigarrillo al de Mitre.

—¡No alcanzo, señor! — dijo el chico.

—¡Bien! — contestó entonces el general. — ¡Cuando alcances fumarás!

Y siguió su camino.

La TORMENTA

El trueno, el rayo y el huracán se habían apoderado de la atmósfera.

—¡Temblad! — decía el trueno a los hombres, con voz terrible y poderosa. — La tormenta ha vencido; se acabó la tranquilidad para vosotros.

—¿Qué son esas torres que habéis levantado a fuerza de paciencia? — añadió el rayo, lanzando llamaradas por los ojos. — Yo las traspaso y las incendio.

Y el huracán decía, bramando de coraje:

—¡Ay del que navega! ¡Ay de las chozas débiles y de los árboles que no tengan raíces muy hondas! Arrasaré todo lo que envuelva dentro de mis círculos.

Y los truenos, los rayos y los bramidos del viento parecían anunciar la ruina del planeta.

—¡El mundo se acaba! — decían todos los animales, refugiándose espantados en las cavernas o huyendo despavoridos.

— Anda más de prisa — decía una ardilla impaciente, que se creía en salvo, a un cachazudo caracol que se arrastraba con pereza: ¡el mundo se acaba!

— Pierde cuidado — respondió el caracol. — Los que alborotan y se agitan, como el trueno, el rayo y el huracán, se cansan pronto. Más miedo tengo al frío, al calor o al hambre, que llegan sin ruido y sin cansancio. Todo lo violento es pasajero.

En efecto, un cuarto de hora después el trueno estaba ronco, el huracán se había detenido y el rayo sólo producía relámpagos inofensivos.

Un airecillo templado y juguetón, pero sostenido y constante, deshizo los nubarrones, y los pájaros, sacudiendo las mojadas plumas, volvieron a piar alegremente.

José Fernández Bremón.



¡TITO! Por CARL ANDERSON
(De "The Saturday Evening Post".)

PRECIOS DE SUBSCRIPCION:

Mundo Argentino — Semanario Ilustrado	REPUBLICA ARGENTINA — CAPITAL E INTERIOR	EXTERIOR — TODA AMERICA Y ESPAÑA	EXTERIOR — DEMAS PAISES
1 año (52 números)..	$ m/n 9.—	$ m/n 11.—	$ m/n 15.—
6 meses (26 „)..	„ „ 5.—	„ „ 6.—	„ „ 8.—

Dirección y Redacción:
RIO DE JANEIRO 300
U. T. 60, Caballito 1020 - 29

OFICINA DE AVISOS Y SUBSCRIPCIONES:
Avenida Diagonal
ROQUE S. PEÑA 655
U. T. MAYO (38) 2012, 2013 y 2031 al 2033.



Mundo Argentino
SEMANARIO ILUSTRADO
APARECE LOS MIÉRCOLES

Buenos Aires, 3 de Abril de 1935

Los envenenadores de la salud pública

Quedamos en que la gravedad y la extensión del problema que plantea el tráfico de comestibles adulterados aconseja la inmediata intervención del Estado. Gravedad que resulta de la salud pública comprometida, y extensión patente en las cifras que expresan el volumen de los frecuentes decomisos, según lo demostrábamos en el comentario anterior. Sin contar con que

A LOS COMESTIBLES SE AGREGAN LAS BEBIDAS DE LA PEOR CALIDAD, ELABORADAS EN LICORERIAS CLANDESTINAS

a espaldas de las oficinas químicas, encargadas de certificar la calidad de estos menjurjes. Sin ir más lejos, en una fábrica allanada hace pocos días por una comisión de inspectores de Impuestos Internos, fueron hallados barriles de anís, vermouth, ginebra y pipermint, elaborados por el procedimiento llamado "al frío", que consiste en una infusión de esencias, azúcares y colorantes. A primera vista nomás, pudo establecerse la pésima calidad de las substancias utilizadas, y los análisis posteriores se encargarán de comprobar en qué medida los tales licores hayan resultado nocivos para la salud. Fueron secuestrados alcohómetros, cubas, alambiques y filtros en cantidad, averiguándose que los productos circulaban disimulados en damajuanas con etiquetas de vino. Vale decir, que los explotadores, lejos de permanecer ajenos a la criminal infracción, eran sus aprovechados cómplices, en cuya condición debería alcanzarlos, con el mismo rigor, la pena que correspondiese al audaz licorero.

CON LOS TABACOS QUE SE EMPLEAN EN MUCHAS MANUFACTURERIAS AL POR MENOR SUCEDE OTRO TANTO.

Si de suyo el tabaco es, según los higienistas, tan nocivo para la salud como el alcohol, calcúlese el pernicioso efecto sobre el organismo de esas hojas rudimentariamente tratadas para simular tipos exóticos, groseramente maceradas con especies de la peor calidad, a fin de obtener los perfumes codiciados. Los venenos más activos se incorporan al organismo a través de las mucosas del paladar y la nariz, proporcionados por este afán de insensata explotación, sin cortapisas ni control. Así, pues, la salud pública está a merced de todos estos envenenadores profesionales, a quienes, como decíamos, no puede abatir en su empresa la fugaz inspección de las oficinas del Estado, impotentes, por falta de una legislación adecuada, para escarmentar a los delincuentes y extirpar esta señalada amenaza.

ES MAS: LA INTERVENCION DEL FISCO CASI NUNCA VA MAS ALLA DE LA RENTA QUE SE DEFRAUDA.

He quí el móvil esencial. Lo demás, que viene a ser secundario, sigue las alternativas de un largo expedienteo con su secuela de lentos análisis, favorablemente aplazados, y a través de los cuales lo que constituye la esencia de un delito execrable — atentar contra la salud del consumidor, — se convierte en mera contravención o infracción desprovista de castigo ejemplar. Al fisco, por definición, lo que le interesa es percibir el impuesto que este clandestinismo elude, y percibirlo con multa. Lo demás es resorte del código penal, que no debe aplicarse a menudo, pues de lo contrario hasta los más temerarios se acobardarían. Como que en el artículo pertinente

SE CASTIGA CON RECLUSION O PRISION DE TRES A DIEZ AÑOS A LOS ADULTERADORES O ENVENENADORES

de aguas potables, o substancias alimenticias o medicinales destinadas al uso público o al consumo de una colectividad de personas, y si el hecho fuere seguido de muerte, la pena será de diez a veinticinco años de reclusión o prisión. Con el agregado de que estas penas se hacen extensivas al que vendiere, pusiere en venta, entregare o distribuyere tales substancias peligrosas para la salud, disimulando su carácter nocivo. ¿Cómo se explica que con un código draconiano como éste, haya quienes perseveren en la arriesgada empresa que condenamos? La razón no está sino en la posibilidad de eludir las sanciones penales, porque falta una legislación específica, que haga palpable y abrumadora la prueba en cada caso, facilitando asimismo la individualización de los responsables. He aquí la obra que tiene que acometer el Congreso, empezando por concentrar la acción oficial, hoy dispersa, en una sola oficina con atribuciones ejecutivas y personal suficiente para cumplir esta misión de policía en forma coordinada y con carácter permanente. Ni la Asistencia Pública, ni el Departamento Nacional de Higiene, ni la Administración de Impuestos Internos están hoy por hoy en condiciones de llenar este vacío, donde tan cómodamente se mueven los envenenadores de la población.

NUESTRO PROXIMO NUMERO

SUMARIO:

ARTICULOS Y NOTAS

CUANDO UN DESEO DE VENGANZA DESPIERTA EL ODIO, LA GUERRA ASUME RELIEVES DE EXTRAORDINARIA FEROCIDAD. En esta nueva nota de nuestro enviado especial, *Ildefonso Rodríguez*, al frente paraguayo, se hace una nueva descripción de lo que es la guerra del Chaco, esa guerra inútil en la que tantas vidas útiles se sacrifican sin necesidad, avivando el odio cada vez más, hasta culminar en ferocidad. Son cuadros llenos de horror, de miseria, que estremecen y hacen abominar ese crimen brutal que es la guerra.

¿ACTUARAN ENTRE NOSOTROS LADRONES ESPECIALISTAS EN MUSEOS?, nota, por *Mario S. Ayala*. Los recientes robos ocurridos en el Museo Histórico Nacional y en el Museo Nacional de Bellas Artes, inducen a pensar en la necesidad de precaverse contra substracciones muy frecuentes en todos los museos del mundo. Sobre esto opinan los directores de ambos museos, señores Federico Santa Coloma Brandsen y Atilio Chiappori.

MARY BRIAN, LA INGENUA DE LA PANTALLA, ES LA VERDADERA VAMPIRESA DE HOLLYWOOD, nota, por *Juan Valverde*. Cuando, en el Concurso Nacional del año 1923, Mary Brian fué aclamada reina de la belleza, los diarios de los Estados Unidos la bautizaron con el nombre de "Carita de Angel". Desde entonces pasó a formar parte de la constelación de estrellas de Hollywood. Al correr de dos lustros, aquella criatura angelical de la pantalla se ha convertido en la muchacha más traviesa y coqueta, llegándose a considerarla como una verdadera vampiresa. ¡Una campeona de vampiresas en la tierra donde hay tantísimas!

CUENTOS Y NOVELAS

EL CASTIGO, novela corta, por *Juan M. Prieto.*

EL AJEDRECISTA, cuento por *G. Guzmán Saavedra.*

VIDA ALEGRE, relato sentimental por *H. J. Gerona.*

EL VIEJO Y LA NIÑA, narración, por *Alejandro de Isusi.*

CUESTION DE NOMBRES, cuento humorístico, por *Francisco Corton.*

Y las historietas y secciones de costumbre.

FUNDADOR:
ALBERTO M. HAYNES



El general Estigarribia, jefe de las fuerzas paraguayas, con su ayudante de campo, teniente Tombeur, en una de sus habituales recorridas.

Este es, sin exageraciones pavoroso espectáculo

EN EL DIARIO DE GUERRA DE LOS SOLDADOS SE REFLEJA TODO EL DOLOR DE LA VIDA HEROICA



Ildefonso Rodríguez, enviado especial de MUNDO ARGENTINO al frente de guerra chaqueño.

PARECE como que el espíritu descansara todos los días sobre el papel dejando la confesión, la protesta o la emoción con que los hechos y las cosas sacuden el alma de los soldados en aquel infame tormento del Chaco. Así, el diario de guerra es un refugio y un confidente de buena memoria, que guarda, apretadas en las palabras, las más íntimas impresiones del soldado.

Tengo, es un obsequio de mi amigo y colega de Asunción, Roque Gaona, una notable pieza de esta naturaleza: el diario de guerra del doctor Augusto Guzmán, profesor de derecho internacional de la Universidad de La Paz, a quien la guerra llevó desde las aulas al frente, como simple soldado, y era subteniente ayudante del coronel Murillo, comandante de la novena división copada por los paraguayos en "El Carmen" el 17 de noviembre de 1934. Caído prisionero el doctor Guzmán, su diario de guerra vino, por gentileza de mi amigo, a mis manos.

El doctor Guzmán, lo espero, comprenderá que en esta transcripción de algunos párrafos suyos no hay el menor asomo de irrespetuosidad o de indiferencia para lo que por ser tan íntimo, tan de su espíritu, no debiera tener otro destino que el que él le diera. Pero vaya la indiscreción de publicarlo en homenaje a la belleza y a la nobleza de los sentimientos, tan sincera y humanamente contenidos en su diario de guerra. Algún día puede ser que vuelva a sus manos este cuadernillo que guarda tan hondas emociones suyas. Gaona no tendrá inconveniente, lo sé, porque sé cuánto es de noble.

FRENTE A LA NATURALEZA

A manera de portada, con letra regular y armoniosa, dice, escrito con lápiz tinta: "Rápidas impresiones de la campaña, escritas por Augusto Guzmán. Gran Chaco 1934."

A los pocos días de llegar al frente, el 22 de agosto, después de narrar el incendio de su rancho en Strongest, donde perdió todos sus efectos personales "y me vi en la calle, si se me permite la expresión, aquí que no hay calles...", sienta su primer protesta de hombre sometido:

"Fundación del puesto Camacho, a las 10.35. El primer encuentro verdaderamente grave entre el hombre urbano con pequeñas experiencias de bosques y el tuscal chaqueño. Moscas, abejas, variedad de bichos infames y hostigosos que castigan encajándose zumbantes en los ojos, en la boca y, sobre todo, en los oídos, en forma implacable y constante, hasta el punto de tener que taponarse con pedacitos de gasa, mientras sudamos bajo el ardiente sol y a las órdenes de Noriega, un teniente rudo y moreno que nos maneja como a una escuadra de camineros a nosotros, los de la secretaría del comando."

En la guerra, ya lo hemos dicho antes,

¡América toda de pie contra la guerra!

ni sensacionalismos, el de la guerra chaqueña

¡Dos pueblos de América se desangran en una guerra feroz, ante los ojos fríos de un mundo diplomático fracasado! Y mientras solemnes conferencias revisan en todas partes del mundo los archivos y la historia con vistas a una mentida solución de derecho — admirable carátula para un volumen de intereses, — los sentimientos de humanidad se estrangulan en la horrible realidad de esta guerra del Chaco.
¡La América entera debe ponerse de pie frente a los hechos y acallar, como sea, con sentido de cosa continental y con emoción humana, este trágico borbotar de sangre! No nos alarma el prejuicio pueril de nuestro papel de testigos impávidos en la historia que se escribirá mañana. No nos asalta la preocupación estética de una postura sentimental. ¡Nos aprieta el corazón este dolor feroz de la América sangrante!
¡La América toda de pie contra la guerra!



Sentados, de izquierda a derecha: coronel M. Garay, general Estigarribia, señora del doctor Vasconcel, presidente del Paraguay, doctor E. Ayala, general Idiyaga, doctora Laran y, de pie, oficiales del estado mayor, en una visita del presidente realizada al comando.

los hombres valen por un uniforme. ¡Qué duro debe ser aguantar la autoridad de otro sin derecho ni a mirarlo fijo! Allí nadie es dueño de sí mismo.

El 3 de septiembre, en Strongest, escribe: "¡Qué bulla por las mañanas y por las noches, qué agria bulla en el nefando boscaje, aquí por la picada y allí al contorno de la pista! Volátiles de grito áspero y animalejos anónimos retozan bajo los duraznillos espinosos en ausencia del sol. ¿Dónde está la alegría graciosa, el bienaventurado reposar y despertar de las montañas de mi país, cuya imagen evocada en la sequedad de esta pampa ardiente es bastante para refrescar la imaginación, para despejar el mismo horizonte mental que se incendia de sol igual que la atmósfera?

"¿Qué fatídico presagio hay en la estridencia insoportable de esos pajarracos, cuando hoy he visto con estoica indiferencia el rostro de dos hombres del Regimiento Santa Cruz, para cuya ejecución pronta en Beatriz he redactado la orden a eso de las 9? Son dos pálidos orientales a quienes pedí su nombre y apellido y me los dieron acaso sin saber que pasarán a la nómina de los muertos. No recuerdo sus nombres, los tengo a la mano en la copia, pero no quiero mirarlos, y eso que aquí la muerte pasa por todos los caminos sin causar asombro a nadie. Ya se han marchado por la picada a Beatriz, y este es su último viaje.

"En efecto, a las 21 he oído el parte sencillo del mismo ejecutor al comandante:

"—Y esa orden, ¿se cumplió?

"—Sí, mi coronel. Fueron ejecutados poco después de llegar."



A esa altura de su campaña todavía no hizo callos en su espíritu el drama en que vivía. Hay una tristeza, un dolor en sus palabras, que luego, la costumbre, termina por borrar, y el 30 de septiembre escribe lacónicamente:

"Han sido fusilados en la jurisdicción divisionaria, durante el mes de septiembre: Jesús Mereilles y Rogelio Luján, del Regimiento Santa Cruz, por haber desertado y haber dado falsas informaciones de gran alarma sobre el enemigo. José Giles, el día 8, por delito de izquierdismo; "no habiendo sido su muerte instantánea, se procedió al tiro de gracia." Manuel Limpe, por homicidio en la persona de Eleuterio Rocha, en puesto de centinela doble."

Aquellos dos infortunados que desertaron con la ingenua intención de escapar de ese infierno, se habrán perdido en el laberinto del Chaco y de vuelta con los suyos dieron, tal vez, esas "falsas informaciones de gran alarma", como pensando que la información justificaría la fuga... Una mentira infantil, como las de los chicos que vuelven tarde de la escuela mintiendo fantásticos contratiempos. ¿Y el izquierdismo? El "izquierdismo" en los soldados muchas veces no es nada más que una inoportuna protesta por tanto horror. ¡En la guerra uno no puede, no lo dejan pensar! ¡Cómo lo van a dejar, si pensar es tener ideas propias y sentir con manifestaciones de personalidad o de voluntad, y allí nada es voluntad; todo es deber!

"Lo más desagradable de la guerra — dice el 7 de septiembre en Strongest — no está en achicharrarse al sol, helarse al frío o comer carne podrida, beber agua caliente y espesa de suciedad o sentir la ronda de la muerte cercando nuestra vida; nada de esto: lo trágico es tener que tratar obligatoriamente con ciertos hombres en calidad de "inferior".

"ME HE DE QUEJAR A DIOS DE TODO ESTO"

"Día 15... Entre las grandezas de esta guerra, quizá lo más profundamente significativo es la maravillosa expresión del poeta Otero Reiche: "Me he de quejar a Dios de todo esto."

Pero no todos ven la guerra así, en su bestial e inhumano relieve de cosa de maldición. Esa guerra es la de los soldados. Porque a esa expresión que el "poeta salteador de intimidades" ha descubierto al público como la síntesis lírica de la guerra, quizá los jefes y oficiales opongan la de "gracias a Dios por todo esto", porque en verdad, se tratan de modo sublime. ¡Qué cariño a sus reales personas! ¡Qué honor al grado; qué sentirse hombres; qué hincharse, qué sentirse dioses!

Es verdad. Esos son los que especulan con la fama, con la gloria, con la historia... aunque se escriba con la sangre de millares de inocentes.

Más adelante se agranda su dolor. Ya no es la vida que lo rodea y lo azota su único tormento. Dice el 4 de octubre: "Esta tarde friolenta y tristísima se ha ido mi hermano a la línea. Su alma se ha contraído tanto, que ha arrastrado la mía en su congoja. Es tan pobre de ánimo, que ahora se inicia para mí un tiempo de sufrimiento perpetuo. Ha sido y es un día muy amargo. La campaña ya tiene un sabor de tósigo; es imposible sostener interés en estas cosas, cuyo tinte trágico acaba por agobiarlo todo. ¡Esto no

(Continúa en la página 9)



Aparentemente era...

Un compañero

...pero no lo era en la realidad.

HALLABAME sentado a mi mesa de trabajo, esforzándome en pergeñar una crónica para el próximo número de "La Chispita", cuando oí a través de la mampara que me separaba del despacho del director, que éste, dirigiéndose al ordenanza, le decía:

—Llama a Pérez, a Pringa y a Fonto.

—Muy bien, señor.

Al oírme nombrar, no pude menos que tornarme rojo como la grana. ¿Para qué me llamaría el director, a la vez que a mis otros dos compañeros de redacción? ¿Sería para ponernos de patitas en la calle, por habernos permitido decir en una ocasión que éramos poco tres hombres para redactar "La Chispita", ese periódico tan leído entonces?

Perno, el ordenanza, se acercó a mi mesa, y me dijo:

—Señor Pringa: el señor Remijo le ruega que se pase por su despacho.

—Voy en seguida.

Pero no fué tan en seguida, ya que esperé a que Perno avisara a Pérez y a Fonto.

Cuando vi pasar a éstos con rumbo a la dirección, me uní a ellos. Sin detenernos, nos dijimos en voz baja:

—Malas noticias de seguro, ¿eh?

—Ya veremos.

Yo, el más antiguo de los redactores de "La Chispita", asomé la cabeza por la puerta del despacho del director, y pregunté, no sin cierta ansiedad:

—¿Se puede?

El señor Remijo suspendió su trabajo y levantó la cabeza.

—Adelante.

Entramos los tres y avanzamos hasta su mesa. Allí nos detuvimos esperando a que nos dijera lo que tenía que decirnos. Nos miró el señor Remijo por encima de sus lentes, y, de pronto, con ese aire tan particular de que hacía gala, nos dijo:

—Si mal no recuerdo, no hace mucho ustedes se me quejaron de exceso de trabajo.

Pérez, Fonto y yo sólo atinamos a balbucir:

—Yo le diré a usted, señor Remijo...

—Es que en aquella ocasión...

—Por mi parte, yo...

El señor Remijo, sin quitarnos los ojos de encima, continuó:

—He pensado que, en efecto, el trabajo de "La Chispita" es superior al esfuerzo de tres hombres por muy entusiastas que sean, y he decidido... He decidido tomar otro redactor.

¿Otro redactor? ¿Era posible? Respiramos los tres con honda satisfacción, como si nos hubieran quitado el peso del mundo de sobre los hombros. No nos había llamado para ponernos de patitas en la calle, como supusimos, sino para darnos la mejor de las noticias. El señor Remijo continuó:

—Se trata de un muchacho provinciano, creo que santiagueño, que acaba de llegar y que viene recomendado por el director de "La Voz", de La Banda, que es un gran amigo mío.

CUENTO
Por
H. D'HONORE

—Muy agradecidos, señor Remijo, por su atención de aliviarnos el trabajo — dije yo.

—No tienen nada que agradecerme — continuó él, — porque no he hecho más que una justicia. Es mucho el trabajo de "La Chispita" para tres hombres. Lo reconozco. Pero ahora bien: quizá este nuevo compañero de ustedes sea un poco..., ¿cómo diría yo?..., un poco basto. En este caso, yo les ruego a ustedes que le ayuden, que le allanen las dificultades, para que al fin les resulte un buen compañero.

—Pondremos de nuestra parte el mayor interés por ayudarle.

—Le brindaremos nuestro afecto.

—Le sacaremos de línea.

—Bien, bien; más vale así, que eso es, precisamente, lo que deseo, pues tengo mucho interés en servir al director de "La Voz". Nada más. Este nuevo compañero vendrá mañana a tomar posesión de su cargo. Usted, Pérez — agregó, dirigiéndose a él, — se encargará de encarrilarlo.

—Así lo haré, señor director.

Volvimos a ocupar nuestro puesto. Ese día nos sentimos más animados, más optimistas; de más está decir que el trabajo nos resultó menos pesado que de costumbre.

Al día siguiente, al llegar yo a la redacción, nuestro nuevo compañero ya ocupaba su puesto. Pérez, sentado junto a él, le hacía indicaciones. Confieso que al mirarle sentí un gran deseo de romper a reír. El nuevo redactor era un muchachón cetrino, excesivamente gordo, con una cabeza pequeñita y unos ojos de japonés. Sus

manos, sobre la mesa, me parecieron más grandes que su cabeza.

Al sentirme llegar, Pérez levantó la cabeza y me sonrió. No me fué difícil interpretar su sonrisa. Pareció querer decirme con ella: "¡Qué bruto es! ¡Si vieras!"

En efecto; Laporta, el nuevo redactor, era un mulo, aunque por su manera de andar podía pasar por un paquidermo de circo. Era un mulo en cuanto a cultura, y, además, tan desconfiado, que hasta dudaba de sí mismo. No daba crédito a lo que se le decía, afirmando que sólo creía aquello que veía. En este sentido no era capaz de jurar que existieran Madrid ni Montevideo. Es verdad que los diarios se ocupan de estas ciudades; que publican noticias y vistas de ellas, pero... ¿y si todo es un bluff?

Al cabo de dos meses Laporta había intimado con nosotros..., pero seguía desconfiándonos. Nos miraba con recelo y no nos daba crédito. Esto nos ofendía, por cuanto no podíamos ser más sinceros con él. Nuestra sinceridad nos movía a ayudarle en su trabajo, hasta el punto de hacérselo de nuevo, ya que él carecía en absoluto de condiciones periodísticas. Pero Laporta, en medio de su rusticidad, era un desagradecido. Jamás tuvo una frase de aliento ni de reconocimiento para nuestro compañerismo.

Frecuentemente nos llamaba el señor Remijo, y nos preguntaba:

—¿Qué tal el nuevo compañero?

—Excelente — le respondíamos. — Es un gran camarada.

—¡Y muy inteligente!

—Sí, sí; ya veo — aprobaba nuestro director. — Sus sueltos son joyitas...

En estas circunstancias, de ser nosotros de otra pasta, nos hubiéramos vengado de él diciendo al señor Remijo la verdad; pero nosotros no podíamos hacerlo. Nuestros sentimientos rayaban a mayor altura.

Mientras tanto iba pasando el tiempo y Laporta seguía en sus trece, desconfiado y contradictorio. Sus opiniones, siempre torpes, eran para él las más acertadas, y el caso es que al refutar las nuestras no lo hacía con comedimiento, con el respeto que merecían, sino con acritud, exaltándose, convirtiéndose en un energúmeno. Cerrado en su opinión, estúpida y agresiva como siempre, Laporta nos infería un ultraje tras otro. No admitía que en la redacción de "La Chispita" hubiera quien valiera tanto tomo él. Esto lo volvió odioso. Entonces, de común acuerdo, Pérez, Fonto y yo empezamos a hacerle el vacío. No le saludábamos al entrar, y durante el día no le dirigíamos la palabra. Esto, sin embargo, parecía no afectarle. Y no le afectaba, en realidad. A todo esto un día nos había dicho: "— Cuando me enojo con alguien, no soy yo quien vuelve a dirigirle la palabra en toda la vida." Y eso fué lo que hizo con nosotros.

En este tren las cosas, nos propusimos vengarnos. ¿Y cuál podía ser la venganza? Fonto tuvo una idea; la de indisponerlo con el señor Remijo, que estaba tan creído de sus bondades. Aceptamos la idea y empezamos a practicarla; frente a nuestro director, Laporta fué perdiendo su prestigio; lo perdía tan rápidamente, que al poco tiempo el señor Remijo nos llamó a su despacho para decirnos:

— He observado que, en efecto, Laporta es un asno, un paquidermo..., que no vale un pepino como redactor ni como amigo. Ya buscaremos otro mejor.

Esta noticia, ¿a qué negarlo?, nos halagó. ¡Que la pagara! ¡Que aprendiera a ser más compañero en lo sucesivo! Más compañero, aunque no más amigo. Y desde nuestras mesas lo observamos de reojo, paladeando la venganza que habíamos concebido. Entre otras cosas, a partir de ese momento, empezamos a ponerle alfileres en el asiento, a substraerle cuartillas escritas, a volcarle el tintero, y, en fin, le hicimos todas las pillerías imaginables.

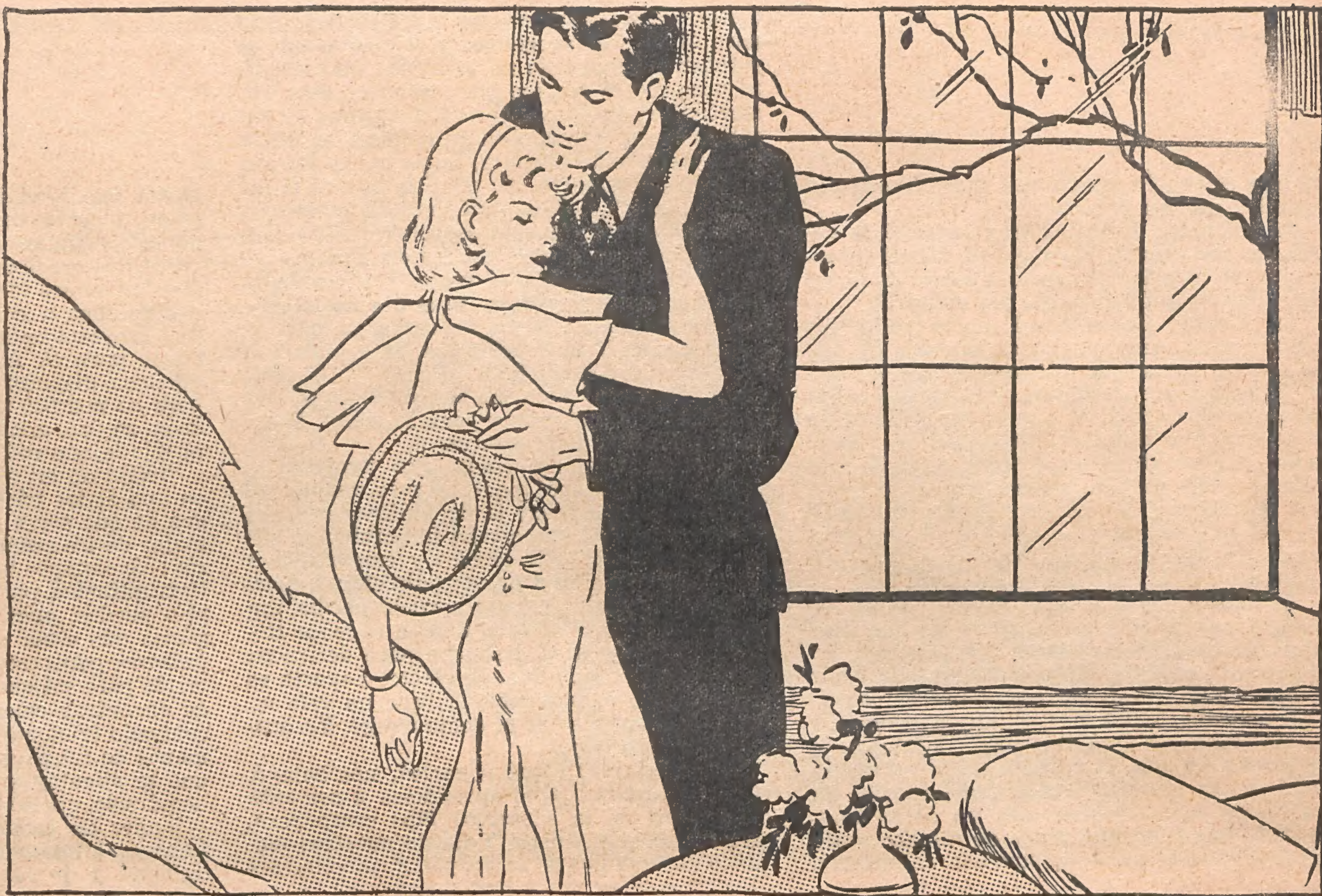
Decididos a colmar nuestra venganza, un día interceptamos una carta que acababa de llegar para él. Aprovechando su ausencia la abrimos, dispuestos a reírnos a más no poder, pero no nos fué posible reírnos. La carta era de su madre, una pobre mujer que vivía en un pueblo lejano pidiendo al cielo por él.

"¡Hijo de mi alma! — decía aquella madre en uno de los párrafos de la carta. — Me alegro de que sigas progresando, de que seas el mejor de los redactores del periódico. ¡Si vieras! Yo siempre he tenido la esperanza de que tú triunfarías, porque eres bueno e inteligente. ¡No puedes, pues, imaginarte cuánto me regocija que estés rodeado de tan buenos compañeros, generosos y leales! Hubiera sido terrible para mí que, lejos de mi lado, en lugar de encontrar calor y simpatía, hubieras encontrado frialdad y encono. Da un apretón de manos de mi parte a esos nobles compañeros que te alientan y te distinguen..., no dejes de dárselo, que se lo mando de todo corazón..."

Mudos de sorpresa nos miramos los tres. Laporta, a pesar de su imbecilidad, de su malignidad y de sus opiniones de paquidermo, adoraba a su madre, y para que no sufriera en la soledad, le engañaba diciéndole todas aquellas mentiras tan humanas que no parecían de él.

Siempre en silencio, volvimos la carta al sobre, lo cerramos lo mejor que pudimos y se lo dejamos en su mesa, para que lo hallara al regresar. Si bien después de leída la carta, no nos dijo una sola palabra, desde aquel momento nos prometimos no volver a burlarlo, y hasta lo reivindicamos frente al señor Remijo, que desistió de reemplazarlo. Pero no lo hicimos por él, que continuó siendo el mismo energúmeno, sino por su pobre madre, que acaso nos estaría bendiciendo allá en un pueblo lejano...





ENTRE las cartas de amables lectoras que he recibido en los últimos días — de cuyas confidencias trataré en las crónicas sucesivas, me han sorprendido y maravillado dos pedidos de consejos que plantean el mismo caso. Una de las cartas viene firmada por **Desencantada**; la otra, que es de un joven recién casado, lleva al pie el seudónimo **Idealista**.

Se asombra **Desencantada** de las transformaciones que ha podido observar en el joven enamorado y soñador que fué su novio; en el exquisito y apasionado esposo que la inició en los embriagadores misterios de la luna de miel; y en el frío, egoísta y perverso compañero de hogar que hoy le hace insoportable la vida. Como comprenderéis, en estos tres aspectos sentimentales hay tres personas distintas... y un solo marido verdadero.

EL AMOR REALIZA TAMBIEN PRODIGIOS COMO LA ALQUIMIA

TRANSFORMA EL CARACTER, LOS SENTIMIENTOS Y HASTA LA FISONOMIA DE LAS MUJERES

Esas transformaciones, mi joven **Desencantada**, no encierran contradicción ni falsedad alguna. Son etapas de la evolución lógica de casi todos los maridos. Tu esposo no hizo ninguna odiosa farsa — como tú dices — en los meses deliciosos del noviazgo; tampoco la hace ahora cuando te desprecia y te humilla. Después de los embriagadores delirios de la luna de miel, el hombre recobra su estado normal, anterior al enamoramiento y al noviazgo. A él mismo debe producirle la impresión de un despertar; después de un largo y agitado ensueño, ha vuelto a la realidad de las cosas. Todo soñar — aunque tenga instantes de verdadera delicia — es vivir fuera de la realidad. Y sólo entonces advertirá, con viril rubor, las ridiculeces y extravíos risibles que cometen los enamorados. Se sentirá hastiado, empalagado de besos, de caricias y de románticos sueños. Recordará las veces que los amigos se han burlado de él, cuando ha tirado de pronto las cartas sobre la mesa del café, o ha dejado en lo mejor el partido de billar para ir a tu puerta a decirte que te adoraba, o para recibir el beso que le tirabas desde tu balcón, antes de acostarte...

Después de ese sueño de amor — como **te he dicho — el hombre recobra su estado** normal. Esto es, su egoísmo, su petulancia, su afán de dominio, sus veleidosos apetitos. De todo eso lo había depojado el amor, o, más exactamente, lo había cubierto con el velo ideal de la gracia, el desinterés, la sumisión al objeto amado, la entrega incondicional al ser adorado, en cuya posesión cifraba toda su gloria y su felicidad.

El amor, mi atormentada **Desencantada**, realiza milagros como la antigua alquimia. El mago alquimista ponía en su retorta las materias más viles y sacaba de ella algo que parecía oro purísimo. Lo mismo el alquimista Amor pone en su retorta al sujeto más ruin... y saca un enamorado exquisito, un soñador apasionado que conoce todos los secretos de la emoción y de la belleza sentimentales.

Pero, ¡ay!, los enamorados, lo mismo que el oro de los alquimistas, son puro brillo y apariencia hermosa; así que se les somete a prueba descubren la vil materia de que estaban hechos...

Entonces, preguntarás, ¿el amor es sólo apariencia y pura falsedad como el oro de los alquimistas? ¿No existe el amor verdadero, formado con los más nobles sentimientos y más altos ideales: el amor auténtico y puro que resiste a todas las pruebas, como el oro verdadero, noble y sin mezcla de materias viles?

Sí, existe ese amor con que tú has soñado, querida **Desencantada.** Pero es tan raro, ¡tan raro!, que cuando se produce un caso de ese amor lo cantan los poetas, lo ponen en melodía los músicos, inspira cuadros y estatuas a los artistas...

Comprenderás que no todas pueden alcanzar en la vida el amor que hizo inmortales a Hero y Leandro, a Romeo y Julieta, a Laura y Petrarca. Claro es que todas soñamos con ese amor...

Y ahora se me ocurre preguntarte, querida **Desencantada:** ¿no eres tú también un poco culpable de las transformaciones sentimentales de tu joven y tiránico esposo? Porque has de saber que, en amor, la vil materia es el hombre, y el mago alquimista, que la transforma en puro oro sentimental, es la mujer. De ella depende que el enamorado soñador que destiló la alquitara mágica de la noche de bodas, no se convierta de nuevo en el hombre ruin, vanidoso y egoísta que era antes. ¿Y cómo se consigue ese prodigio? A los enamorados, lo mismo que al oro de la alquimia, no hay que someterlos **a ciertas y peligrosas pruebas...** Además,

POR HELENA TORRES LUCENA

es necesario no dejar enfriar nunca la retorta mágica, esto es, la pasión del hombre; tener siempre encendido en ella el fuego de los encantos y seducciones y alimentar la alquitara ideal con nuevos ingrediente de pasión...

Las reflexiones anteriores pueden serle también de mucho provecho a usted, joven *Idealista*. Su caso es muy parecido al de *Desencantada*. ¿No se conocen ustedes, tal vez? Me encantaría presentarlos...

Sin embargo, en el triste relato de *Idealista* hay algunas circunstancias — ciertos detalles psicológicos, — que desearía analizar. Usted también, simpático *Idealista*, ha advertido en su joven esposa esas sorprendentes transformaciones sentimentales y hasta físicas, que hacen de su compañera de vida un ser distinto al que usted conoció cuando era su novia. En los románticos días del noviazgo era su esposa una muchacha llena de alegría y loca de ensueños. Toda mimos y toda pasión para usted. No cambió su carácter apasionado e idealista durante los dulces meses de la luna de miel. Pero luego, de pronto, su joven esposa se convirtió en una mujercita triste, silenciosa, apática, indiferente. Como si hubiera recibido "una gran desilusión". Y esa gran desilusión, ¿quién puede habérsela proporcionado sino usted? Luego afirma que su esposa ha dejado de ser hasta aquella chica atractiva y hermosa que era antes. Que se ha transformado físicamente, abandonando el cuidado y arreglo de su persona.

Haga usted un minucioso examen de conciencia, simpático *Idealista*, y verá que usted es el único culpable de las transformaciones de su esposa. El alma femenina es muy susceptible al desencanto, así como es muy fácil encantarla e ilusionarla. Sobre todo cuando se tocan ciertos sentimientos muy íntimos y delicados. Usted, al notar las primeras frialdades de su joven esposa, ha querido demostrarle lo mucho que la ama asegurándole que se ha casado con ella por amor, sin ningún otro interés. Al contrario, considerado egoístamente, usted ha hecho un mal negocio, pues podía haberse casado con otra joven rica, muy rica, y hermosa por añadidura, cuya dote le hubiera hecho mucho más fácil la vida. Pero usted, ¡claro!, ha renunciado a todo para unirse a la elegida de su corazón.

Con estas revelaciones — aunque fueran verdaderas — usted ha cometido una torpeza sin nombre. Ha humillado a su esposa y ha despertado en su alma sensible lo que los psicólogos llaman el "complejo de inferioridad". Su esposa vivirá desde ahora obsesionada por su inferioridad ante la "otra"; se creerá un obstáculo en su vida; imaginará ver en sus gestos y palabras sin importancia ni mala intención, los más duros reproches y la más amarga confirmación de "su inferioridad".

Y llegará un día en que la vida les será imposible en el hogar. En otra crónica le hablaré de un método terapéutico — puramente espiritual — para curar a su joven y linda esposa de su complejo de inferioridad.

FIN

Guerra chaqueña...

(Continuación de la página 5)

puede, no debe durar más! Hay miles de almas que suspiran y viven sólo por el día de la liberación. Tremenda esclavitud del servicio, pesas mucho sobre las almas libres; pero pesas más sobre estas almas tiernas que temen el peligro a todas horas. Tengo las lágrimas a punto de verterlas, cuando se marcha al obscurecer rumbo a lo desconocido. Del otro, sé que se ha reincorporado a la séptima, en Morteros, lo que me consuela un poco. Y, sin embargo, tengo una pena tan grande, tan negra, que una lumbre con toda la leña del Chaco no la podría disipar."

¡Cuánto dolor sudan esas angustias! Dolor que le hace un nudo en el alma y no suaviza la mejor condición en que lo coloca su ascenso. Una orden del día, el 6, en el Carmen, lo asciende a sargento. El día 25 se encuentra con su hermano, y escribe: "Conversé largamente con él. Cuando regreso estoy borracho de pena; me ha dado tanta al verle así, que hubiera querido quedarme a su lado. No puedo expresar aquí la angustia anonadadora de este sentimiento."

Sólo hay un oasis para el espíritu en el recuerdo del hogar. El último día del mes es el más grato para él. "He recibido — dice — una encomienda de mi casa, de mi dulce y gentil esposa, que me envía algunos artículos de los cuales carecía: dentífrico, calcetines, cigarrillos finos, máquina y navajas de afeitar, pastillas de limón, pañuelos, todo un tesoro, que se lo agradezco profundamente."

Es lo único que puede aliviar en algo ese tormento indecible de tanto padecer: la tierna emoción del amor en una encomienda...

La última carilla del manuscrito es una esperanza trunca. Había escrito el día anterior: "Parece que las operaciones se desplazan al Norte; hemos quedado, sin duda, muy adelante; todos cuantos llegan lo hacen con una enorme conciencia del peligro, pero nosotros tenemos una grandísima tranquilidad.

"Mañana debo viajar a Villa Montes en comisión; mis sospechas se han cumplido; ya vivo en la prisa adelantada del viaje a retaguardia. Un viaje a retaguardia tiene su cierto sabor a desmovilización..."

Eso es lo último que ha escrito. No hizo el viaje, por lo visto, y quince días después, allí mismo, en El Carmen, caía prisionero. Ahora espera con los ojos estirados hacia el porvenir, que algún día termine esta horrible matanza del Chaco, para volver a su hogar, con su dulce esposa, para volver a la civilización y servir de otra manera a la patria, como la servía antes desde su cátedra de derecho internacional.

¡Yo quisiera escucharle la primera conferencia sobre su materia cuando vuelva a la cátedra! ¡Qué nuevo acento tendrán sus palabras!

FIN

POR UNA PIADOSA FARSA, *los* HIJOS *del* ESTAFADOR STAVISKY IGNORAN *su* TRAGICO DESTINO





El famoso "financista impaciente" Alejandro Stavisky, cuyas fabulosas estafas han causado estupor en el mundo entero.

EL VIAJE ETERNO, DE DONDE NO SE VUELVE...

LA lindísima Micheline y el gracioso Claudio Stavisky — que cuentan ocho y diez años respectivamente — todavía aguardan el regreso de su querido papito... Porque "papá Sacha" está haciendo un viaje muy largo — ¡ay, su último viaje! — a un país fantástico, de donde les traerá muchos juguetes...

Y como los dos niños son inteligentes y estudiosos, vuelven locas a las señoritas Lefrançois, sus abnegadas cuidadoras, sobre los pueblos y ciudades por donde pasa el querido papito en su largo viaje de negocios. Con el mapa extendido sobre la mesa y los textos de geografía e historia al lado, Micheline y Claudio Stavisky interrogan a Mlle. Camila Lefrançois:

—¿Y dices que "papá Sacha" está ahora en Buenos Aires? (Consultando el mapa y el texto de geografía) Buenos Aires..., capital de la República Argentina. ¡Una ciudad que se parece a París!...

—¿Y qué nos traerá papito de Buenos Aires?... — pregunta ansiosamente Micheline.

— Tal vez nos traiga un gran papagayo... o uno de esos titís, chiquitos como este tintero, que hay que guardar en un recipiente de cristal, con una estufa al lado, para que no se muera de frío...

—¿Entonces esos monitos son como los peces de colores, que hay que meterlos en un recipiente de cristal?...

LO QUE IGNORAN CLAUDIO Y MICHELINE

Los inocentes hijos de Stavisky no conocen aún la pavorosa verdad. Aún creen que su papito es muy bueno y su mamita es una santa. Ignoran que su padre, Alejandro Stavisky, fué un estafador desalmado y de vida crapulosa, y su madre, Arlette Simon, una dama de pasado turbio y de conducta posterior nada ejemplar. Ellos no saben que su querido papito llevó la desesperación y la miseria a innumerables hogares de Francia, donde muchos niños como ellos lloran de hambre y de frío; ellos no saben que su papito no volverá más de ese largo viaje, pues en su dramática y desenfrenada huída — al descubrirse sus fabulosas estafas — se vió obligado a suicidarse, o, como muchos afirman, lo mató la policía francesa, para evitar así que el estafador descubriera a sus poderosos cómplices, entre los que se señalan ministros, senadores, diputados, jefes de reparticiones públicas, banqueros, etc.

Hasta los hijos de Stavisky no llegan el lodo de las calles ni el fétido hedor de la gran pocilga política y social. Para ellos su apellido es tan digno y honroso como el mejor, y no un padrón de ignominia y un signo de vileza que provoca tiroteos en las calles, que se lanza en los diarios como un insulto, que ha motivado la caída y enjuiciamiento de ministros y los más bochornosos escándalos en el parlamento...



La hermosa e inquietante Arlette Simon, viuda de Stavisky, quien todas las semanas realiza una farsa para que sus inocentes hijos no sepan que la justicia la ha puesto entre las rejas de una cárcel.

DOS ASPECTOS DE LA PSICOLOGIA FRANCESA

En el caso de los hijos del famoso estafador Stavisky — cuyas fechorías apasionan aún a la opinión pública universal, — se ponen de relieve dos aspectos interesantes de la psicología francesa: por un lado, la implacable crueldad, el delirio persecutorio, el sadismo colectivo que se complace en de-

gradar y atormentar a seres humanos, que, después de todo, no son los más culpables; por otro lado, la más delicada piedad, la más conmovedora generosidad de sentimientos, para conservar puras e incontaminadas las almas de dos niños.

Porque habéis de saber, amables lectoras, que en torno a los hijos del desalmado Alí Babá de Bayona, se ha urdido una piadosa farsa para que ellos no sepan la trágica realidad de sus vidas y el triste destino que tal vez les espera. Los autores de esta farsa son dos admirables mujeres — las hermanas Lefrançois, — un famoso abogado — Moro Giafferi, defensor de Arlette Stavisky, — y el juez de la causa contra el estafador y sus cómplices, el doctor Ordonneau.

Para los pequeños Claudio y

(Continúa en la página 16)



POR
ALEJANDRO VILLALOBOS

Claudio y Micheline Stavisky, que ignoran aún que su padre fué un desalmado estafador y que murió trágicamente huyendo de la policía. Ellos creen que "papá Sacha" está realizando un viaje de negocios.



El célebre abogado de París Moro Giafferi, defensor de Arlette Stavisky, a cuyo generoso corazón se debe que los hijos del estafador ignoren su gran desgracia.



Georgette Micheline, la linda muchacha fruto de una aventura del estafador con una artista ínfima de music-hall, a quien abandonó en la infancia.



He aquí algunas de las valiosas joyas que en vísperas de su catástrofe hizo empeñar Stavisky en Londres por una de sus amigas. Los hijos del hombre que manejó millones, viven ahora gracias a la caridad.

El club JUVENTUD NECOCHEA va

POR NUESTRA ENVIADA ESPECIAL ELVIRA FERREIRA



Doctor Roberto D. Ramovecchi, que actualmente es presidente de la institución.

LA juventud de Necochea está en un momento de inquietud espiritual, de renovación, de realización de ideales. Es como un soplo que la hubiera envuelto y ahora la empujara hacia una meta mucho tiempo soñada.

Hasta hace muy poco — ellos mismos me lo han dicho — vivían una vida monótona y monocorde, pulsando la gastada cuerda de una espiritualidad que no iba más allá del concilio doméstico. No podían vivir así. Se ahogaban.

Una necesidad imperiosa de agrupación, de acercamiento, de cambios de miraje, llevó un día a un grupo de muchachos, todos ellos de 15 a 18 años, a reunirse con el objeto de formar un club cuyo principal motivo fuera el de la práctica y difusión del basketball, pero que llevaba otro motivo más escondido y de matices más altos, el de verse un poco para adentro y auscultar ese "yo" que en la vida humana significa la razón de los sentimientos.

Cambiadas las primeras ideas se resolvió denominar a la institución en embrión "Club Juventud Necochea", en atención a la edad de los componentes de la primera comisión directiva. Esta comisión estaba formada por los siguientes jóvenes: Presidente, Heidelberg Escandón; secretario, Raúl Borrelli; tesorero, Norberto Rasmussen; protesorero, Ernesto Albizuri; vocales: Héctor Castaños, Aníbal de la Canal, Artemio Porcaro, Pedro de la Canal, Juan Carlos Lafforgue, Mario Castaños, Néstor de la Canal y Alfredo Lafforgue.

Inmediatamente de formada la comisión y puestos todos de acuerdo, se procedió a la tarea de construcción de la cancha de basketball, sita hoy en la calle 25 de Mayo al 200, iniciándose con mucho entusiasmo la práctica de tan sano deporte. El primer año sirvió para afianzarse en una posición de acercamiento. El deporte se llevó todo, y cuando transcurrido este lapso se reeligió nuevamente al joven Heidelberg Escandón como presidente, se comenzó a ensayar las primeras reuniones sociales, que dieron por resultado bonitas fiestas en donde la juventud de ambos sexos encontró que se aligeraba un poco el pesado y monótono ambiente en que vivían.

Al finalizar el año 1933 el club ya tenía una característica, y ya podía considerarse una entidad deportiva-social.

Para el período de 1933-1934 se eligió presidente al señor Edmundo Lafforgue, pero la ausencia de la mayor parte de los componentes de la comisión directiva, que se encontraban lejos de la localidad, hizo que el club decayese notablemente. Una especie de



Componentes de los cuadros de Juventud, de Necochea, y Rácing de Avellaneda.



En esta foto aparecen los miembros de la comisión del club, con sus jugadores y los jugadores de Rácing, en una de sus visitas a Necochea.

LLEGANDO a la META SOÑADA



Equipo del Juventud, que se distinguió en los partidos jugados con los equipos de otros clubs.

basket-ball es, sin embargo, el deporte de preferencias, como lo indica la visita a esta ciudad de importantes cuadros de basket-ball, como son los de primera categoría de Rácing de Buenos Aires y Gimnasia y Esgrima de Lanús, que han ofrecido a Necochea excelentes espectáculos deportivos.

El Club Juventud Necochea no tiene todavía resuelto el problema de la vivienda propia, y es este un objetivo en el que todos están empeñados. La adquisición de un terreno es casi un hecho y no es de extrañar que muy pronto, adquirido éste, la construcción del local social, de las canchas de basket, de tennis y de un gran gimnasio sea una realidad que dé a Necochea esa característica que adquieren las ciudades cuando el deporte se difunde y repercute noblemente en la salud moral de un pueblo.

Y Necochea necesita, quizá, que esa salud, esa fuerza de renovación le venga de la juventud empeñada desde hace algunos años en mover y cambiar el aspecto espiritual de su ciudad.

desaliento envolvió a sus asociados, que parecieron volverse a un pasado que ellos mismos lamentaban y consideraban vacío.

Al finalizar el período presidencial, esta jefatura fué destinada al doctor Roberto Ramovecchi, que llegó a la joven entidad lleno de los mejores impulsos. En la actualidad la comisión directiva está compuesta en la siguiente forma: Presidente, doctor Roberto Ramovecchi; vicepresidente, Godofredo Escandón; secretario, Enrique Colaizzo; prosecretario, Arturo Salanueva; tesorero, Carlos Lowengard; protesorero, Roberto Noseda; vocales: H. F. Sarasíbar, Aníbal de la Canal, Raúl Carrozzi y Enrique Fenizi; revisores de cuentas Agustín Salanueva, hijo, y Ricardo Yaccomini.

Bajo la nombrada comisión directiva, el Club Juventud Necochea ha alcanzado grandes progresos, no sólo en el aspecto material sino también en el orden moral; dado que en estos últimos tiempos esta entidad representa para Necochea, si no la más importante, la más activa, y goza en el seno social de un concepto verdaderamente alto y por lo tanto justiciero.

En lo que va del período presidencial del doctor Ramovecchi y bajo la organización de una subcomisión de fiestas, de la cual es presidente el escribano señor Agustín Salanueva, hijo, y secretario el señor Ernesto Albizuri, se han realizado fiestas de toda naturaleza, tales como pic-nics, bailes, cenas, destacándose la velada que se llevó a cabo en el mes de diciembre pasado, que constituyó la nota artística del año.

Todas estas actividades se han desarrollado sin descuidar las concernientes al deporte, demostrado también en la pista de patinaje, adonde concurren gran número de socios. El

CONSAGRACION DEL PRIMER OBISPO DE JUJUY



Monseñor Enrique Muhn, primer obispo de Jujuy, revestido de pontifical y rodeado de los sacerdotes que asistieron a la ceremonia de la consagración, momentos antes de hacer su solemne entrada en la catedral.

Foto Palacios



Instante en que el obispo de Jujuy toma posesión del gobierno de la diócesis, en una conmovedora ceremonia que fué presenciada por distinguidas familias de la localidad.

Foto Pérez



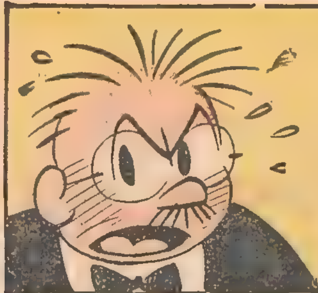
El gobernador de la provincia, doctor Arturo Pérez Alisedo, que aparece en esta fotografía acompañado del prelado monseñor Enrique Muhn, ofreció una recepción en los salones del Palacio de Gobierno.

Foto Pérez



Momento en que se firma el acta de la toma de posesión de la diócesis.

Foto Palacios



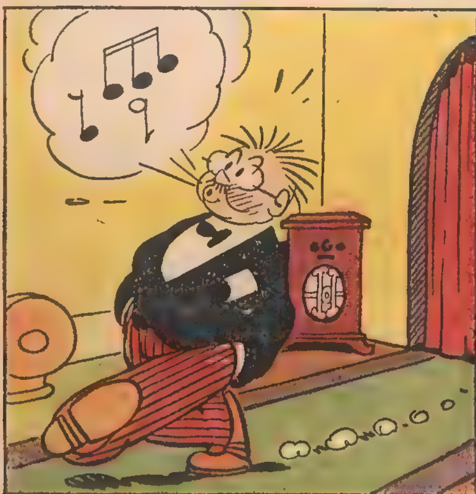
Don Fermín

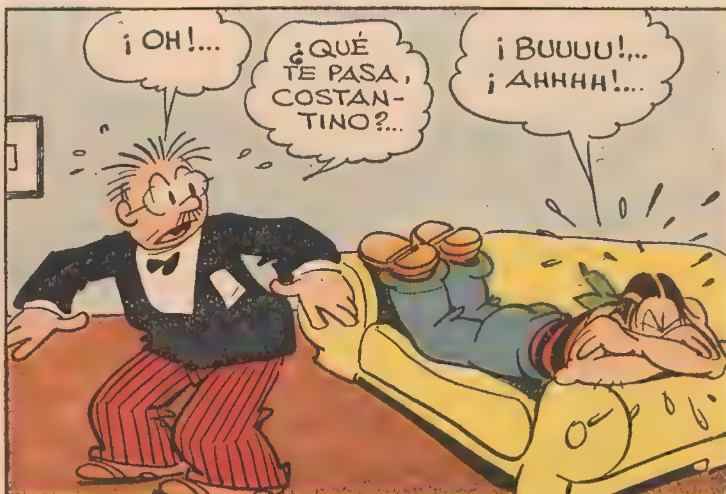
POR DANTE QUINTERNO











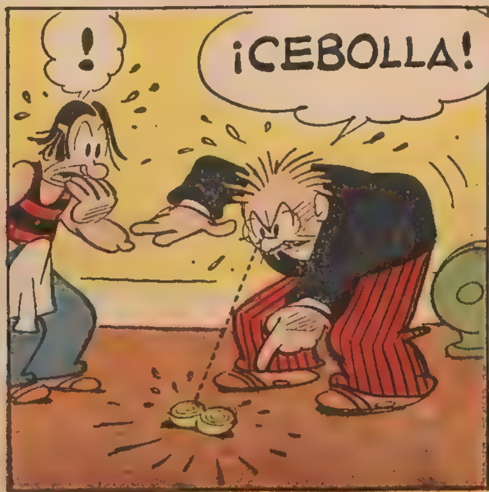














Por una piadosa farsa...

(Continuación de la página 11)

Micheline Stavisky su "papito bueno" está haciendo un largo viaje de negocios — como ya sabéis, — y su mamá linda se halla muy enferma, internada en un sanatorio, pero pronto curará y volverá con ellos. El abogado Moro Giafferi, de grande y generoso corazón, hace el papel de médico del sanatorio y va todas las semanas a buscar a los niños para que vean a su mamita enferma. El mismo doctor Moro Giafferi ha obtenido del juez de la causa la autorización para que Arlette Stavisky abandone todas las semanas, durante una hora, su celda de la cárcel y sea trasladada a un sanatorio para hacer el papel de enferma ante sus hijos, a fin de que ellos no conozcan la horrible verdad viéndola entre rejas, en una triste celda de la cárcel, custodiada por guardianes armados que se pasean por el corredor de las prisiones celulares, a cuyas rejas se asoman rostros de ladronas, asesinas y aventureras acusadas de espionaje.

DEL LUJO A LA MISERIA

¿No es profundamente conmovedor todo esto? Los hijos de Stavisky, acostumbrados a toda clase de lujos, viven ahora en una modestísima habitación de la calle Lacretelle — pagada por un deudo del estafador, — y duermen en una modesta cama prestada por un alma caritativa. Cuidan de ellos las abnegadas hermanas Lefrançois, que son muy pobres, y que desde hace tiempo no reciben un solo franco por el mantenimiento y cuidado de los niños, pues Arlette Stavisky ha sido despojada de todo. Y no obstante, ¡con cuánta solicitud y cariño los tratan!

EL HOMBRE MALO... QUE ERA MUY BUENO

La vida ofrece paradojas desconcertantes. El doctor Moro Giafferi, tan piadoso y desinteresado en este caso, que ha obtenido del juez Ordonneau el privilegio extraordinario de que Arlette Stavisky salga de la cárcel para ver a sus hijos; el doctor Moro Giafferi, decimos, pasa ante los ojos de esos niños como un hombre malo. El mismo abogado lo cuenta con palabras llenas de emoción:

— Esos inocentes me odian. Esos inocentes, a quienes yo quiero tanto por ser tan desgraciados... Y me odian porque yo soy el médico que tiene secuestrada a su mamita linda y no les permito vivir con ella...

Hay que oír a los niños cuando están solos y piensan en su mamá. Urden los planes más graciosos y fantásticos para libertar a la mamita del sanatorio "donde no se curará nunca" y de la tiranía del terrible médico, que tanto odian.

— Iremos una noche — dice resueltamente Claudio — y pondremos en el lecho de mamá un maniquí y a ella nos la llevaremos del sanatorio, sin que nadie nos vea...

Y la niña exclama llena de júbilo:

—¡Sí, sí! La robaremos y la traeremos con nosotros, mientras ese doctor malo duerme...

Luego se echan a llorar desconsoladamente y se abrazan murmurando:

—¡Mamita! ¡Mi pobre mamita linda!

Cuando estos niños conozcan la verdad y sepan con cuánto cariño y desinterés los amparó el abogado Moro Giafferi, y cuántas delicadas atenciones le debe su madre, tendrán que estrecharlo contra su corazón, sollozando:

—¡Qué bueno..., qué bueno era este hombre malo!...

En cambio, al pensar en su desgraciado padre, al cual deberán todas las tristezas y humillaciones que vendrán, no podrán menos que exclamar:

—¡Qué malo era aquel papito bueno!...



EN EL CIRCO
La leona.— ¡Y pensar que es el mismo que me hace una escena cuando encuentra un cabello en la sopa! ....
(De "Lustige Blatter", Berlín)

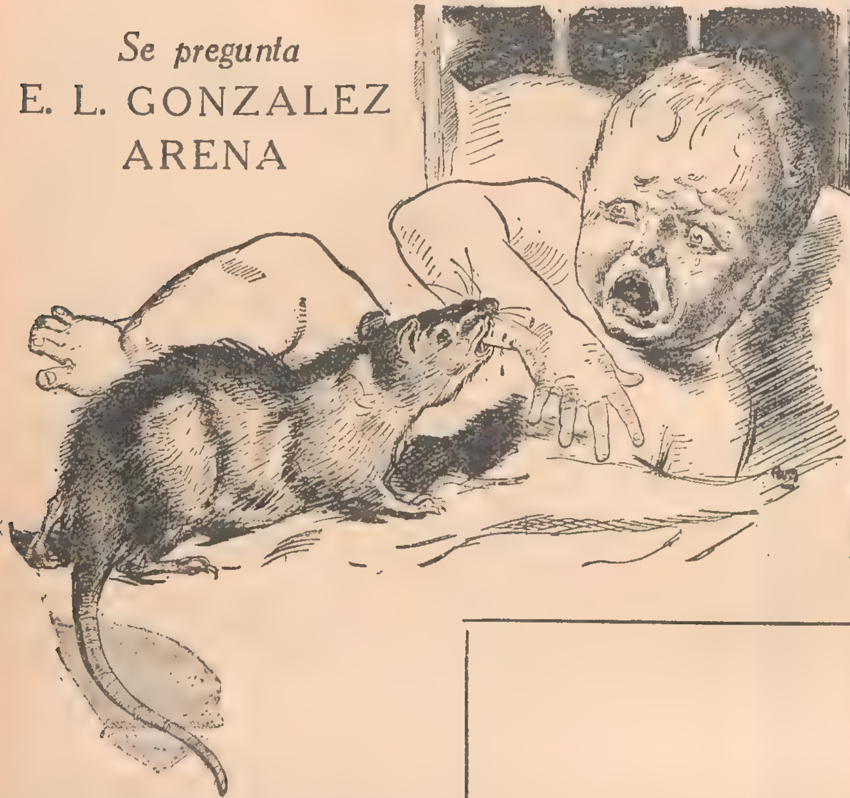
TRISTES REVELACIONES

Son realmente amargas, desoladoras, las realidades que esperan a Claudio y Micheline Stavisky. El pasado de sus padres — que tendrán que conocer algún día — pesará sobre sus existencias como lápidas de deshonra. Sabrán que su querida mamita era linda — como ellos la llaman, — pero no buena... Alguien les dirá que Arlette Simon fué una hermosa jovenzuela, que desde muy niña se dió a las alegres aventuras y a los fáciles amoríos de los boulevares y dancings de París. Que antes de Alejandro Stavisky, su padre, conoció a muchos hombres, pues Arlette amaba desenfrenadamente el lujo, las comodidades, los placeres. Y llegarán a saber que precisamente Arlette debió abandonar la mansión de un millonario argentino — de apellido Mora, — a quien no amaba, para fugarse y unirse después en matrimonio con Alejandro Stavisky. Acaso en el rodar de la vida, Claudio y Micheline Stavisky se encuentren frente a sus hermanos desconocidos: el hijo que Arlette tuvo con el millonario argentino... y la hija que Alejandro Stavisky hubo en una aventura con cierta artista ínfima de music-hall, llamada Lucian Petitjean..., y que abandonó a su triste suerte. Y entonces estos medio hermanos, tan desgraciados como ellos, les revelarán muchas cosas...

FIN

¿TERMINARAN *los* HURONES *con las* RATAS *que* PULULAN *en* BUENOS AIRES?

Se pregunta
E. L. GONZALEZ ARENA





El hurón es un animal sumamente doméstico, que no ataca al hombre y es gran enemigo de las ratas.

EN todo el mundo las autoridades se preocupan de combatir las ratas, los temibles roedores que no sólo son los enemigos implacables de los archivos y bibliotecas, sino también de la salud pública, ya que propagan enfermedades tan graves como la peste bubónica. Y no solamente llevan el germen de enfermedades, sino que sus mordeduras han causado muchas víctimas, especialmente entre los niños, en los cuales el odioso roedor hace presa cuando los ve entregados al sueño.

Justo es decir que entre nosotros también se ha hecho y se viene haciendo bastante para combatir la terrible plaga. En los barrios suburbanos, que es donde pululan las ratas, la Municipalidad de la Capital Federal ha desplegado una encomiable actividad para reducir al enemigo común. Los bolos tóxicos han dado notable resultado, mermando considerablemente el ejército destructor de los roedores.

EL HURON, NUEVO ENEMIGO DE LAS RATAS

En las oficinas de la administración de la Intendencia Municipal de Buenos Aires se empleaban, hasta hace poco, los gatos para combatir las ratas. Con tal objeto se dedicaba una partida del presupuesto municipal a la manutención de los felinos cazadores. Llegó a tal número la cantidad de gatos en las dependencias de la Municipalidad, que hubo que emplear varios hombres para que se encargaran de su alimentación y cuidado. Pero no era solamente éste el inconveniente que traían aparejado los felinos: cuando no era uno era otro de esos empleados que caía enfermo, víctima de enfermedades no siempre fáciles de clasificar.

Y es que los gatos también las propagan, y máxime los que se dedican a la persecución de las ratas. Este grave problema tenía preocupado al activo jefe de mayordomos de la Intendencia Municipal, señor Vicente Bolotta, que buscaba incansablemente la fórmula con que extinguir la plaga roedora.

—¡Hay que eliminar los trescientos cincuenta gatos que tenemos repartidos en la Intendencia! — se dijo. Y el hombre se puso a cavilar para buscar la solución del arduo problema. Hasta que el hurón vino en su auxilio.

Interrogado al respecto, el señor Bolotta nos dijo:

—Hace aproximadamente uno año tuve conocimiento de que en un negocio de la calle Sarmiento 1231 tenían hurones para combatir a las ratas. Me trasladé al lugar con el propósito de verificar la versión, y me confirmaron su eficacia. Desde ese momento no descansé hasta que conseguí que me regalaran para la Intendencia Municipal un par de hurones, que luego los llevé al archivo para realizar las pruebas.

"Una vez que los largamos, de inmediato los animales olfatearon en todas direcciones, y cual una luz se precipitaron hacia unos estantes llenos de papeles. Creímos que se hubieran asustado, pero con gran sorpresa en seguida oímos el característico grito de una rata que ellos habían apresado, y en dos segundos la mataron.

"Como es de imaginar, tuvimos la

(Continúa en la página 61)



Quiso vengarse por las ingratitudes de su hijo, pero . . .

El padre

. . . demostró una vez más que era digno de llevar ese nombre.

I

TRES años apenas tenía Guillermo cuando la muerte se llevó a su madre. Desde entonces fué su padre quien lo crió, le dió una esmerada educación y hasta le costeó los estudios para que se recibiera de abogado. ¡Cuántos sacrificios los de don Tomás para que su hijo estudiara la carrera que con tanto entusiasmo había seguido! Guillermo nunca podría figurarse lo que su buen padre se había privado para que nada le faltara a él.

Hasta que un día el joven tuvo la honda satisfacción de ver en sus manos el diploma que lo acreditaba como doctor en jurisprudencia. El viejo Tomás lo abrazó conmovido, y su hijo exclamó:

— Papá, a ti te debo lo que soy. ¡Ojalá pueda devolverte aunque sea un poco de lo mucho que hiciste por mí!

El viejo no tenía palabras: sólo tenía lágrimas. Y pronto Guillermo comenzó a trabajar con entusiasmo de neófito en el estudio del famoso abogado Arroyos. Guillermo conoció allí a Blanca, la hija mayor del doctor Arroyos, enamorándose perdidamente de ella y siendo igualmente correspondido.

Cuando el viejo Tomás se enteró de estos amores, se puso muy contento.

— Además de que, según me han dicho, es una buena muchacha — le dijo, — te conviene, Guillermo. Es la hija de un hombre poderoso que puede servirte de mucho para triunfar, hijo mío.

— Sí, papá.

Y Guillermo se casó a los dos años de haber conocido a Blanca.

—¡Qué buen viejo parece tu papá! — le dijo ella muchas veces.

— Es un santo — decía él. — Debemos quererlo mucho, mucho, querida.

Y ella, como respondiendo a este deseo, besaba tiernamente a su flamante esposo.

II

Pero bien pronto comprendió Guillermo que no era feliz. Blanca, que en un principio tanto parecía simpatizar con su suegro, no tardó mucho tiempo sin que mostrara las garras contra él. Todo en el viejo le parecía ridículo o grosero.

—¿No le he dicho que no entre en la sala cuando hay visitas? — le dijo un día al anciano.

Éste, pálido de rabia, pero dominando su cólera, le respondió:

— Pero, hija mía, ¿es que no puedo andar por la casa de mi hijo con entera libertad?

— Es que usted no sabe presentarse delante de la gente que nos visita. Ayer mismo, estando las de Rosales, que son tan delicadas, usted entró fumando uno de esos horribles toscanos que siempre tiene en la boca.

El viejo Tomás no contestó. ¿Para qué? Comprendía que su nuera había sido una farsante que había hecho la comedia del cariño en un comienzo, todo lo que duró la luna de miel, pero que ahora quería ser la que mandara en todo y en todos. El, el padre del jefe de la casa, era un cero a la izquierda. Nada podía hacer en aquel hogar tan suntuoso, pero tan desdichado al propio tiempo. No podía fumar plácidamente, no podía opinar sobre nada, no podía moverse, dar un solo paso sin que su nuera le dirigiera algún áspero reproche o una de aquellas miradas cargadas de odio.

Masticaba el viejo su dolor, pero no se atrevía a decírselo a su hijo. Hasta que éste mismo se dió cuenta de que su esposa y su padre no se llevaban bien. En cuanto intentó reconciliarlos, Blanca, hecha una fiera, se rebeló contra el hombre a quien decía amar, y le dijo rotundamente:

— Tu padre es un hombre demasiado rudo. Me parece que has cometido un error al traerlo a vivir con nosotros...

—Pero, Blanca, ¿cómo puedes decir eso?

— Es la pura verdad. Yo no he querido decirte nada de esto. Pero ahora que se presenta la ocasión debo manifestarte sinceramente que tu padre me hace la vida imposible: es ordinario en sus maneras y no pasa día sin que haga algún despropósito.

Guillermo intentó hacer una defensa de su padre. Pero Blanca, dominadora y maligna, terminó por decirle que eligiera entre ella y él.

Y Guillermo, aun soportando el más agudo de los dolores, se vió obligado a arrojar de su hogar al autor de sus días, al hombre que lo había criado y dado una brillante carrera.

III

Las facultades extraordinarias de Guillermo Aldonza comenzaron a declinar apenas su padre desapareció de su casa. Se le veía en lugares de diversión en compañía de gente nada recomendable y haciendo alarde de hombre farrista y amigo de escándalos. Contrastaba esta actitud con la que siempre había mostrado hasta entonces, que se caracterizaba por su amor al estudio y su contracción al trabajo. Un lancinante drama había penetrado en su corazón y allí le roía como un gusano hambriento.

CUENTO POR

LOPEZ DE MOLINA

Ilustró

CESAREO DIAZ



Como un castigo implacable, la unión con Blanca no le había dado hijos, y esto, unido al carácter altanero de su mujer, hacía que Guillermo se sintiera el más desdichado de los mortales. Su padre se fué a vivir a una modesta casa de pensión, y aunque de cuando en cuando lo visitaba, se daba cuenta de que ya el autor de sus días no era el mismo para él. El viejo no se mostraba efusivo y tierno como antaño, sino reservado y hosco, diciendo contadas palabras y ocultándole cómo en realidad vivía. El vínculo espiritual se había roto entre ellos y ahora eran dos extraños que se miraban sin tener muchas veces nada que decirse.

Le habían dicho que su viejo se embriagaba, y aunque esto no dejó de torturar a Guillermo, comprendía que era lógico que así lo hiciera. Lo mismo le pasaba a él: se embriagaba para olvidarse del drama sin nobleza de su vida.

Murió el viejo Arroyos, el famoso abogado, y Guillermo tuvo que ponerse al frente del estudio largamente acreditado. Mas fracasó a causa del abandono en que dejaba los más importantes asuntos. La clientela no tardó en darse cuenta de la decadencia del en otros tiempos talentoso abogado Guillermo Aldonza. Y éste, como si no se percatara del derrumbe de su existencia, continuaba viviendo estúpidamente, emborrachándose en las "boîtes" de moda y provocando a menudo escándalos que sembraban su vida de descrédito.

A todo esto vino a sumarse la existencia no menos dislocada de su mujer, que también se divertía a su manera, sin cuidarse si su mala conducta la perjudicaba o no. Era el hogar deshecho, la catástrofe que se acercaba a pasos agigantados.

IV

Cierta tarde se hallaba Guillermo ante su mesa de trabajo, cuando le anunciaron la presencia de su padre. ¿A qué vendría? Hacía mucho tiempo que no pisaba su estudio, y hasta en una ocasión que casi se lo lleva por delante en la calle Corrientes, su padre había pretendido esquivarlo haciéndose el distraído.

Entró el viejo Tomás, y sin darle siquiera la mano, habló así:

—He venido a darte una mala noticia.

—¿Una mala noticia? — interrogó, alarmado, Guillermo.

—Sí. Una mala noticia que yo no hubiera querido dártela nunca, pero que he comprendido que es preferible que te la dé yo antes que un extraño...

—Veamos, veamos. ¿De qué se trata?

—Se trata — dijo el viejo sin vacilar — de tu mujer.

—Dime, papá: ¿qué tienes que decir de mi mujer?

—Lo peor que se puede decir de una mujer: que te engaña miserablemente.

Fué tal la conmoción que experimentó Guillermo, que si aquel hombre que tenía delante no hubiese sido su padre, se hubiera arrojado sobre él y lo habría golpeado hasta dejarlo tendido en el suelo. Porque aunque es verdad que había dejado de amar a su esposa, no por eso la noticia dejó de lacerarle el alma. Si no el amor, era el amor propio herido, la humillación lo que lo había sacudido así, sacándolo de su tremenda apatía.

—¿Cómo sabes eso, papá? — preguntó, simulando una serenidad que estaba muy lejos de sentir.

—En la casa de pensión donde yo estoy la he visto acompañada de uno de los pensionistas. Y no creas que una vez, sino varias. Ella, naturalmente, ignora de que yo estoy en esa casa.

—¿Tienen algún día determinado para verse?

—Sí; el jueves es el día que ellos se ven.

—Está bien, papá.

El viejo Tomás, aunque no era un hombre malo, sonrió con satisfacción maligna, como si paladeara por anticipado el agrio placer de la venganza.

V

El jueves, a la hora en que, según su padre, se veían los amantes en la casa de pensión, estuvo oculto Guillermo en la habitación de aquél para sorprender la llegada de la infiel. Aparentaba estar sereno, pero la más intensa nerviosidad se traslucía en todas sus palabras, y además fumaba cigarrillo tras cigarrillo, como si no se diera cuenta de lo que hacía.

—Creo que te has equivocado, papá. Tú estás muy viejo y acaso te has confundido con una mujer parecida a Blanca...

—No, no. ¡Qué esperanza! Reconocería a tu mujer entre mil. Era ella misma, y luego su voz... Porque hasta la oí hablar varias veces. Es una cínica, Guillermo, indigna de llevar el nombre que le has dado. ¡Cómo nos hemos equivocado con esa mujer! ¡Pen-

(Continúa en la página 21)



TODOS LLEVAMOS EL DESTINO EN LAS LINEAS DE LA MANO

PERO MUY POCOS SABEN LEERLO

APRENDA USTED A HACERLO



Continuaremos esta semana con el género de "experiencias" y "tablas ejemplificadoras" destinadas a agudizar los conocimientos que haya adquirido ya el lector, y a iniciarlo en otros nuevos. De este modo, a la capacidad adquirida se sumarán factores tendientes a hacer más eficaz la aplicación de los secretos en que se basa la quiromancía. Y les llamamos secretos porque, estando en las manos de todos sus signos esenciales, muy pocos son los que penetran en el significado de los mismos. Ocurre — valga la comparación por sí misma — como con las estrellas, que no pasan desapercibidas para ningún mortal, pero que en cambio son escasos los que conocen las leyes que rigen los fenómenos estelares.

LA MANO DEL ORGULLO AISLADOR

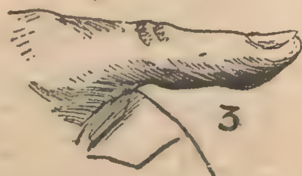
He aquí, en primer término, la mano que presenta en su palma los síntomas de una de las pasiones más vivas del espíritu humano: el orgullo. Contra este sentimiento, que nace de un falso concepto del propio yo, y en general de una manera cruel y mezquina de juzgar el valimiento de los demás, se ha alzado en todas las edades de la humanidad la voz de los santos, de los profetas, de los filósofos, de los escritores, de la gente entregada a prácticas de bien común y de piedad. El orgullo debe, pues, ser estirpado, como se estirpa una lacra. Y aquel que lleva impresa en sus palmas la advertencia análoga gráficamente a la contenida en el esquema que publicamos, debe comenzar una victoriosa ofensiva contra el peligro que le amenaza.

El círculo de pequeñas líneas radiadas alrededor del monte de Júpiter, acentuando la firmeza del índice conminatorio, y la línea de la cabeza enviando una rama firme y dura como una flecha hacia esa zona, denotan la existencia "a priori" de una naturaleza inclinada a colocarse sin mayores derechos en un plano superior con respecto a sus congéneres. El triángulo no es nada promisor tampoco, y corrobora todo lo aseverado.

EL NORTE Y EL SUR DE LA MANO

No nos agradan ni recomendamos a nuestros lectores adherirse a las fantasías de los que desean hacer de la quiromancía un motivo de esparcimiento mundano. Por eso no estamos de acuerdo — aunque no dejamos de reconocerle cierto ingenio y versación sólida en la materia, con las manifestaciones de madame de Thau. Para penetrar en la intención de las mismas, observemos la palma número 2, que muestra las influencias astrales en la mano, simbolizadas por medio de imágenes alegóricas. Como ustedes pueden observar, es a la parte superior de la mano a la que corresponden las figuras que significan arte o trabajo. En la parte media, hacia la rasceta, están asentadas las que denotan placer o predominio por la violencia. La parte alta de la mano sería, pues, la "trabajadora", y el resto la que lleva impresas las manifestaciones de la dicha o del azar, o de la holganza. Madame de Thau divide la parte Norte o alta de la mano de la Sur o baja, por medio de la línea de la cabeza. Aquellos cuya zona Norte está más desarrollada y abunda en signaturas, son hombres de labores, ya sean civiles o rurales. Los que, en cambio, tienen agrupadas en el Sur o "mediodía" de la mano sus más importantes signaturas, representan caracteres soñadores, dados a la molicie, que todo lo fían al tiempo y al destino...





¿Tiene razón madame de Thau? La quiromancía no ha alcanzado aún el plano de las verdades incontrovertibles. No está en la época de los descubrimientos, sino en la más fina y matizada de las interpretaciones.

El peligro de caer en el error o en la exageración es, pues, más grande y acecha desde todos los ángulos de la conciencia o del conocimiento. Aceptemos, pues, a medias, lo afirmado por la quirósofa, y tratemos de expurgar de su teoría lo que está de más, para quedarnos con la flor de sus opiniones.

EL PULGAR DEL HOMBRE BELICOSO, VIOLENTO Y COLERICO

Ya hemos manifestado que los pulgares tienen importancia cabal en el estudio de la personalidad a través de los dedos. La figura número tres nos descubre un tipo de "pulgar" que en la mayoría de los casos es distintivo del hombre propenso a los arranques impulsivos. Pulgar más bien largo, categórico, con la uña levantada y pliegue profundo en la unión con el resto de la mano. Además, el monte de Venus comienza abultado y carnoso, lo que indica naturaleza mórbida, preparada para las alteraciones sanguíneas y las actitudes detonantes.

Observemos ahora el otro pulgar (figura número 4). Este dedo, así conformado y emplazado, es considerado como síntoma revelador de una inteligencia viva, entregada a especulaciones mentales y artísticas de primer orden. ¿Qué es lo que induce a pensar así? En primer término, la línea "viva", y el tipo nudoso del dedo, es decir, pitagórico. Los dos arcos que forma la línea que está debajo de la juntura con el monte de Venus, son reveladoras de lo que afirmamos. Por otra parte, si dicha línea fuese recta u ondulada, no variaría el pronóstico.



¿POR QUE LEEN LOS GITANOS EN LA MANO?

¿A qué se debe que la lectura de la mano sea considerada por muchos como un signo de gitanería? ¿Qué relación hay entre esa raza, cuyos componentes viven la vida nómade del azar, y el sortilegio de las rayas y símbolos estampados en nuestras palmas? Porque en verdad, que casi no existe gitano o gitana en el mundo que no se dedique a desentrañar los secretos, leyendo con rapidez a veces asombrosa. Y si muchos de ellos son simples mistificadores, la historia ofrece ejemplo de gitanas o descendientes de gitanas que han acertado en forma extraordinaria, vaticinando sucesos que se han cumplido.

No se trata de una raza que tienda a desaparecer. Se calcula que hoy hay diseminados en Europa no menos de 800.000 gitanos. Y casi todos ellos, apenas la oportunidad se les ofrece, se dedican a la lectura de las manos. ¿Proceden de acuerdo con reglas determinadas? ¿Han hecho de la quiromancía una ciencia verdadera sujeta a normas y a disciplinas? No hay indicios para creer en ello. El gitano es, sobre todo, un instintivo. Por otra parte, su locuacidad, su verbosidad, su charlatanería no le permitirían ejercer la quirosofía con seriedad. Se deja llevar fácilmente por el estímulo de la palabra. Y como todos han caído en el comercio minúsculo de esta ciencia, lo único que les importa es explotar la credualidad de los ignorantes y no el interés de las personas instruídas. De ahí que la pregunta "¿por qué y para qué leen los gitanos en la mano?", puede responderse escuetamente así: para agregar a su nomadismo una industria capaz de ser explotada en cualquier parte.

Y después de todo esto, ¿qué más puede decirse de los gitanos, que son por demás instintivos?

CONSERVE ESTA PAGINA Y TENDRA EL MEJOR TRATADO DE QUIROMANCIA

El padre

(Continuación de la página 19)

sar que la creíamos la más pura y noble de las mujeres!... Y ya ves lo que es: ¡una perdida!...

—¡Papá!...

—Sí; sé que te desgarro las entrañas con estas palabras. Pero la verdad, aunque amarga, no hay que ocultarla, hijo mío. ¡Tu mujer es una cualquiera!...

—¡Pero hoy terminarán sus infamias para siempre, papá!

Guillermo desnudó un revólver y el empavonado del cañón brilló siniestramente ante los ojos del viejo, que al ver el arma y la actitud decidida de su hijo, dispuesto a vengar la afrenta, experimentó un extraño fenómeno: sintió que el arrepentimiento por haber delatado aquel adulterio penetraba en su alma. ¡No! El no podía incitar a su hijo, aquel hijo para quien había sido todo y que adoraba a pesar de todas las ingratitudes, a que cometiera un crimen. No podía resignarse a ser el causante de aquella tragedia. Había obrado ligeramente, acaso impulsado por el rencor que sentía por su nuera. Mas aún había tiempo para que el drama no tuviera un desenlace sangriento. Y entonces, Guillermo pudo ver a su padre cómo caía a sus pies sollozando como una criatura, y exclamando:

—¡Perdóname, perdóname, hijo mío! ¡Soy un malvado!

—Pero, ¿por qué, papá? ¿Por qué eres un malvado?

—¡Por qué he mentido como un canalla! Llevado del odio que siento por Blanca, la he calumniado, arrojando sobre ella la mancha de un delito que jamás ha cometido.

Guillermo estaba perplejo. Tenía los ojos desmesuradamente abiertos clavados en su padre, como si lo viera por primera vez o sólo ahora se diera cuenta de qué naturaleza estaba hecho. ¿Quién era este anciano que tenía delante? ¿Cómo es que primero lo había llevado allí, haciéndole creer que su mujer se entrevistaba con un hombre, y ahora confesaba entre sollozos que todo no era más que una burda comedia?

—Papá, te ruego que aclares de una vez esta situación espantosa. ¿Es verdad o no que Blanca me es infiel?

—¡No es verdad, no! ¡Te lo juro por la santa memoria de tu madre!...

Ante este solemne juramento, Guillermo recuperó el dominio de sí mismo. Guardó el arma que aún empuñaba y se sentó en una silla, escondiendo la cara entre las manos.

—Ha sido por vengarme, ¿sabes?, nada más que por eso. Sé que soy digno del más grande desprecio y que después de esto ya no querrás mirarme a la cara. ¡No importa, hijo mío, no importa! Yo siempre te querré con toda mi alma y para mí siempre serás mi Guillermito, el niño a quien yo llevaba de la mano a la escuela antes de ir al trabajo.

El viejo lloraba como un niño. Guillermo tenía ahora los ojos secos. Ni aquella evocación de su infancia había logrado conmoverlo. Tomó su sombrero y sin decir palabra, sin mirar por última vez al autor de sus días, abandonó la habitación de su padre.

VI

No habría transcurrido media hora, cuando un auto se detuvo en la puerta y de él descendió una mujer elegantemente vestida y cubierto el rostro con un velo. Subió con rapidez la escalera, y cuando ya iba a penetrar en la habitación donde la esperaba un hombre, se sintió asida por un brazo.

—¡Eh! ¿Quién es usted?...

Pero al reconocer al hombre que tenía delante, lanzó un grito de asombro, que el anciano sofocó a medias, poniéndole una mano en la boca.

—¡Cállese! No sea imprudente. Venga usted conmigo.

Y casi a viva fuerza la arrastró a su pieza. Una vez allí, el viejo habló en estos términos:

—Hace unos minutos mi hijo estuvo aquí, en esta misma pieza, acechando su entrada para matarla.

—¡Dios mío!...

—Pero yo la he salvado, yo, que hace unos momentos, hubiese querido verla muerta por mi propio hijo...

—¿Entonces usted sabía que yo...?

—Sí; lo sabía y se lo dije, porque quería vengarme de lo perversa que fué usted conmigo.

—¡Miserable!...

—¡Miserable, sí; pero no tanto como usted! Porque yo que la delaté, yo mismo he evitado que la matara como a un perro esta misma tarde. Arrepentido de lo que había hecho, le dije a mi hijo que todo no era más que una farsa para calumniarla a usted...

—¡Viejo, gracias por su bondad! —exclamó la mujer, conmovida ante aquel rasgo de nobleza que había sido más fuerte que el espíritu de venganza. — Pídame usted lo que quiera. Hasta si quiere volver a vivir con nosotros, no me opongo a que lo haga.

El viejo sonrió con amargura, meneó la cabeza y respondió:

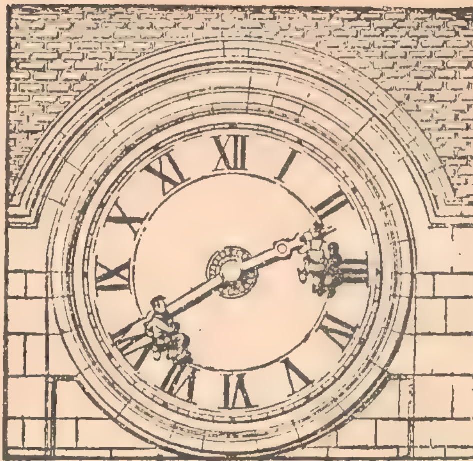
—No. Yo no volveré a vivir con mi hijo, porque acaba de salir de aquí sin siquiera darme la mano, asqueado, sin duda, de lo que él juzgará mi indigno proceder... Una sola cosa quiero pedirle y espero que usted no se negará a hacerlo.

—Diga usted, don Tomás.

—Prométame que usted romperá esas relaciones culpables y que volverá a querer a mi hijo, a ese hijo que yo he perdido para siempre por usted.

Blanca, aunque no era muy sensible que digamos, sintió que los ojos se le cuajaban de lágrimas. Y por primera vez en su vida abrazó con sincera efusión al hombre que le había salvado la vida.

FIN



—¿Tienes un cigarrillo, Pérez?
—Sí; dentro de media hora te lo daré.
(De "Yudye")



AIRES de

CUENTO

Por MARIANO MACIA

UN lugar de veraneo en la sierra.

Hotel perdido en un llano, frente a cerros agrestes y enhiestos.

Animación de circunstancias.

Muchedumbre de huéspedes y turistas.

Caminatas por las sierras.

Días de *dolce far niente* y noches de sosiego infinito.

Entre los veraneantes hállanse dos personas, que en la mescolanza han sabido verse y distinguirse. Julio y Mercedes. *El*, un doctor que recién terminó su carrera. *Ella*, una interesante joven, acompañada por su tía Encarnación.

Hace tres días que, mutuamente, se presentaron.

Tía Encarnación. — Hoy pensamos pasear de lo lindo. El día convida. ¡Qué deliciosa mañana! ¿Verdad, Julio?

Julio. — Deliciosísima, señora... ¿Y van solitas?

Mercedes. — *(Cariñosa.)* Solitas, Julio. Tía es incansable para subir cerros. Parece más joven que yo.

Encarnación. — No tanto, Mercedes. Pero francamente, todavía me encuentro ágil.

Julio. — *(Cohibido.)* Si no fuera inoportuno, tendría un placer en acompañarlas.

Encarnación. — *(Decidida.)* Al contrario, Julio. Tendremos mucho gusto en ello. También a usted le conviene el salir un poco del hotel y tomar el aire de esos cerros que son una bendición de Dios. Se encierra usted demasiado. Y a su edad...

Julio. — Es que me encuentro tan solo...

Mercedes. — *(Con tristeza.)* Más sola que yo, no será...

Encarnación. — ¡Pero, hijita! Cualquiera diría que te he traído aquí a la fuerza. Tú misma has elegido el sitio de veraneo.

Mercedes. — *(Secamente.)* Cierto... ¿Se decide a venir con nosotras, Julio?...

Julio. — ¡Encantado, señorita!

(Los tres, en compañía, ascienden por entre aquellos matorrales que las piedras y el sol resecan. Tía Encarnación se apoya en un bastón de ñandubay que, previamente, Julio le ha preparado. La mañana es fresca y agradable. El sol, seminublado por ligeras nubes, casi no calienta. El rumor del agua que se desliza por entre las peñas, acompaña el de los pasos desiguales que, simultáneamente, avanzan en ascensión pausada. Van perdiéndose de vista el hotel y los paseos del llano. A pocos metros de donde se encuentran se divisa un paraje delicioso. Semeja un bosquecillo. Son álamos que han crecido junto a una fuente perdida entre cerros.)

Julio. — ¿Qué les parece si fuéramos a descansar un poco en aquel oasis?

Mercedes. — De veras que parece un oasis. ¿Verdad, tía?

Encarnación. — Una delicia, hija mía. *(Respirando fuerte.)* ¡Ah, y cómo me rejuvenecen estos aires tan puros! Esto es gloria, y no aquellos paseos en auto que a ti tanto te gustaban, con aquel...

Mercedes. — ¡Pero, tía!... ¿A qué viene eso? *(Turbada.)*

Encarnación. — Es cierto... Disculpe, Julio... Me olvidé de que no estábamos solas, y ya iba a sermonear a mi sobrina.

Julio. — Por mí, señora, pueden hablar con toda libertad. Soy sordo y mudo.

Mercedes. — Todos ustedes creen serlo, cuando les conviene.

Julio. — *(Intencionado.)* Es que a mí en estos momentos no me conviene serlo...

Encarnación. — ¡Simpático este Julio! ¿Verdad, Mercedes?

Mercedes. — ¡Pero, tía!

Encarnación. — Por fin hemos llegado al oasis, como ustedes dicen. De aquí no paso. Nos sentaremos y tomaremos unos mates. Por algo traigo todos los cachivaches en este bolso. Y además..., charlaremos. Tengo una ganas locas de charlar, y de que ustedes dos charlen más que yo...

(Se sientan y se acomodan en aquel remanso de paz y de quietud. Julio se multiplica. Allana el césped, como si quisiera formar con él almohadones. Va en busca de leñitas para prender fuego para el mate.)

Encarnación. — ¡Pero no se moleste, Julio! ¡Es usted muy amable!

Julio. — No es nada, señora. Me resulta un placer.

Mercedes. — ¿Verdad que ya no se siente tan solo? *(Cariñosa.)*

Julio. — Infinitamente acompañado, señorita. A su lado me siento otro.

Mercedes. — ¡Qué galante!



SIERRA

...son los más recomendables para curar las almas enfermas de desencanto y hacer florecer de nuevo en los corazones la ilusión y el amor.

(Entre ambos jóvenes va Cupido entretejiendo sus amorosas redes. El alado amorcillo se siente ufano entre las poéticas sugestiones del paisaje. Una brisa sedante y rumorosa torna deliciosa la estada en aquel bello paraje.)

Encarnación. — Es hora, Mercedes, de que olvides lo pasado. ¿Todavía pensativa? Toma este mate. Aquí has venido a distraerte y no a recordar.

Julio. — *(Intrigado y amable.)* ¿Algún recuerdo penoso?

Mercedes. — Cosas de tía, Julio... Total... La vida es así.

Julio. — La vida es como nosotros nos la hacemos.

Mercedes. — O como nos la hacen los demás. El destino no está en nuestras manos.

Julio. — Pero nuestras manos pueden desviar el destino.

Mercedes. — ¿Usted lo cree así?

Julio. — En absoluto.

(Se hace un silencio de circunstancias completamente adecuado a la soledad del paraje y al giro confidencial de la conversación que surge. Tía Encarnación, complacidísima, simula no atender. Sigue repartiendo mates, con cariño de abuelita.)

Encarnación — Pues usted debe saber, Julio, que Mercedes estaba ya por casarse. Pero el sinvergüenza de su novio... — las cosas claras, Mercedes. — De la noche a la mañana la plantó por otra más rica que ella... ¡Hombres interesados y prosaicos!... Debieran ahorcarlos a todos!...

Mercedes.—¡Uno de tantos, tía!... La tonta fuí yo en quererlo...

Encarnación. — En quererlo y en manifestárselo tanto...

Mercedes. — Pero, ¿cómo no se lo iba a manifestar si ya íbamos a casarnos?...

Encarnación. — Y lo peor fué que la pobre lo tomó tan en serio, que casi se nos muere. Se quedó como atontada. Ni comía ni dormía... Un desastre, Julio... Y por prescripción médica nos venimos a este rincón del mundo... ¡Pero yo me alegro mucho!... Estoy segura de que hemos acertado, y de que Mercedes volverá a Buenos Aires totalmente cambiada... Y usted, Julio, ¿vino también por reponer su salud?...

Julio. — Efectivamente, señora. Terminé mi carrera este año, y tomé tan a pecho mis estudios, que casi me enfermo de veras. Necesito descansar y reponerme.

Mercedes. — Pues este es un punto ideal para el reposo y... para el olvido.

Julio. — *(Mirando a Mercedes con cariño.)* Espléndidamente ideal para ambas cosas. Para reposar en la paz sedante de tanta poesía y para olvidarlo todo. *(Bajando la voz.)* Todo, menos esos ojos tan divinos...

Mercedes. — ¡Adulador!...

Julio. — Permítame, Mercedes, presentarme a usted como el hombre más sincero del mundo e incapaz de decir lo que no siente.

Mercedes. — Es tarde, Julio, para que crea en la sinceridad de los hombres... ¡Esa creencia me ha hecho tanto daño!...

Julio. — Porque, fatalmente, dió usted con un hombre falso. Si en cambio se hubiera usted vinculado a un hombre noble, no hablaría así.

Mercedes. — Cierto.

Encarnación. — Me gusta mucho, Julio, que usted me sermonee y me convierta a esta descreída. Todo lo ve negro. Y lo peor, que quiere persuadirse a sí misma de que todos los hombres han de ser como ese cachafaz... Y eso que a mí no me gustó nunca. Más de cuatro veces se lo había advertido a ella...

Mercedes. — ¡Pero, tía!... Julio podrá pensar que soy una caprichosa.

Julio. — Una caprichosa, no. Pero una amargada, sí. Y en la vida puede hacernos más daño una amargura que cien caprichos.

(Al espíritu de Mercedes desciende como un rumor acariciador semejante al de la suave brisa que en aquel momento agita los álamos de aquel encantado rincón con vistas al infinito. Rememora los momentos desolados que nublaron sus horizontes con cerrazones de deshecha tormenta. Y el sol, que brilla claro, pero suavemente en aquellas alturas, esclarece también las nebulosidades de su ensombrecido corazón. Julio, fijos sus ojos negros en los claros y suaves de Mercedes, ve desfilar, en procesión de grato ensueño, multitud de deseos y esperanzas que habíanse asomado vagamente en el ventanal de su vida solitaria, sin nunca perfilarse con claridad.)

Encarnación.—¡Pero, muchachos! Cualquiera diría que se han quedado mudos. ¡Y yo que deseaba conversaran mucho!...

Julio. — Y no obstante..., conversamos. ¿Verdad, Mercedes?

Mercedes. — ¡Cómo nunca, Julio!...

Encarnación. — Y lo bonito es que ni siquiera me acompañan ya a tomar mate. El agua se está enfriando.

(Continúa en la página 28)

QUEDAN TODAVIA CULTORES DEL BUEN HUMOR *de los* VIEJOS PORTEÑOS

Por CONCEPCION RIOS

A esta hora se le encuentra seguramente en el centro, con sus ojos abiertos a todos los asombros, con ganas de un juguete nuevecito.

El "Rengo" Vilaró Quirno a tantos minutos antes de mediodía, a tantos después de entrado el sol, ha resuelto viajar por las calles de la ciudad con el sombrero en la mano. Es más práctico, para no quitárselo en todas las esquinas. Acompañarlo en una excursión de trasnochada o de sol alto, es un poco ir descubriendo habitantes desconocidos, que al final casi nos resultan parientes.



En el año 1893, cuando Guillermo Vilaró Quirno tenía tan sólo trece años.

Al "Rengo" le da lo mismo la puerta del Jockey Club que el Círculo de Armas, un cafetín de la Boca o la recova: "Veinte centavos para ver la gorda más gorda del mundo."

Allí donde lo llevan sus piernas, allí está el amigo, el conocido, el camarada o la mujer amiga de una prima de la esposa de un sobrino político.

Para abarcar todas las cuadras y recorrer las ochavas con el sombrero en la mano, es necesario una cosa: tener el pecho ancho y largo, donde quepa un corazón con ganas de desparramarse de puro grande.

Porque el "Rengo" Vilaró Quirno, ex secretario de un ministro de Hacienda, actualmente inspector general de ferrocarriles, nacido en cuna de privilegio, con arraigo en la tradición argentina, no es nada más que esta cosa pequeña y enorme: un corazón que camina.



Guillermo Vilaró Quirno aparece en esta vieja fotografía con su señora madre y su hermana, en la época en que se usaba una indumentaria bien distinta a la actual.



En el año 1907, con esos cuellos tan en boga entonces y con los cuales se continúan ahorcando algunos conocidos tradicionalistas porteños.

Yo lo he tomado por asalto en la mesa de una confitería céntrica; lo hice volver, con la evocación, a sus años mozos, y hasta le conté el cuento de un álbum donde conservo fotografías antiguas de mis amigos. Así le arranqué anécdotas y recuerdos que dejo impresos en las páginas de "Mundo Argentino" para los hombres y las mujeres que atravesando la esquina saben de esa ternura de chiquilín del "Rengo" Vilaró Quirno.

— Esto que le cuento sucedió en un "dancing", donde solíamos concurrir una "patota" del ministerio, en la época en que yo era secretario de Molina. Allí mismo, durante varias noches, nos tropezamos con un grupo de jovencitos "a la gomina", provocativos en las miradas y las sonrisas. Alguna vez, ya fastidiado, yo dije algo alusivo a ese atrevimiento, hasta que uno, "copando" a los compañeros y un poco achispado, se me aproximó para decirme en voz alta:

"—A usted le tengo una rabia, que le voy a sacar los dientes.

"Comprendiendo su estado, llevé mis manos a la boca y le contesté: "Imposible, mocito: me los saco yo primero", y le presenté entre los dedos mi flamante dentadura postiza. No quiera usted saber el coro de carcajadas de nuestros compañeros y del mismo muchacho, que humilde regresó a la mesa entre las burlas de los demás."

Alguien que oye esta conversación y que está a nuestra mesa, entusiasmado por el relato, interrumpe con una segunda anécdota de igual sabor:

— Hace poco tiempo festejábamos a un compañero de oficina, y sus más íntimos, diez amigos, decidimos reunirnos en un restaurante de la Boca. El "Rengo", haciendo punta, entra al local, y con esa rapidez de observación que lo caracteriza, se da cuenta de lo que pasaba adentro. Tres muchachos discutían con otros de nada recomendable presencia. Ya los matones estaban en tren de "decidirse", cuando les gana de mano el "Rengo" y se dirige decidido a la mesa de los muchachos. "¿Qué tal, sobrinos?", fué el saludo, palmeando y abrazando a cada uno de los jóvenes, que no salían de su asombro. Nosotros, que tampoco nos dimos cuenta de la treta, nos fuimos aproximando a la mesa. Los matones cambiaron de inmediato de actitud, y los chicos, a los diez minutos, departían en nuestra mesa. Ahora, ya se han plegado a la lista de sobrinos prestados que tiene el "Rengo" en todo Buenos Aires. Eran estudiantes que festejaban el éxito de un examen.



Don Guillermo Vilaró Quirno, tal como es en la actualidad.

El comedido conocedor del "Rengo" sigue facilitando detalles, que yo recopilo:

— Una vez, siendo también secretario de Molina, se sacó unos miles de pesos en la lotería. La reunión fué en casa de una familia de Belgrano. A los postres, el "Rengo" se puso a filosofar sobre la riqueza y la pobreza, y nos endilgó un discurso. No quiso salir con nadie a la calle, pero lo seguimos a prudente distancia. Tomó una calle importante, y a cada mendigo lo paraba, dándole dinero. Nosotros veíamos la cara de sorpresa del pordiosero, pero nada más. El "Rengo" siguió hasta el centro, deteniéndose en cuanto umbral de puerta y de iglesia se encontró con pobres. Ya en la Piedad, después de depositar algo en manos de un hombre que dormía, se quitó el sobretodo nuevo y lo cubrió con él. Así, rengueando y apurado, llegó a la puerta de su casa. Nos enteramos allí de que la repartición había sido de pa-

(Continúa en la página 45)

PAGINAS OLVIDADAS

El Negro Falucho



Duerme el Callao. Ronco son
hace del mar la resaca,
y en la sombra se destaca
del Real Felipe el torreón.
En él está de facción,
porque alejarle quisieron,
un negro de los que fueron
con San Martín, de los grandes
que en las pampas y en los Andes
batallaron y vencieron.

Por la pequeña azotea,
Falucho, erguido y gentil,
echado al hombro el fusil,
lentamente se pasea;
piensa en la patria, en la aldea,
donde dejó el hijo amado,
donde, en su hogar desolado,
triste le aguarda la esposa,
y en Buenos Aires, la hermosa,
que es su pasión de soldado.

Llega del fuerte a su oído
rumor de voces no usadas,
de bayonetas y espadas
agudo y áspero ruido;
un "¡viva España!" seguido
de un otro viva a Fernando,
y está Falucho dudando
si dan los gritos que escucha
sus compañeros de lucha,
o si está loco o soñando.

Desde los Andes, el día
que ciñe en rosas la frente,
abierta el ala luciente
hacia los mares caía,
cuando Falucho, que ansía
dar un viva a su manera,
como protesta altanera
contra menguadas traiciones,
izó nervioso, a tirones,
la azul y blanca bandera.

"¡Por mi cuenta te despliego,
dijo airado, y de esta suerte,
si a tus pies está la muerte,
a tu sombra muera luego!"
Nació el sol: besos de fuego
dióla en rayos de carmín,
rodó el mar desde el confín
un instante estremecido,
y en la torre quedó erguido
el negro de San Martín.

No bien así desplegados
nuestros colores lucían,
por la escalera subían
en tropel los sublevados.
Ven a Falucho, y airados
hacia él se precipitan:
"—¡Baja ese trapo, le gritan,
y nuestra enseña enarbola!..."
¡Y es la bandera española
la que los criollos agitan!

Dobló Falucho, entretanto,
la oscura faz sin sonrojos,
y ante aquel crimen, sus ojos
se humedecieron de llanto.
Vencido al punto el quebranto,
con fiero arranque exclamó:
"—¡Enarbolar ésa yo
cuando está aquélla en su puesto!..."
Y un juramento era el gesto
con que el negro dijo: "¡No!"

Con un acento glacial
en que la muerte predicen:
"—Presenta el arma —le dicen—
al estandarte real."
Rotos por la orden fatal
de la obediencia los lazos,
alzó el fusil en sus brazos,
con un rugido de fiera,
y contra el asta bandera
lo hizo de un golpe pedazos.

Ante la audacia insolente
de esa acción inesperada,
la infame turba, excitada,
gritó: "—¡Muera el insurgente!"
Y asestados al valiente
cuatro fusiles brillaron:
"—¡Ríndete al rey!", le intimaron,
mas como el negro exclamó:
"—¡Viva la patria, y no yo!",
los cuatro tiros sonaron.

Uno, el más vil, corre y baja
el estandarte sagrado,
que cayó sobre el soldado
como gloriosa mortaja.
Alegres dianas la caja
de los traidores batía,
el Pacífico gemía
melancólico y desierto
y en la bandera del muerto
nuestro sol resplandecía.

RAFAEL OBLIGADO

El muchacho que no sabía quiénes eran sus padres, y al que explotaban sin piedad en las faenas rurales, sintió un día que la...

REBELDÍA

...lo transformaba en otro ser, hasta darle categoría de hombre.

CUENTO POR VENANCIO MONTIEL



NICASIO Acosta, muchacho llanero y montaraz, vivía en el más absoluto misterio respecto a su pasado. Ignoraba quiénes eran o fueron sus padres, dónde y bajo qué bandera había nacido, y de su niñez sólo sabía que durante muchos años jugó con los perros de su padrino.

Este era un chacarero muy rezongón que lo llamaba a silbidos y lo mandaba a empujones.

Pero Nicasio se hizo grande, y al crecer fué sabiendo muchas cosas, entre otras, que en verano dormía a la intemperie y en invierno poco menos que tirado en un galpón, pero siempre lejos de las casas; y también que entre las palabras padrino y tata había muchas de afecto.

Parado en estas pequeñas reflexiones, Nicasio llegó a comprender su condición de muchacho "dao". Abordó el "quién" y por qué lo dieron, y sólo sacó en limpio que debió haber sido quien lo trajo al mundo y en épocas en que él, por mamar, no pedía cuentas a nadie.

Y como Nicasio estaba quieto en un campito y el tiempo siempre anda suelto, se hizo grande.

Creció como un guachito y se convirtió en un muchacho fuerte y ágil.

Medía sus años por las tareas. Dejó de ser gurí cuando, además de prender el fuego por las mañanas, encerraba las lecheras por la tarde. Era feliz.

Pero un día su padrino lo vió demasiado grande para el petiso y le apartó un caballo. Otro día, al reemplazarle un pantaloncito corto que de roto y remendado ya no daba más, le dieron uno largo. Y así, cambiando hoy la tira por un cinto, y mañana su cuero por unas alpargatas, comprendió que crecía.

Para Nicasio estos cambios apenas si eran detalles en su existencia. El anuncio de su mocedad lo tuvo la noche en que afirmó "padrino no es mi tata", y la primera vez que se sintió molesto porque silbándolo lo llamaron a comer.

Ya en camino de ser mozo tropezó con una serie de dificultades. En primer lugar descubrió que le iba siendo incómodo eso de responder "sí, padrino" a todo.

Y sucedio que tuvo que callarse cuando en su alma de muchacho empezaron a nacer esos primeros "no" que la vida alcanza a quien necesita afirmar a negar algo.

¿Rebeldía? No, cosas de los años. Lo humano que aparece.

En seguida tomó contacto con la vida.

Un episodio sin ninguna importancia terminó de ubicarlo.

En la pulpería, adonde lo mandaban por encargos, conoció a otros muchachos de su edad. Con ellos, al pie del mostrador, supo una vez lo que era tomar una copa, y una tarde lo que es pasar vergüenza. Invitado varias veces, en una le dijeron:

—Che, ¿y vos no convidás nunca?

¡Pataplum!...

¿Por qué no tenía nunca un centavo en el bolsillo?...

Y cuando se enteró que sus amigos disponían de dinero, porque ganaban, se sintió desgraciado por saber que sólo valía lo que comía.

Pensó poner las cosas en su lugar, pero la presencia de su padrino lo ahogaba.

La noche del episodio en la pulpería se miró bien los brazos a la luz de la luna, y les pidió a las estrellas que le pusieran precio. Desde el espacio negro le cayó este dictado: "Ya valen más que un poco de carne dos veces al día y un catre duro por las noches."

Quien quiera hacer de un "dao" un manso que obedezca como un hijo, no lo deje nunca asomar sus narices a un mostrador y no le dé un minuto de descanso. En la pulpería, Nicasio conoció el deseo de disponer de un "real", y descansando aprendió a fumar.

Con estas exigencias, necesidad una, vicio el otro, cualquier "dao" interpela a quien lo crió. Y si a esto agregamos la lucha por una prenda nueva o un cuero más, el que cría afloja o el "dao" se va.

Durante muchos meses Nicasio rumió su deseo de pedirle un sueldo a su padrino. En esto no influyeron tanto las ganas de tomar una copa de cuando en cuando como su afición al tabaco.

El hombre que aprende a fumar se hace esclavo de la pitada, y marcha atrás del humo. Para el fumador, el cigarro es algo así como un domingo corto que empieza en un fósforo y termina en un pucho.

Nicasio no nació para fumar pechando, ni tampoco para cortar de entrada un vicio tan inocente. Una noche se hizo una tabaquera de buche de ñandú. Ya con la piedra

Ilustró MONTERO LACASA

fundamental del vicio, no pararía hasta el tabaco. Y se largó tras él, cansado de fumar ayer y hoy no.

Nada lo puso tan en evidencia como su deseo de fumar. Por un cigarro, dos y tres veces al día se arrimaba al camino a la espera de un caminante que lo surtiera. Si el que acertaba a pasar tenía el vicio, volvía feliz al galpón pitando, con un silbo en los labios, ensuciando el suelo con ceniza y garabateando el cielo con el humo.

Y aconteció que al arraigársele el vicio, se le agrandó el hombre que llevaba doblado adentro.

Nicasio habló con su padrino.

De acuerdo a su plan, habló desde muy abajo, desde su condición de "dao". No pidió sueldo, sino "algo" todos los fines de mes.

No tuvo éxito en su gestión. Oyó estas palabras de piedra:

— Tenés en tu contra doce años de crianza gratis.

Esa noche llevó sus quince años al borde de la laguna donde solía gastar los domingos pescando.

Durante varias horas dialogó con el espacio.

"Criau gratis", le decían en su concierto los bichos de la laguna. La rabia casi le trae un llanto; el odio, al hacerle morder sus labios, no lo dejó pasar.

Miró hacia arriba. Las copas de los árboles tenían canción de ramas. Alguien ejecutaba esa música de hojas. Era el viento. No lo veía, pero iba libre, suelto, dueño. Por eso escupió a las aguas quietas de la laguna.

Y del viento sacó lo que necesitaba: decisión para irse lejos de su padrino.

Llegó al galpón resuelto a cortar lazos con todo aquello que no fuera propiamente de él, y empezó esa misma noche. Durmió en el suelo y se tapó con su frío. Despertó cuando ya apuntaba el día.

Ensillando su caballo (lo único que había ganado en doce años de trabajo), era todo un ejemplo de solución para los "dados" que sufren.

Se fué cuando el sol entró en el campo sus primeras puntas. Salió sin rumbo. Ya lo orientaría una "gueya", su caballo o el destino.

Andando, también cortó los cabos espirituales que lo unían al hombre que lo había criado. El primer chaparrón, al calarlo entero, lo convenció de la dureza de aquel hombre.

—¡Doce años de trabajo gratis y sin un poncho para taparse!...

Al poco tiempo de "alzarse", Nicasio era el muchacho que mejor y más hondo odiaba. Iba lleno de causas.

En la primera estancia donde pidió algo para su hambre y comió abundante, también sacó algo en limpio:

— Esto es comer; allá pellizcaba.

En el galpón de su padrino se defendía del frío encogiéndose; en cambio, en las estancias o en los ranchos donde hizo noche, contó con cueros para él y para un hermano si lo hubiera tenido.

Como consecuencia de conocer otros techos y otros hombres, Nicasio iba por los campos avergonzado de haber soportado tantas injusticias, y prendido al deseo de andar mucho antes de echar raíces en alguna parte.

Se hizo reflexivo y se tornó ceñudo.

¡Algún día volvería por el campito de su padrino!... ¡Entonces sí!...

Pero no, todavía no. Recién empezaba a ver claro. Adelante, Nicasio... Vamos, pingo... Allá comía mal, allá dormía peor; allá era un "dao". Sigamos.

En una oración detuvo su caballo frente a un rancho largo que tenía un escudo al frente. Ya se venía la noche: si no allí, no muy lejos lo iba a sorprender la necesidad de pedir posada.

Se arrimó al cerco, golpeó las manos. Volcó intención. Sin decirle quién sos y de dónde venís, lo hicieron pasar.

Dos horas más tarde mateaba con el dueño o con el poblador del rancho. Mientras el mate iba de uno a otro, estaban frente a frente un director de escuela y un muchacho ignorante.

Lindo encuentro. Uno necesitaba del otro... ¡pero Nicasio jamás lo comprendió así!...

—¿Sabe leer y escribir?

—No, señor...

—¡Cómo!...

—¡A mí me crió mi padrino, señor!...

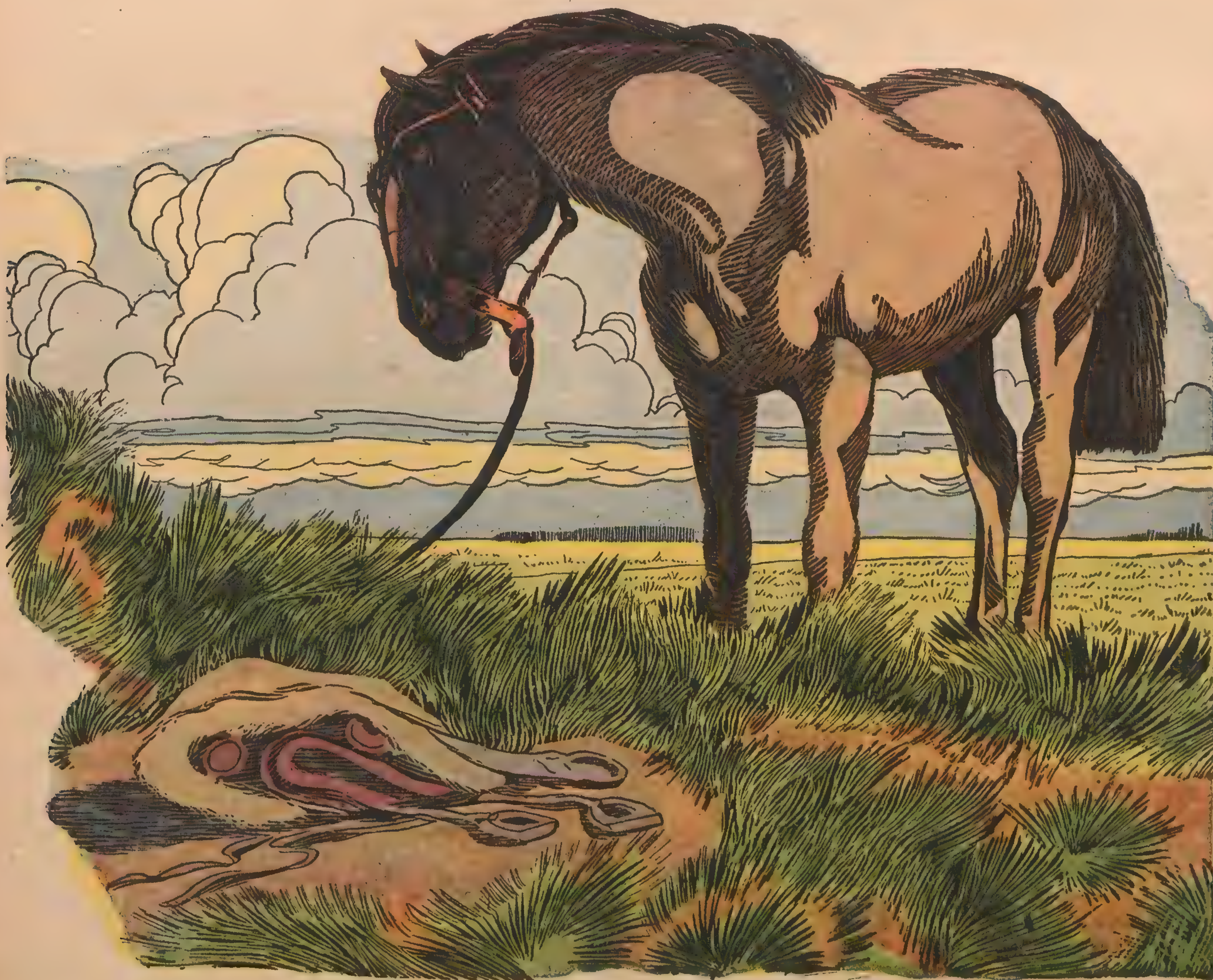
Comieron, se dijeron "buenas noches", el director se fué a acostar y Nicasio a llorar.

Tenía la cabeza llena de sentencias: "El saber es una herramienta, muchacho", "la ignorancia un ancla".

A la mañana siguiente abandonó la escuela antes que el director se levantara.

Le dejó este mensaje a una vecina: "Dígale al director que cuando gane para un cuaderno y una pizarra voy a volver."

Caminó mucho, de noche, de día, y al cabo de unos meses ya podía largarse por el mundo a redimir "daos".



Las grandes historietas de SOGLOW



PUNTERIA

esos pobres hermanos de condición que comen lo justo para no caerse, seres apenas felices cuando duermen, pues sólo el sueño carece de hambre, cansancio y ganas de pitar.

Siempre entre dos alambrados, pisando tierra pública, trepó cientos de cuchillas y vadeó muchos arroyos. Y al tiempo que iba, acumulaba cargos contra su padrino.

Un día se sintió fatigado.

Desensilló en el primer algarrobo que encontró en el camino. Apenas empezaba a caer la tarde. Como tenía la tabaquera llena, ni pensó en comer.

Quería estar solo, no ver y que nadie lo viera. Prendiendo un cigarro con el pucho de otro se echó la noche encima.

Tirado largo a largo sobre los pastos, boca arriba, hizo el balance de su vida.

"¡Diez y seis años!... ¡Solo en el mundo!... ¡Sé lo que es hambre y frío!... ¡Sólo por fuera conozco una escuela!..."

La luna le empezó a tirar plata desde lo alto, y el recuerdo de su niñez muerta, sin ternura, le puso en los labios esta palabra cruel: "padrino".

En una de esas, movido por la rabia, se sentó. Perdió sus ojos en el horizonte, ya ennegrecido, cerró los puños y balbuceó:

—¡Señor, Dios de los hombres; yo, Nicasio, un "dao", acuso a mi padrino por maldad!

Permaneció un rato como esperando el fallo que pedía. El campo tiene rumores, no palabras.

Al instante, llorando, clamó:

—¡Cielo, tierra..., yo demando a mi padrino por hambre, por frío, por ignorancia!...

Nada. El cielo estaba ocupado en clavar estrellas y la tierra en nutrir su pelo.

Fatiga la noche, vence el espacio; el llanto anuda la garganta, la amargura pesa, afloja los brazos y pega los párpados.

Se durmió con la cara llena de luz de luna.

Y tuvo un sueño lindo. Soñó que su padrino había muerto de viejo en la cárcel.

FIN

Aires de sierra

(Continuación de la página 23)

Julio. — No se preocupe. Yo vuelvo a prender el fuego.

Los paseos por cerros y remansos se repetían casi a diario.

Tía Encarnación, encantada, veía asomar de nuevo los colores al rostro pálido de su sobrina. Aquellos ojos, sombreados antes de un marcado tinte de tristeza, iban recobrando una claridad de florida primavera.

Julio iba sintiéndose otro hombre. El cansancio de su cuerpo y el decaimiento de su espíritu desaparecían como por ensalmo. Presentía en Mercedes al ángel de su vida.

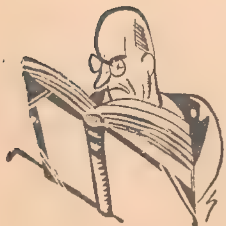
Y en aquel rincón de la montaña, ante los amaneceres rosados y los bellos atardeceres, iba brillando el sol de una doble felicidad, que se asomaba, trémula y riente, hecha hondo amor y tierno cariño...

FIN

PANORAMA SONRIENTE

Por LORIBAN PETISEN

¡Cosas veredes!...



Antes de resolverme a la elección del disfraz con que luego me divertí a reventar en el corso de la Avenida, "è ainda" de Belgrano, estaba yo el sábado 2 del corriente aprovechando el calor reinante para lucir un pijamita de seda cruda, obsequio de un penado.

Concluía de leer el prólogo de "La lucha contra el demonio" del maestro Zweig, y tenía a mi lado, como de costumbre, el Diccionario de la Academia Española, que, aunque parezca mentira, acompaña mucho.

Un vocablo de Zweig, es decir, de su traductor, me llevó corriendo a la búsqueda y así hojeando y hojeando, fuí a dar de narices al prólogo del memento hispánico, que es lo único que nadie lee.

Pero por error de uno de mis valets, lo que yo examinaba atentamente era el "Diccionario Histórico de la Academia" (en curso de publicación desde 1933), que uno de mis libreros habíame enviado días anteriores siguiendo antiguas instrucciones.

Con estos mis deseos calvatruénicos de ilustración, me metí de cabeza (antes fué de narices) en el prólogo, que concienzudamente explica en breves acápites el contenido de todo cuanto pueda interesarnos, y en especial lo que atañe al americanismo, a las voces regionales, falsas, técnicas, a los refranes, a las variantes ortográficas y morfológicas, al orden de las acepciones, así como las voces sin autorizar.

Muy bien.

A renglón vecino se da la nómina de los señores académicos de número — algo mucho más serio que los juzgados y secretarías, que también se designan con números, — cuya lista comienza con don Niceto, sigue con Menéndez Pidal y termina con don Ignacio Bolívar y Urrutia.

Siguen después los académicos electos, donde nos enteramos con gran alegría que Unamuno y Marañón se llaman don Miguel de Unamuno y Jugo, y Dr. don Gregorio Marañón y Posadillo.

¡Vaya, vaya con Unamunete y Marañoncillo!

Se completa la nómina con los académicos correspondientes españoles, donde conocemos, entre otros, a los excelentísimos señores don Eloy García de Quevedo y Llano, y Roza de Ampudia y a don Antón Abad Ramírez y Fernández Fontecha (ambos de galope corto y de aliento largo), y morimos con los ilustres sudamericanos, a quienes el buen gusto les ha acortado los nombres y apellidos.

Pero se me queda en el tintero el único académico honorario, cuya tarjeta de visita reza así:

"Excelentísimo señor don Jacobo Stuart Fitz-James Falco Portocarrero y Osorio."

(Y no va más.)

He aquí cómo, sin quererlo ni soñarlo, ha satisfecho mis hondas ansias de ilustración, que, dadivoso, transmito sin recargo a mis amados oyentes.

Juro que las transcripciones son exactas y voy un peso a mi mano.

• •

¿Macabro?

Mucha alharaca han hecho los diarios sensacionalistas ingleses, y más aún, los bulldogs de Wall Street con el "hallazgo macabro" del tren de las 7.35, que llegó a la estación de Waterloo el 28 de febrero: debajo de un asiento se encontraron las piernas de un hombre joven, cuya identidad no conocemos todavía.



¿Qué tiene de macabro el hallazgo?

Por ventura, ¿no es verdad que todas las personas educadas ponen las piernas debajo del asiento y no arriba?

¿Dónde querían encontrarlas, entonces?

• •

Viaje de Alí Kahn

Llegó a Río de Janeiro, y en breve será nuestro huésped, Mr. Alí Kahn, hijo del Aga Kahn.

Ya tenemos dos "Kahnes" con collar.

Con collar de la reina de Patiala. Patiala... sin mala intención.

• •

Vito Dumas

Cerca de Punta del Este, y capeando un temporal deshecho, se vió al yate de Dumas en crucero hacia el Ecuador. El mar estaba furioso.



El yate bailaba como un loco.

Era el baile de San Vito, patrono de los buenos navegantes y tocayo de Dumas, a quien, afortunadamente, no le pasó nada.

Ni la humedad, ni el resfrío.

Mr. Herbert Allend Giles

Nonagenario absoluto, o sea a los 90 años, falleció en Cambridge el señor del epígrafe, que fué una autoridad indiscutida en todo lo relacionado con los clásicos chinos.

Mr. Allen Giles deja muchos descendientes entre nosotros, también muy afectos a los clásicos (del hipódromo), y unos sobrinos en San Andrés.

San Andrés... de Giles.

• •

Consecuencias de un desorden en Madrid

Chicas izquierdistas de la Universidad desfilaron por la Puerta del Sol (al entrarse éste), con crespónicos brazales, en son de protesta contra las ejecuciones capitales en Asturias.



Chicos derechistas y católicos pretendieron arrancarles los brazales, y antes de que interviniera la policía, muchas de las chicas se escaparon con muchos de los chicos.

¡Viva la derecha y la izquierda!

CARCAJADA FRANCESA

Por H. DUVERNOIS

El CAN

Ilustró J. A. JOSSE

LUCIA Dastri había descendido de su limousine para caminar un poco, cuando un espectáculo digno de una litografía llamó su atención: un viejo mendigo yacía muerto en la acera opuesta de resultas de una congestión; su perro, un cachorro, ladraba desesperadamente, lamía la cara de su amo y no interrumpía sus manifestaciones de dolor y de afecto si no era para tomar con el hocico el cubilete de madera con el cual acostumbraba a solicitar la limosna del paseante caritativo. Evidentemente estaba muy turbado no sabiendo cuál debía ser su papel de perro en un momento tan trágico.

Lucía Dastri se enterneció. Ella amaba a los perros con la ternura de la mujer que no ha tenido hijos y que no ha encontrado en el matrimonio el verdadero amor.

Mientras tanto, los paseantes se agrupaban en torno al mendigo muerto y comentaban filosóficamente: "Este infeliz no ha perdido gran cosa perdiendo la vida; el más desgraciado de los dos es el pobre perro que ha quedado sin amo." En tanto, el perro iba de aquí para allí sin saber qué hacer.

Lucía, conmovida, se acercó a él, lo acarició, y le preguntó con su voz más suave:

—¿Quieres venir conmigo?

El animal fijó en la bella señora que le hablaba una mirada humilde e inquieta; después, decidiéndose se refugió entre sus pies.

La multitud, enternecida por el espectáculo tradicional: muerte del pobre, generosidad de la buena señora, fidelidad y reconocimiento del perro, hubiera deseado un poco más de resistencia de parte del can. Sin embargo, manifestó su contento por aquella buena obra, y poco después Lucía y el huérfano subieron al automóvil que pronto se alejó. El perro se llevó con él el cubilete como recuerdo de su vida pasada y homenaje a su antiguo dueño.

El can adoptado, bien lavado, cepillado, bautizado con el nombre de "Fido", fué presentado a "Chichí", el fox-terrier (que lo acogió bastante bien), no como el señor Dastri, que al verlo montó en cólera:

—¿De dónde viene este inmundo animal? — preguntó a Lucía. — ¡Tiene un aspecto de mendigo! ¿De dónde lo has recogido? ¡La gente pensará que me va mal en los negocios y que pienso dedicarme a pedir limosna al fin de mi vida con un violín y con este animal que, además de ser feo, tiene un aire tan triste!

Pero Lucía respondió con una sonrisa de desprecio. Aquel hombre no podía comprender una acción delicada. Por eso no le contó la aventura, que hubiera suscitado en él un odio feroz contra el pobre "Fido" que le demostraba ya un afecto profundo y conmovedor.

Mientras tanto, Luciano Amedei estaba hermoseándose para hacerle una visita a la bellísima Lucía, de la cual estaba enamorado locamente. Muy joven y muy enamorado, hacía más de una hora que, de pie, delante del espejo, se probaba corbata tras corbata. Inútil explicar que desea agradarle a Lucía y conquistarla.

Su padre entró en la habitación, y le dijo a quemarropa:

— Me imagino que vas a visitar a una dama... Lo comprendo por el esmero con que te has vestido... ¡Ten cuidado, hijito!

— Voy a visitar a una señora... — respondió Luciano, serio y seco.

— No te fíes de las mujeres..., todas son

(Continúa en la página 45)



En la PLAYA de CLAROMECÓ



Cercano a Tres Arroyos se está formando un pueblo que será, por su playa, centro de atracción de veraneantes y amantes de la pesca. Un aspecto de las pequeñas construcciones de la localidad que comienza a atraer turistas.



Los aficionados a la pesca tienen en Claromecó un lugar propicio para practicar ese deporte. He aquí un grupo de pescadores recogiendo las redes con entusiasmo digno de buena suerte.



Como se ve, aunque la temporada veraniega toca a su fin, el concurso de bañistas es numeroso en la nueva playa.



Los que gustan de contemplar cómo los demás se bañan, son en Claromecó tantos como los bañistas, tal cual ocurre en los demás balnearios.

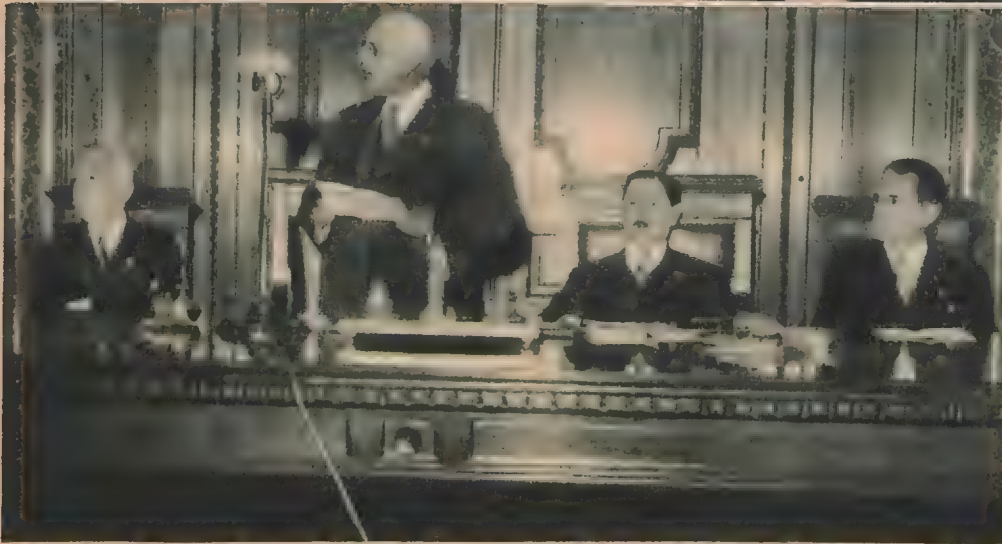


Los médanos contribuyen a hacer más sugestiva la atracción de Claromecó, y en ellos encuentran los veraneantes un motivo más de esparcimiento.

NOTAS DE LA CAPITAL FEDERAL



En honor de nuestro embajador en el Brasil, doctor Ramón J. Cárcano, ofreció un banquete en el Jockey Club la Cámara de Comercio Argentinobrasileña, al cual asistieron los ministros de Relaciones Exteriores y Agricultura, el embajador brasileño, doctor José Bonifacio de Andrade e Silva, y otras personalidades concurrentes a la demostración.



El ministro del Interior, doctor Leopoldo Melo, pronunció un discurso en el acto inaugural de la Conferencia Sudamericana Regional de Radiocomunicaciones, que realizó sus sesiones en el salón principal del palacio de Correos y Telégrafos, con gran número de delegados.

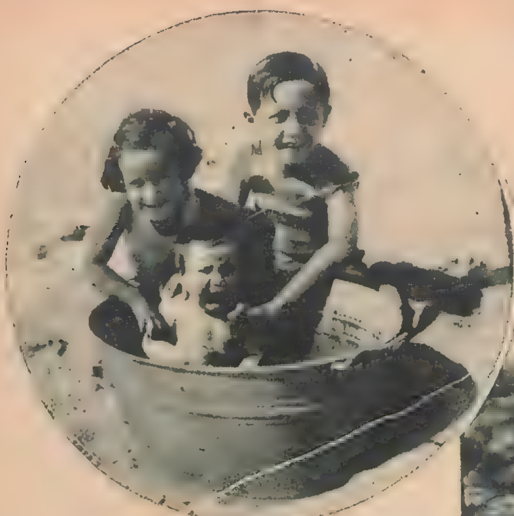


Un digno homenaje a la memoria del pintor argentino Fernando Fader, recientemente fallecido, se efectuó en la sala de pintura argentina del Museo Nacional de Bellas Artes. Numerosa y distinguida concurrencia escuchó al señor Atilio Chiáppori, director del mencionado establecimiento, que habló sobre la vida y la obra del artista.



Por primera vez llegó a nuestro puerto el vapor británico "Empress of Australia", que cumple, con más de trescientos turistas, un crucero de excursión por el Mediterráneo, Africa, Norte y Sud América. He aquí un aspecto del magnífico transatlántico en nuestro puerto.

NIÑOS EN MIRAMAR



He aquí a Alvaro, Elena y Graciela González Pascual. Los dos mayorcitos gozan en bañar al más pequeñito, que no parece muy dispuesto a recibir semejante baño.



Roberto Vera, en el mejor de sus momentos, mientras sorteando las toscas de la playa se va internando en el mar sereno.



Estas niñitas son Nenuca y Beba Mendel Cotelo, a quienes vemos jugando en la arena en una linda mañana de sol.



Josefina, María Marta, Elena e Inés Ayerza Uriburu, encantadas de posar frente al fotógrafo, que ha querido sorprenderlas en sus juegos.



La risa que retoza en los labios de Negui Sempere habla elocuentemente de lo contenta que está de su veraneo.



María Esther Bonomi no desperdicia sus días de veraneo. Se pasa el tiempo en el agua, gozando en ser acariciada por las suaves y ligeras ondas.



Después de tomado su baño Ana María y Martita Leoni Rodríguez dejan que el sol les acaricie y tueste la piel.

Fotos Domínguez

DETALLES ESQUEMATICOS *de un* ESTUDIO, *un* RECEPTOR *y un* TRANSMISOR *de* TELEVISION IDENTICOS *a los que* FUNCIONARAN *en* LONDRES

Durante el curso del presente año se establecerá en Londres una estación de televisión para la cual se ensayarán dos sistemas, el de Baird y el de Marconi, que trabajarán alternativamente. Ofrecemos a la curiosidad de nuestros lectores un detalle general con sus correspondientes explicaciones del aparato por Baird perfeccionado. Desde sus primeros experimentos, este sabio ha hecho, sin duda, notables progresos, llegando en la actualidad a utilizar cuatro tipos principales de transmisores. El aparato filmador intermediario imprime el sonido y la imagen sobre la película cinematográfica, que luego es proyectada a través de un lente mediante la luz producida por un arco (vía un disco giratorio que divide la imagen en pequeños puntos de luz) sobre una célula fotoeléctrica que transforma la luz en impulsos eléctricos, que luego son transmitidos por radio en onda corta. Un proyector o foco de luz sirve para transmitir la imagen del anunciador o artista frente al micrófono. Una luz proyectada sobre la persona que se transmite, refleja luces y sombras sobre células fotoeléctricas convenientemente dispuestas, las cuales convierten las variaciones de intensidad luminosa en impulsos eléctricos, que son amplificados y más tarde transmitidos por radio. Tales son, a grandes rasgos, algunos de los principales detalles de este portentoso aparato que pronto convertirá en realidad otro audaz proyecto de la mente humana. ¿Qué cambios traerá la televisión a la humanidad? Imposible establecerlo. Sólo el tiempo podrá darnos una respuesta exacta. Entretanto, veamos su desarrollo.

TELEVISION POR EL METODO CINEMATOGRAFICO DE BAIRD

Tanto el sonido como la escena se imprimen juntos sobre una película, que se revela, se fija y se lava en 30 segundos al pasar por tanques especialmente dispuestos. La foto, ya lista, se proyecta a través de un lente sobre una célula fotoeléctrica que transforma las ondas luminosas en ondas eléctricas. Estas se amplifican y se transmiten a los receptores de televisión.

Cables eléctricos

Película Virgen

Cámara cinematográfica.

Manivela

Lentes que proyectan las imágenes a través del disco giratorio.

Registrador del sonido sobre la película.

Arco de luz

La película impresionada se revela, fija y lava en estos tanques.

Célula fotoeléctrica que transforma la luz en impulsos eléctricos.

Disco giratorio

Válvulas amplificadoras para la transmisión de los impulsos eléctricos por radio.

DETALLE DE UN TRANSMISOR

Depósito de películas

Disco giratorio

Célula eléctrica

Arco de luz

Proyector

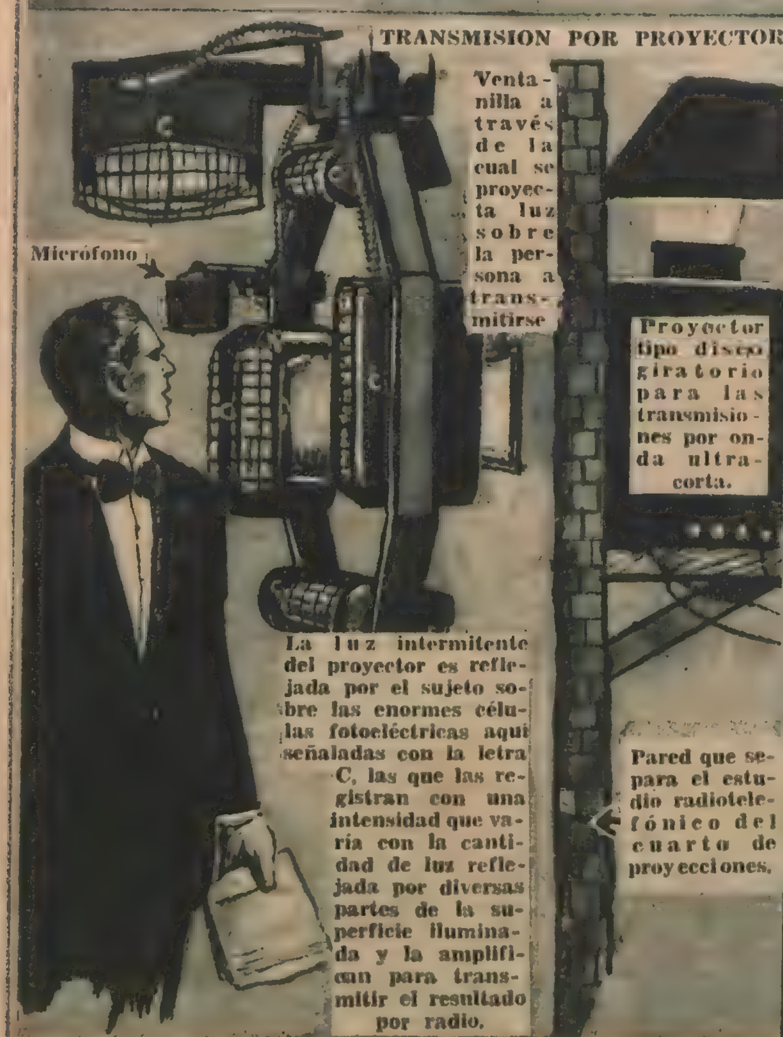
Amplificadores

Depósito de películas

El aparato consiste en un proyector común de cine parlante que se utiliza combinado con un disco giratorio y una de las células eléctricas empleada en la transmisión de películas parlantes. La célula convierte la luz en impulsos eléctricos, por medio de la radio.

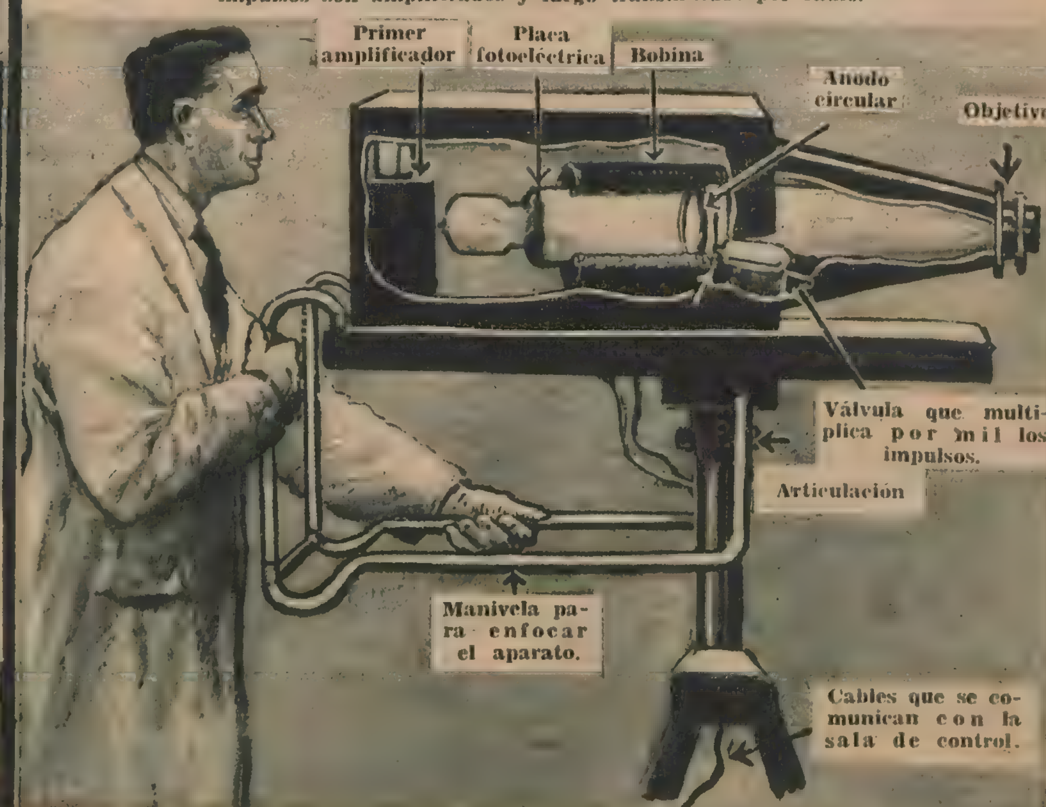
Pared del estudio

Estudio



EL TIPO MAS MODERNO DE CAMARA ELECTRONICA

La imagen de la escena que se transmite pasa a través del objetivo de la cámara y es enfocada sobre una placa fotoeléctrica que despide electronos en relación directa con dicha escena. Esta se reconstruye con electronos que son atraídos por el anodo circular y pasando por la bobina se mueven verticalmente y se multiplican al pasar por una abertura sobre una punta de la válvula. Así recibe pequeños impulsos que varían según la luz y la sombra de la imagen proyectada. Estos impulsos son amplificados y luego transmitidos por radio.





WAL-WAL: TEATRO del CONFLICTO



Asistente de un oficial etíope retratado en la Somalía italiana, a la cual, según el informe etíope, una comisión había llegado para discutir la cuestión límites.



Poco antes del trágico encuentro fué obtenida esta foto, en la que aparecen soldados de Abisinia que acompañaron a la comisión angloabisinia en su reconocimiento del suelo y que provocó el conflicto ítaloetíope.



Uno de los que participaron en los combates limpia su rifle (arma construida en el año 1870) en las cercanías de Wal-Wal, que fué teatro de los incidentes.



Detrás de camellos avanza el convoy británico que formaba parte de los elementos utilizados por la mencionada comisión, en su reconocimiento de límites sobre el discutido suelo.



He aquí un soldado típico del ejército abisinio que luchó contra las fuerzas de aire y tierra con que Italia desalojó a los visitantes. Su equipo no puede, en verdad, ser más pobre.



En el centro aparece un oficial abisinio que comandaba algunas de las tropas empeñadas en la acción de Wal-Wal. A la izquierda aparece un soldado del imperio etíope.



He aquí al comisionado que Abisinia destacó para que solucionara el litigio limítrofe. Aparece aquí el día 23 de noviembre en pleno reconocimiento con algunos de sus oficiales, a quienes se les ve rodeándolo.

entre ITALIANOS y ABISINIOS



Tres soldados que participaron en la contienda, en la que perdieron la vida varios cientos de hombres, y que provocó un conflicto que aún está en vías de solucionarse.



Tropas de Abisinia cerca de Wal-Wal. Este sonriente negro se halla listo para entrar en combate, con todo su equipo preparado. La verdadera causa de tal disidencia no ha podido aún ser establecida, pues los informes pronunciados por los gobiernos de ambas naciones difieren totalmente.



Un hospital de sangre improvisado al aire libre cerca de Wal-Wal, después de la cruenta batalla. Varios heridos aguardan su turno para ser atendidos por el médico.



Heridos, muchos de ellos sangrantes, los abisinios son embarcados en un camión, que luego de un azaroso viaje de 250 millas los dejará en el hospital de Harar.



Y por último, una escena patética. Bajo el rayo quemante del sol un soldado abisinio es atendido por un médico, que luego de practicarle un ligero vendaje lo enviará al hospital de Harar para ser curado.

Un elefante marino provoca asombro en Mar del Plata

Al día siguiente el animalito de marras dió muestras de poseer una fina educación al visitar también Playa Bristol, en cuyas aguas anduvo exhibiéndose hasta que resolvió retirarse. Y veinticuatro horas después volvió a aparecer en la Playa de los Ingleses.



Nadie recuerda en nuestro primer balneario haber visto durante la temporada veraniega un animal de tan gigantescas proporciones como este elefante marino que un buen día hizo su presentación en Playa Grande, causando la admiración de los bañistas, que en gran cantidad se habían congregado.



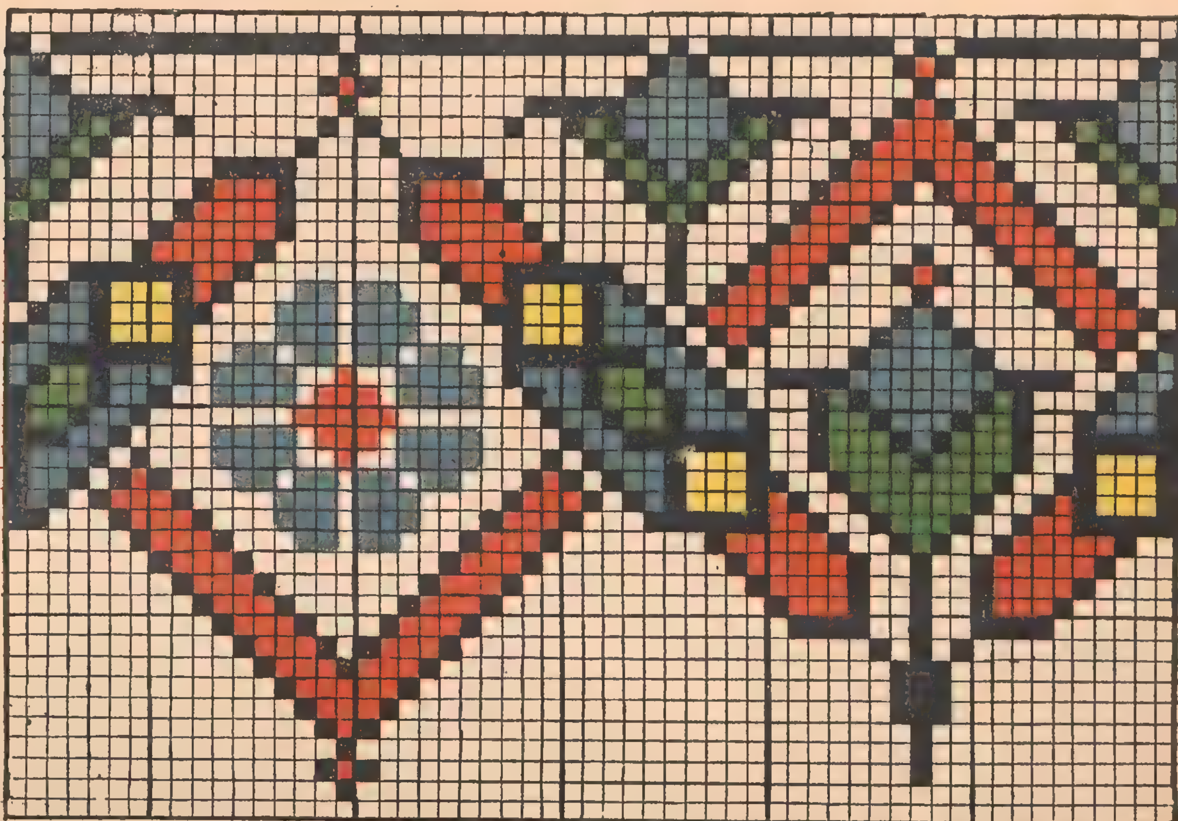


Esta foto, tomada desde muy corta distancia, lo muestra en el momento en que, rodeado de público y aparentemente enfermo o herido, abre la boca protestando, sin duda. Luego de lo cual desapareció, en vista de que era recibido a tiros sin dejar rastros de su gentil persona y sí un recuerdo curioso.

PARA LA MUJER

Labores

Dos modelos en punto cruz



Sobre etamina, para chalecos, utilizando lana y punto en cruz. Sobre telas de hilo y utilizando canevá, para mantelería de mesa.

PARA LA MUJER

Modelitos PRACTICOS *y* SENCILLOS

1. Vestido en tela blanca y azul. Cierra en los hombros con una hilera de botones. 2. Este modelo lleva tablones incrustados en el canesú, que le confieren amplitud. 3. Recortes de hilo adornan este vestido de cuadrillé blanco y verde. 4. Muy sentador es este vestido de lana azul marino. Los volados son de seda blanca. 5 y 6. Para hermanos gemelos resultan apropiados estos modelitos. Pueden realizarse en hilo blanco, adornándolos con botones de nácar. El cuello es cruzado. 7. En lana azul marino es este trajecito. El saco, abierto, deja ver una blusa de seda blanca. 8. Muy sentador es este vestido de organdí. El cuello está cortado al sesgo y lleva un lazo de seda. 9. Sumamente práctico es este vestido de tela rayada. Las aplicaciones son de hilo azul. 10. Pliegues montados sobre el canesú adornan este vestido. El cuello es de piqué blanco, trabajado con alforzas.




1

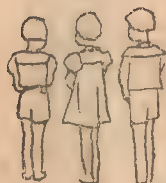


2


3



9



5 6 7


4 8




10

PARA LA MUJER

Una CLASE de BELLEZA por SEMANA

Por *JOSEFINA HUDLESTON*

La nueva tendencia de la moda para los peinados

Estos peinados ideados por los peluqueros más famosos se caracterizan por su sencillez

LOS últimos peinados de la temporada se caracterizan por su feminidad. La sencillez de la línea y las onda grandes son la última palabra de la moda para el arreglo del cabello. Las rayas son los únicos detalles del arreglo en algunos casos. Tanto los cerquillos como los rulos son mucho más suaves; estos últimos sirven de toque final, tanto para el peinado serio como para el más juvenil. En general, se usan todos los peinados; y si usa un peinado que le sienta, puede estar segura de estar a la moda.

Los modelos ilustrados en este artículo son sólo unos cuantos de los muchos presentados por los más famosos peluqueros. Uno de estos peinados es ideal para las jóvenes que trabajan. Las líneas y las ondas suaves prestan encanto y dignidad, y el creador de este estilo ha arreglado sólo unos cuantos rulos chatos para cortar la severidad.

El cabello está dividido hacia un lado. Una onda suave y ancha llega hasta la frente. Adelante hay unos cabellos cortos que terminan en un rulo dado vuelta hacia atrás. El resto del cabello de la onda baja hacia el lado derecho de la cabeza y forma la segunda onda sobre la oreja derecha. Las puntas del cabello del lado derecho terminan en un rulo arrollado y aplastado contra la parte inferior de la oreja. Sobre cada sien hay un pequeño rulo chato. Sobre el lado derecho hay una sola onda ancha, y de este lado también las puntas del cabello terminan en un rulo arrollado chato.

Para dar un aspecto más formal a este peinado, puede usarse una peineta sobre la onda del lado derecho. Para bailes pueden colocarse pequeños brillantes sobre las anchas ondas. Este peinado es perfecto para la mujer que aprecia y cree en el antiguo refrán: "La sencillez es la base de la distinción."

PARA LAS RUBIAS

Otro de estos peinados se adapta especialmente para el cabello rubio. Para hacer resaltar el hermoso óvalo del rostro, el creador de este peinado ha echado el cabello hacia atrás dejando la frente despejada. Una raya diagonal muy corta comienza en la frente y se extiende hacia, pero no hasta, el centro de la cabeza. Una débil onda, que es casi una insinuación, quita el efecto severo del cabello echado hacia atrás. Arriba, en el centro de la cabeza y sobre las orejas se hacen unos bucles suaves y abultados. Estos bucles, colocados vérticalmente y horizontalmente, están arreglados para equilibrar el contorno del rostro y de la cabeza.

Atrás, el cabello se inclina suavemente hacia un lado, donde una onda grande termina con el mismo tipo de bucles. Este arreglo del cabello es ideal para reuniones. Para bailes puede colocarse una peineta con pequeños brillantes entre la onda y los bucles superiores.

Las ondas en forma de herradura caracterizan otro de estos peinados. No hay ninguna raya visible y el cabello está también echado hacia atrás. La primera onda comienza sobre la izquierda y se extiende como una herradura hasta la sien derecha. Este peinado forma un pequeño copete sobre el centro de la cabeza. A ambos lados de la cabeza y sobre las orejas hay tres rulos grandes. En la parte de atrás las ondas siguen la forma de herradura, y una onda muy suave cruza diagonalmente de oreja a oreja.

PARA LOS CABELLOS ROJOS

La joven de cabellos rojos que desea hacer resaltar este encanto poco común, puede adoptar uno de estos peinados. Es juvenil, sencillo y muy elegante. Un generoso cerquillo se extiende sobre la frente. El resto del cabello está echado hacia atrás. Todo el cabello está arre-

(Continúa en la página 65)



La línea diagonal corta, las ondas suaves y los bucles sueltos sobre el centro de la cabeza están de moda y son muy sentadores para un óvalo de rostro hermoso.



Este peinado está especialmente indicado para la melena larga; la raya del centro se extiende desde la frente hasta la nuca y los rulos sobre el centro de la cabeza forman una aureola.



La sencillez es la base de la distinción, así que si desea un peinado de líneas sencillas puede depender de los rulos suaves y las ondas grandes de este nuevo peinado.



La característica de este peinado es el cabello echado hacia atrás y la onda que se extiende sobre el centro de la cabeza.



Este es un peinado ideal para la joven de cabellos rojos. Los rulos le dan una feminidad encantadora.

PARA



Una chaqueta de terciopelo negro y un vestido en lanilla color bronce forman un elegante conjunto indicado para la tarde.

Traje sastre en lainage gris pizarra. El saquito, ajustado, tiene amplias solapas y un cinturón de antílope azul.

Las aplicaciones del saco y los bolsillos de este elegante ensemble han sido realizados en ragodin. El escote es alto.

Líneas amplias y elegantes se combinan en este tapado para soirée, de terciopelo color arena. El vestido es de satin blanco.

EXPRESIONES

LA MUJER



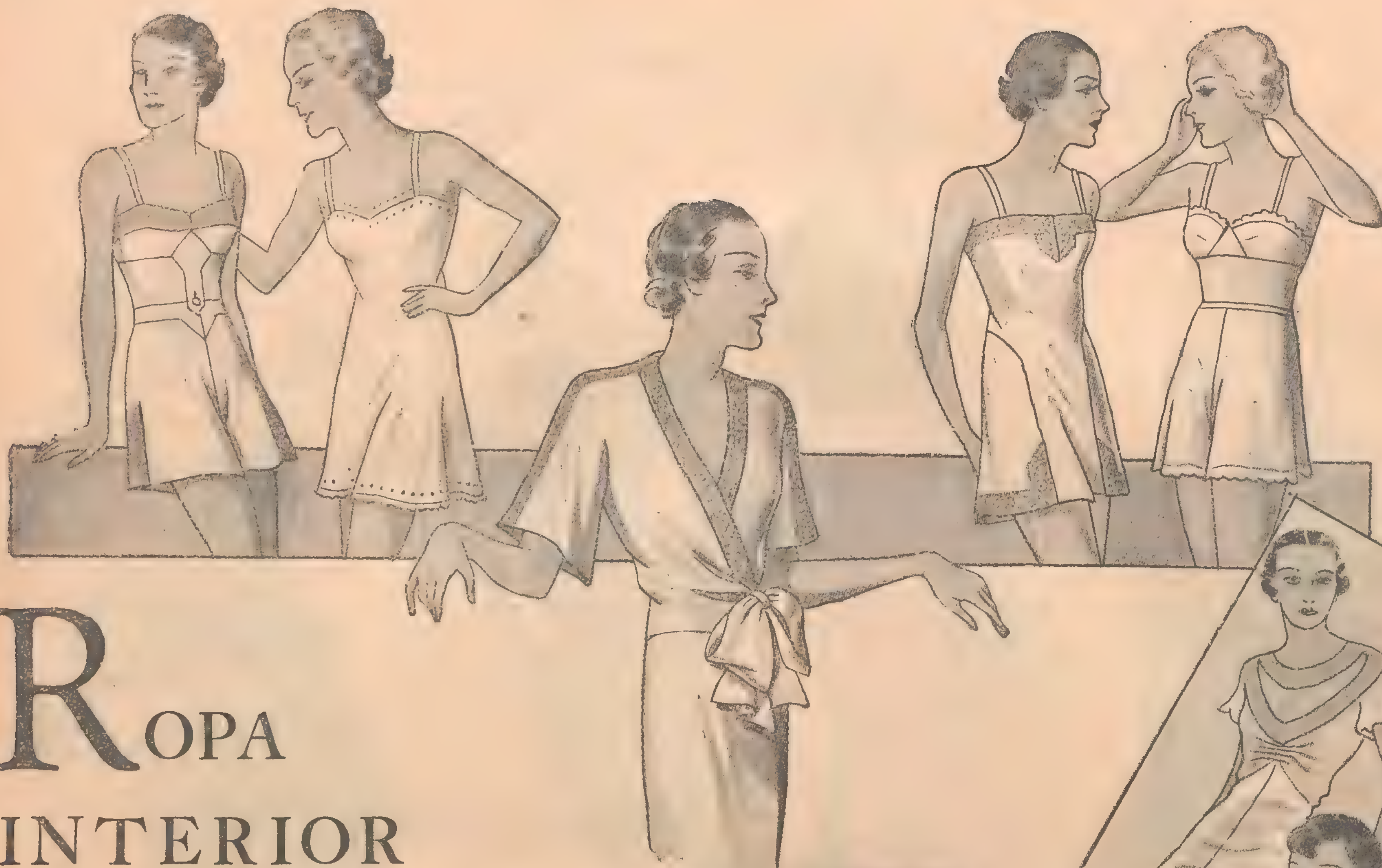
Un pequeño cuello de leopardo adorna el saquito en este "deux pièces" de lana marrón. Es un conjunto elegante.

Vestido y saco tres cuartos, en marrocain de lana. El cuello y los puños son de ragodin.

Por su sencillez es atrayente este traje de lana gris plomo. Lo acompaña una blusa de jersey.

Interesante modelo para la tarde en crêpe satin combinado con gasa color fuego. El cinturón, ajustado, forma basque.

DE LA MODA



Ropa INTERIOR para JOVENCITAS

En esta página presentamos algunos modelos de ropa interior, cuya sencillez los hace apropiados para jovencitas. El primer modelo es de crêpe blanco, con aplicaciones de "fil tiré". El segundo es de crêpe lingerie, con motitas bordadas en color ocre. En el centro, una "liseuse" de marrocain celeste y aplicaciones de valencianas, que cierra con un lazo del mismo género. Con esa prenda hace juego una camisa calzón. Por su sencillez resulta muy práctica la camisa calzón que figura en último término. Abajo, un camisón de seda blanca, con grupos de alforzas y motivos de encaje Alençon. El otro modelo, es de crêpe rosado. Está cortado al sesgo y lleva pequeños fruncidos. El último modelo es de seda gruesa, cerrando con botones. Lleva iniciales bordadas en el escote.





El can

(Continuación de la página 30)

interesadas. Tarde o temprano te darás cuenta de ello... ¿Adónde vas?

—A lo de la señora Tagliabue, la mujer del notario.

—Menos mal, la señora Tagliabue tiene sesenta años... Pero te repito, hijo mío, no te fíes de ninguna... Terminan siempre costando caras, y con el sueldo que te doy no puedes permitirte esos lujos.

Procurando depurar sus sentimientos de tanta vulgaridad, Luciano salió y se dirigió a lo de Lucía Dastri. Las palabras del padre lo habían turbado, le daban que pensar. Pero al salir a la calle todas sus preocupaciones se desvanecieron. La señora Dastri estaba absolutamente a salvo de cualquier sospecha. Era una mujer toda gracia y poesía, suavemente melancólica, y su marido riquísimo no le negaba nada. Por lo tanto, sólo una romántica simpatía podía haberla inducido a estrecharle la mano sentimentalmente, cuando él osó decirle en voz baja y suspirando:

—Soy muy infeliz por su causa... ¡La amo!...

La encontró sola en casa. Ella estaba leyendo un libro que era un catálogo, sentada al lado del fuego, representado en este caso por un radiador moderno. Tradicional elemento de una escena que se repite todos los días desde tiempo inmemorial (chimenea o radiador, la escena es la misma).

La señora Dastri, cuando Luciano entró, tenía el aire un poco ausente de la persona que se halla en profunda meditación.

—¿Es usted? —dijo.

El respondió simplemente:

—Soy yo.

El marido había salido hacía poco, furibundo y congestionado por un motivo insignificante... "Fido", en la cocina, comía. Lucía estaba todavía conmovida por su buena acción. Sentía en sí tanta ternura, que tenía necesidad de demostrársela a alguien. Luciano, sin proponérselo, había hecho su visita en un momento excepcionalmente propicio.

Después de una conversación sentimental, que el lector no podría calificar de humorística, se despidieron...

....

Luciano, todavía emocionado, salió del salón en un estado de espíritu indescriptible. Era feliz, con la alegría del triunfo...

En la antecámara no encontró a ningún criado. Se puso el sobretodo, se enrolló alrededor del cuello la bufanda de seda por miedo a resfriarse, y se preparó a salir, cuando un leve rumor lo hizo volverse. Lo que vió en ese momento se le quedó grabado para siempre. Cerca de la puerta que daba a la escalera "Fido" sentado en las patas traseras y sujetando con los dientes un cestito.

El joven creyó volverse loco. Vinieron a su mente las palabras que momentos antes le habían parecido absurdas en boca de su padre. Indignado sacó la cartera y depositó en el cestito dos billetes de cien francos, que era todo lo que tenía.

"Fido" agitó la cola, se puso en cuatro patas, y abandonó el lugar con lentitud. No podía estar mejor amaestrado...

....

La señora Dastri no pudo comprender nunca de dónde el perro había sacado aquellos doscientos francos y mucho menos por qué desde aquel día Luciano Amedei evitó siempre encontrarse a solas con ella. Luciano, desde entonces, admiró el saber de su padre, y una sonrisa altanera no abandonó nunca su rostro, como aquel que conoce la fragilidad de la ilusión, la venalidad de las mujeres y la vanidad del amor...

FIN



—¿Ha notado el profesor que te he sacado yo los problemas?
—Creo que sí, papá. Me ha dicho que no es posible que a mí solo se me hayan ocurrido tantos disparates.

(De "Gazzetino Illustrato", Roma)

Quedan todavía cultores...

(Continuación de la página 24)

peles de cincuenta y cien pesos. El "Rengo", radiante, decía: "¡La cara que han puesto y que pondrán los que estaban dormidos y se despierten con cien pesos!... Total: yo soy un solterón que tiene un buen empleo y que vive bien."

Recientemente tuvo una pequeña infección en un dedo, y como si eso le diera ocasión para distraerse, el "Rengo" se internó en un sanatorio de lujo y participó su enfermedad a parientes y amigos. Yo creí acudir una de las primeras; pero al llegar a su departamento, no había camas ni sillas donde sentarse. La ingenuidad infantil del "Rengo" le lucía brillante en los ojos y en la sonrisa: aquella fortuita dolencia reunía bajo su techo a parientes lejanos y amigos remisos: la infección del dedo tuvo la virtud de juntarle los afectos.

Vilaró Quirno, hombre de años y canas bien ganadas, suele tener de pronto una pequeña lucecita amarga en las pupilas: "Yo vivo solo en una casa de pensión." Es entonces cuando se sobrepone a la realidad, y en la misma tarde se le ve en una confitería céntrica, o en la Costanera, o en cualquier otra parte. De todos modos, con el sombrero en la mano, la sonrisa en los labios, el brillo en la mirada y el corazón ancho y largo, que compensa las horas frías de la casa de pensión.

En su espíritu campea la gracia del porteño de ayer, bienhumorado y optimista, que veía pasar la vida delante suyo, sin amarguras ni sobresaltos. Hoy aparece confundido en la vorágine de la ciudad multiforme y afiebrada, y son pocos los que lo conocen. Es una figura del otro siglo, que sobrevive en el actual, y que es, para sus amigos, como un regalo de la amistad que tampoco existe ya. La gracia porteña, el valor y otros tantos atributos están perpetuados en Guillermo Vilaró Quirno, que es por los cuatro costados un descendiente directo de aquellos otros que lograron, sin buscarla, una personalidad propia. En su rueda de amigos, Guillermo Vilaró Quirno es el eje. Su comentario es siempre acertado y agudo, y tiene para cada episodio la frase certera, que es a veces penetrante como un alfilerazo. Pero no es, ni por asomo, un envenenado. Es un hombre que tiene gracia y que sabe reír con la sana espontaneidad de los que son limpios de alma.

FIN



SONO un silbato; el guarda del tren dió la señal de partida, y un poderoso ronquido de su enorme locomotora el tren expreso se puso en movimiento.

Un hombre alto y grueso, de traje azul, sombrero de fieltro, fuertes zapatos de punta cuadrada, de aspecto semioficial, cruzó corriendo la plataforma, y abriendo una puerta subió al tren cuando ya éste empezaba a tomar velocidad.

Los pasajeros que ocupaban el compartimiento interrumpieron su lectura o sus preparativos para dormir, y miraron con sorpresa al que entraba de manera tan impetuosa. Eran aquéllos, tres; un joven alto, de atlética figura, que vestía un raído traje de tweed; un hombre de negocios, gordo y de aspecto satisfecho, cuya cara rubicunda tenía una expresión amistosa, y otro hombre bajito, con un traje de corte indefinible, y cuyo labio superior sobresaliente y pobladas cejas le daban una vaga apariencia simiesca.

El recién llegado les devolvió mirada por mirada, y sus ojos eran tan penetrantes y escrutadores, que los tres pasajeros desviaron la vista, sintiéndose molestos. Por algunos minutos reinó el silencio, interrumpido solamente por el monótono ruido de las ruedas del tren.

—¡Ah! — exclamó de pronto el recién llegado. Y levantándose de su asiento sacó de entre los equipajes un paquete envuelto en papel madera; luego con un fuerte tirón rompió la envoltura, dejando a la vista una pequeña valija de cuero marcada con las iniciales B. B.

—¡Lo he descubierto, Leroy! — prosiguió. — Sería mejor que se entregara.

Los tres pasajeros lo miraron con desconfianza; luego se miraron entre sí. Nadie habló.

—Soy detective — dijo aquél, abriendo su saco y mostrando una medalla. — Esta valija ha sido robada hoy de la Casa Brouson y Brady. Contiene una suma de dinero destinada al pago de los empleados, que asciende a 12.000 pesos. Tenemos pruebas concluyentes de que el robo ha sido efectuado por un ladrón llamado Leroy. No lo conozco, y ni siquiera pude obtener una descripción de él. Cualquiera de ustedes puede ser Leroy. Vamos, vamos, ¿cuál de ustedes es?

Su mirada interrogadora se posó un momento en el rostro de cada uno de sus compañeros de viaje.

—Mi nombre es Jorgenson — se apresuró a decir el hombre bajito de cejas pobladas.

—El mío es Crisp — dijo a su vez el joven de atlética figura.

—Y el mío es González — agregó el hombre de negocios. — ¿Tiene usted orden de arresto para ese Leroy?

—La tengo — dijo el detective con siniestro acento. Y sacando de su bolsillo un documento oficial lo mostró a su interlocutor.

—Está bien — dijo González; — pero ha de saber usted que yo también tengo documentos que prueban mi identidad. . .

—También yo — dijeron los otros dos a un mismo tiempo.

El detective movió su cabeza negativamente.

—Tengo la seguridad — dijo — de que Leroy posee documentos falsos. Se le conoce por una porción de nombres supuestos.

—Pero — expresó Crisp — el hecho de que la valija se halle en este compartimiento no prueba que el criminal esté también aquí. Puede haber puesto la valija aquí, y no sintiéndose luego muy seguro, haberse sentado en cualquier otro vagón.

—Joven, he nacido antes que usted, y conozco algo más sobre la audacia de los ladrones y sobre la condición humana — fué la cínica respuesta. — ¿Dejar Leroy el dinero que ha robado con tanto riesgo? No es posible. ¿Ha visto alguno de ustedes depositar aquí la valija?

Nadie respondió.

—Entonces Leroy se encuentra en este com-

Hay una palabra de orden un grito severo, conminatorio y fulminante:

Arrestados

que en cualquier oportunidad y momento sugiere de inmediato la comisión de un delito con todas las circunstancias complicadas y dramáticas que preceden al éxito de una intervención policial.



CUENTO
Por
HAL PINCK

partimiento — dijo el detective, — y tendré que detener a los tres por sospechosos.

— Pero su orden de arresto es para un solo hombre, no para tres — dijo Jorgenson. — Usted no puede hacer eso.

El detective sonrió.

—¿Que no puedo? Ya lo verán.

— Vea — dijo González con acaloramiento. — ¿No sería mejor que examinara nuestras cédulas de identidad, en vez de persistir en esa ridícula acusación? Yo no puedo responder por estos dos caballeros, pero yo soy un reputado hombre de negocios. — Y sacó de su bolsillo un manojo de cartas comerciales.

El detective les echó una ojeada y se las devolvió sin comentario.

Crisp y Jorgenson se apresuraron a sacar a su vez sus cédulas, que fueron recibidas con el mismo aire de cínica indiferencia.

—¿Ahora está satisfecho? — preguntó González.

El detective movió la cabeza negativamente.

— Uno de ustedes es Leroy — insistió. — Lo lamento, por los dos que sean inocentes, pero tendré que detener a los tres. Leroy no ha de escaparse esta vez. Tiene que responder por algo más que por robo.

El significado de estas últimas palabras fué comprendido por los tres sospechosos, quienes se miraron entre sí, sintiéndose bastante incómodos.

Crisp fué el primero en romper el silencio.

—¿Está usted seguro de que la valija que está en sus manos es la que fué robada?

— Absolutamente — fué la rápida respuesta. — Pero para estar más seguro la abriré.

Hizo funcionar el resorte e introdujo una mano en la valija, haciendo sonar el dinero. Sacó luego un fajo de billetes, los palpó y los volvió a colocar en su lugar.

— Bien, Leroy. ¿Se entrega o no?

Los acusados lo miraron furibundos, y el silencio volvió a reinar, mientras el expreso, trepidante, marchaba vertiginosamente hacia su destino...

Transcurrió un instante.

—¡Esto es humillante! — explotó González. — ¿Se da usted cuenta de que mi reputación quedará irremediablemente destruída — se ahogaba al pronunciar estas palabras, — si soy visto bajo su custodia?

El detective asintió.

— Si usted es inocente, siento tener que causarle ese mal. Desde luego, cualquier perjuicio que sufriera por su detención equivocada se le indemnizará.

González bufaba:

— ¡El dinero que pudieran pagarme no me devolvería mi prestigio, perdido a los ojos del mundo comercial! Eche usted lodo sobre una reputación y quedará manchada, aun cuando se trate de limpiarla. Comprenda, si llegaran a enterarse mis competidores comerciales... — Se calló de pronto, como quien se da cuenta que ha dicho demasiado. Luego [illegible] ojos se iluminaron.

— ¿Aceptaría usted una fianza? — preguntó.

El detective frunció el entrecejo y se quedó meditando unos segundos. Los tres hombres lo miraron esperanzados.

— No sé si se podría aceptar fianza alguna — dijo vacilando. — Dudo mucho que alguno de ustedes pudiera pagar la crecida suma que yo fijaría. Para una acusación de un robo de 12.000 pesos, la fianza sería de 5.000, por lo menos.

— Puedo abonar eso fácilmente — dijo González, sacando su billetera. — Deme un recibo oficial.

El detective lo contempló detenidamente.

— Bueno, yo...

— Usted ha fijado el precio de la fianza. Yo lo pagaré — gruñó González. — Deme su recibo.

El detective tomó el dinero, lo contó y extendió un recibo oficial. González se lo arrebató de las manos.

— ¡Quedo libre — dijo con una mueca, — y voy a hacer que su perfecta policía pague por esto! —

(Continúa en la página 49)

PARA LAS MADRES

Divulgaciones médicas

Por EL MEDICO DE GUARDIA

EL VALOR DE LOS BOMBONES

Es cosa por demás sabida que la omisión en la comida de cualquier elemento importante en la alimentación puede tener serias consecuencias.

Muchas son las autoridades médicas que recomiendan un régimen nutritivo, sano y sobre todo lógico. Y por lógica se entiende, en este caso, no privarse de alimentos que son indispensables para el mantenimiento del organismo. Al largo período de la manía reductora de peso, sigue el restablecimiento de las formas redondeadas con el detenimiento de la debilidad y el agotamiento.

Los hidratos de carbono, llamados alimentos energéticos, entre los que se incluyen los bombones y los dulces, son frecuentemente rechazados por las personas que los necesitan.

El doctor Luis Stanley, director del Breau de Economía Doméstica del Ministerio de Agricultura de Estados Unidos, que se ha especializado en el estudio acerca de estas cuestiones de la alimentación, destaca el valor de los bombones y los dulces para producir energías, proporcionar combustible y mantener el cuerpo caliente.

"No hay nada en los bombones — dice el doctor Stanley, — para justificar el dicho, de que una onza de bombones representa una onza de grasa. Los bombones no contienen más que su propio peso, y sus calorías no producen efectos mágicos sobre las grasas. Los caramelos contienen 113 calorías por onza y el pan y la manteca exactamente lo mismo. Los caramelos, contra la creencia popular, no perjudican en nada a los dientes. Por el contrario, promueven la beneficiosa secreción de la saliva. Si el caramelo provoca algún dolor en los dientes, es señal de que éstos necesitan cuidado, pero no se debe culpar al caramelo por haber dado la señal de alarma."

"El comer algunos caramelos durante el día — dice el doctor Stanley, — evita de comer otros alimentos que engordan. La comida racional es la que encierra las pequeñas porciones de alimento variados que se necesitan para la constitución del organismo, tanto como para la representación de elementos energéticos. Los que disminuyen de peso por medio de las dietas reductoras se están perjudicando. Una pequeña cantidad de dulces, rápidamente asimilados, suministrará energías y restaurará las fatigas. Para asegurarse siluetas frágiles y delgadas, muchas mujeres y niñas han minado la fuerza de su organismo y disminuído la resistencia para posibles enfermedades."

Al reproducir este pequeño artículo creemos hacer un gran bien a las madres que temen dar caramelos y dulces a sus hijos.

DESPUES DE LOS DOS AÑOS DE EDAD, LA CUESTION DE LA ALIMENTACION DE UN NIÑO NO TIENE YA LA IMPORTANCIA CAPITALISIMA QUE EN EL NIÑO DE PECHO; PERO NO POR ESO DEBE DESCUIDARSE.

RESPUESTA

Si un buen depurativo no mejora el estado de salud de su hijo, es entonces necesario que lo ponga en manos de un especialista. Hágalo ahora que su hijo es chico, pues estas afecciones al correr del tiempo se hacen crónicas y entonces casi resulta imposible luchar contra ellas.

Pero, como le decimos, antes debe usted apelar a un buen depurativo de la sangre. En la farmacia pueden indicarle uno conveniente. Es lo único que podemos responder a su pregunta.

Cdo. a "O. H. B.", de Junín.

• •

LA MASTICACION DE LOS ALIMENTOS

La naturaleza, siempre sabia, ha organizado el primer acto digestivo de los alimentos dotándonos de unos instrumentos perfectamente apropiados para la labor que han de desarrollar. Son los dientes. Su exquisita sensibilidad les hace percibir rápidamente el grado de solidez de las substancias introducidas en la boca. También sus formas y tamaños contribuyen a la eficacia del cometido. Así, los molares trituran, los incisivos cortan y los caninos, poco importantes en el hombre, perforan o rasgan.

En el acto de la masticación no actúan solamente los dientes: los movimientos de los labios, carrillos y lengua colocan los alimentos entre los arcos dentarios para su división inmediata. Y no ya sólo son interesantes aquéllos en el aspecto dinámico. También por sensitivos, los órganos citados coordinan el movimiento muscular.

Una masticación lenta y bien regida por la voluntad favorece el mecanismo de la digestión y aumenta posteriormente los fenómenos de absorción.

Acostumbremos a los niños a practicar el único acto voluntario de la función digestiva con la parsimonia que requiere la formación del bolo digestivo. La buena masticación, además de evitar los accidentes de tipo mecánico, garantizará la normalidad digestiva siempre que la selección alimenticia marche acorde con la edad del niño.

• •

RESPUESTA

Su pregunta no tendría más que una sola respuesta, y es que cae de su peso que el olor desagradable del sudor sólo se combate con baños cotidianos. No quita, sin embargo, que a éstos pueda agregárseles unas cucharaditas de vinagre aromático, que se mezclarán en el agua de la bañadera.

Terminado el baño, puede espolvorearse el cuerpo con talco boratado y magnesia, todo muy bien mezclado.

Nada más.

Cdo. a "Lectora de Castelli", Castelli.

• •

EL BAÑO DEL BEBE

Para la limpieza y la salud del niño es indispensable el baño diario. La tina de nuestro pequeño, ya sea un baño de niños o cualquier tina grande que se utilice para este objeto, no debe usarse para ningún otro.

La temperatura del agua será de 35 a 37 grados. Siempre debemos graduarla con el termómetro y no fiarnos de nuestra propia apreciación. Se necesitan para un baño corriente de veinte a veintidós litros de agua, con objeto de que tape bien el cuerpo del niño. La madre apoya los hombros del bebé en su mano izquierda, y con la derecha, armada de una esponja o de un guante de felpa, y con ayuda de un jabón muy suave, lava concienzudamente el cuerpecito, frotándolo con cuidado. En el baño se lavará también la cabeza del niño, dándole después de seca una buena fricción de alcohol de romero. No debe entrar ni una gota del agua del baño en los ojos del bebé, pues podría producirle una irritación.

La madre, cuidadosa, tendrá siempre dos esponjas: una destinada a la cara, y otra, al cuerpecito. Antes de meter al niño en el baño ya tendrá preparada la de la cara, mojada en agua tibia, casi fría, y lavará con ella el rostro y especialmente los ojos del pequeño.

Una vez bañado, se le envolverá al niño en una toalla de baño caliente y se le secará frotándolo por encima de la toalla; después de una fricción de alcohol de noventa grados en el pecho, la espalda, piernas y pies, empolvándolo con talco. Si tiene rozaduras, se le cubrirán con una ligera capa de las pomadas que existen especialmente para este uso. En seguida se le pondrá su ropita limpia. Durante todo este tiempo habrán estado las puertas y ventanas de la habitación herméticamente cerradas, para evitar la menor corriente de aire.

Generalmente se suele bañar al niño por la mañana, después de su segundo alimento; pero desde luego es muchísimo mejor bañarlo por la noche. Así podrá el bebé salir temprano, disfrutando de las mejores horas del sol, y, además, metiéndolo en la cunita recién bañado, se le evitará todo peligro de enfriamiento.

Cdo. a "Varias madres".

(Continúa en la página 61)

SI SU NIÑO ES SECO DE VIENTRE, AUMENTELE LAS COMPOTAS Y LAS FRUTAS, Y DELE DE ESTAS EN AYUNAS O UNA O DOS HORAS ANTES DEL ALMUERZO.

Lo que comen los niños



Desgraciadamente hay muchísimas madres que no prestan la debida atención a sus hijos, dejándoles comer de todo, a cualquier hora, y en particular golosinas, sin pensar si esta manera desordenada de ingerir les hará bien o les hará mal.

A pesar del peligro que entraña esta falta de cuidado, un niño que puede comer a su antojo, es un niño que acabará por ser glotón y no saber comer moderamente. Al mismo tiempo que debe vigilarse los alimentos, debe también enseñársele a comer. Un niño que no come correctamente no sólo es una vergüenza para él mismo, sino que también lo es para los padres.

Muchas veces un niño no se siente bien, y su madre, en lugar de pensar que su malestar obedece a haber comido demasiado, o algo que no debió comer, atribuye su estado a otra causa, y de ahí que muchos niños acaban por enfermarse de cuidado, porque sus madres, en vez de vigilarles los alimentos, les han dejado comer a voluntad.

Y es que algunas madres creen que después de haber dado el ser a sus hijos, ya ha terminado su misión.

Ser MADRE es lo MEJOR que ha podido dar la VIDA a una MUJER

Arrestados
(Continuación de la página 47)

Se volvió hacia los otros dos:

—¿Y qué dicen ustedes, caballeros?

El joven atlético y el de las cejas pobladas habían sacado cada uno su talonario de cheques, pero el detective, haciendo un ademán de protesta, dijo:

—En un caso como este quiero el dinero en efectivo.

—Es que nosotros no acostumbramos a viajar con tan grandes sumas de dinero encima — contestaron.

González encendió un cigarro, agregando plácidamente:

—Bueno, yo ya estoy fuera de la cuestión. Pero siento mucho que ustedes se encuentren en una posición tan incómoda.

Lanzó una espiral de humo, y fijó su penetrante mirada en Jorgenson y en Crisp, como queriendo descubrir sus verdaderas personalidades. El detective se había acomodado en un rincón, desde donde observaba la escena con aspecto siniestro y amenazador.

González lo observó son sorna; luego se inclinó hacia los otros dos hombres y, hablando despacio, dijo confidencialmente:

—Vean, comprendo lo que están sufriendo ustedes y deseo hacer lo posible por ayudarlos. Yo soy ahora el detective. Déjenme examinar sus documentos; al que me parezca inocente le adelantaré el dinero para pagar la fianza. Tengo bastante en mi poder como para abonar una suma más. Yo también sé juzgar la naturaleza humana... — dijo mientras observaba socarronamente al detective, — y aceptaría un cheque de aquel de cuya honradez pudiera convencerme.

—Es usted todo un caballero — expresó Crisp impulsivamente, y sonriendo, y le presentó sus papeles.

—Es usted muy amable — respondió a su vez Jorgenson pasándole los suyos.

González se arrellanó en su asiento con aire de persona que tiene que deliberar un asunto de gran importancia. Los otros dos lo miraban ansiosamente.

González les devolvió sus papeles con aire afligido.

—Por lo que veo, caballeros — dijo, — deduzco que son ustedes tan inocentes como yo, y, después de haber hecho la oferta, me encuentro que no sé a quién de ustedes facilitar mi dinero.

El detective sonreía.

Bajo sus pobladas cejas, los pequeños ojos de Jorgenson pestañeaban con excitación. De repente sacó de su bolsillo un mazo de naipes.

—¿Le parece bien que sean las cartas quienes decidan? — propuso a Crisp. — ¿Correría usted el riesgo?

—No es mala idea — aprobó González.

Crisp asintió.

—Gana la carta más alta — dijo Jorgenson. — ¡Juguemos!

Crisp sacó un naipe.

—¡Reina de corazón! — dijo sonriendo.

Jorgenson sacó otra carta y la tiró con disgusto.

—Cuatro de trébol — gruñó; usted gana.

Crisp sacó su libreta de cheques y escribió rápidamente con su estilográfica. González tomó el cheque mascullando una felicitación y se volvió hacia el detective.

—Fianza por el señor Crisp — dijo irónicamente. — Y alcanzándole el dinero, agregó: — Dele su recibo.

Crisp guardó el recibo agradeciendo a su benefactor.

—Es un placer — dijo González, y refiriéndose a Jorgenson, susurró: — Parece que nuestro amigo tiene mala suerte. Cree que puede ser... — y alzó sus cejas significativamente.

—Nunca se puede saber — contestó Crisp, con un gesto de indiferencia.

El tren expreso, con su monótona marcha, continuaba su ruta...

Gradualmente, a medida que el tren aminoraba su marcha, el ruido de las ruedas se hacía menos intenso. El compartimiento vibró al pasar el tren por los cambios, y los pasajeros empezaron a prepararse, pues el silbato de la locomotora anunciaba que el viaje tocaba a su fin. Por las ventanillas se veían las luces de la estación. Se oían voces. Sobresalía entre ese caos de ruidos diversos, el golpear de los tarros de leche.

—Hemos llegado — exclamó González, alegremente, mientras recogía sus equipajes.

—Ninguna treta conmigo, ¿eh? — dijo el grueso detective a Jorgenson, acariciando su revólver oculto en uno de sus bolsillos.

El diminuto Jorgenson asintió sumiso. Cuando el tren disminuyó la marcha y se detuvo luego con el fuerte rechinar de los frenos, el detective se adelantó tratando de abrir la puerta, resultando inútiles sus esfuerzos, pues esta no cedía. Su cara se obscureció de cólera.

—Está cerrada con llave — gritó.

—Así es — dijo una voz tranquila desde el lado opuesto del compartimiento. González, Jorgenson y el detective se volvieron. Parado en la otra puerta se encontraba el hombre que se había hecho llamar Crisp, y en su mano sostenía una pequeña pistola de siniestro aspecto.

—¿Qué demonios? — exclamó el detective ferozmente; pero un movimiento de la pistola lo redujo a silencio.

—¿Es *usted* Leroy? — dijo sorprendido González.

El atlético joven sonrió con tranquilidad.

—No existe el tal Leroy — dijo. — Existe solamente un trío de pillos que se han hecho una fortuna representando este interesante y bien desarrollado drama a costa de los crédulos pasajeros. Ustedes me tomaron por una nueva víctima y pensaron que, con una medalla, una orden de arresto, un recibo y el dinero, todo falso, su estratagema había tenido éxito una vez más, ¿verdad?

Sonrió al ver las acobardadas caras del atribulado trío.

—Gracias por el buen momento que me han proporcionado, pero pueden ir tomando sus sombreros. *¡Quedan detenidos!*

FIN

De *la* VIDA INFANTIL

...pueden extraerse grandes enseñanzas morales. El autor de este relato, sutil observador, especializado en el análisis de la psicología de los niños, describe en esta hermosa página situaciones y cuadros ricos en sugestiones educadoras.





I. — EL TRABAJO

La madre. — Pingüín, ¡mirá cómo has puesto el patio de papeles! ¡Tomá una escoba y barrelos!

Pingüín. — ¡Estoy cansado, mamá!

La madre insiste, y él, desganadamente, coge la escoba y comienza a barrer. Lo hace tan mal que la madre le arrebata la escoba y se la da a la sirvienta:

—¡Tome, barra usted, Julia! ¡Este no sirve para nada!

Pingüín, que se ha sentado, la contempla barrer. Todo su aspecto delata una intensa fatiga.

Como aburrido, arrastrando los pies, se dirige a la puerta de calle. Y allí sus ojos se animan extraordinariamente.

Frente a su puerta, cinco de sus camaradas descargan leña para una panadería. Los chicos se doblan bajo los pesados troncos. Pingüín se aproxima. Interroga, y los otros le explican: trabajos de voluntarios, gratis; trabajan para distraerse.

— Yo también quiero descargar leña — dice Pingüín que, súbitamente, se ha sentido energético.

— Ahí está el carrero — señala uno de los pequeños trabajadores. — Pedile permiso a él.

El carrero, recostado contra la pared, fumando tranquilamente, descansa. Para eso encontró cinco chicos que, por jugar, le hacen el pesado trabajo de descargar un carro de leña.

Y Pingüín, titubeante, tímido, con la actitud de quien va a pedir un gran servicio, habla al carrero:

—¿Me deja descargar leña?

—¿Eh? — hace el carrero que no ha oído bien.

Pingüín, más alto, aunque siempre titubeante:

— Digo, si me deja descargar leña a **mí también.**

—¡Sí! — responde el carrero, y vuelve a fumar.

Pingüín, dichoso, corre hacia sus afanados camaradas. Himna:

—¡Me dejó descargar leña a mí también!

Escoge el más grueso tronco, se lo echa en las espaldas y comienza a andar, doblado por su peso...

II. — OBSERVACION

Pingüín. — ¡Qué desgracia tienen los negros!

La madre. — ¿Por qué?

Pingüín. — Porque cuanto más limpio está un negro, más negro parece.

III. — LOS BOTINES EMBARRADOS

Ha llovido. Pingüín y Cacho vuelven de la escuela. Pío, el hermano menor, va con ellos, detrás de ellos. ¡Una mariposa! Los dos grandes se tiran a la caza. El instinto brillándoles en las pupilas, crispándoles las manos. No oyen ni ven nada fuera del alado insecto multicolor que parece burlarse de ellos poniéndose a la altura de sus zarpazos, inútilmente ágiles, porque la mariposa, revoloteando, se aleja, sube, y se coloca definitivamente fuera de su alcance.

Entonces Pingüín y Cacho se dan cuenta de esto: tienen los botines embarrados. Y recuerdan que, como los botines son nuevos, al salir de la casa, la madre les recomendó:

—¡No se embarren los botines! ¡Tengan cuidado dónde pisan!

Pero ellos, saliéndose de la calzada en persecución de la mariposa, se han metido en terrenos fangosos. Ahora, sus botines nuevos sólo son dos masas informes de barro negruzco. Intentan limpiarlos. No lo consiguen. En el ardor de la persecución se han hundido hasta las pantorrillas. Tienen sucias de barro hasta las medias. ¿Qué argüir? ¿Cómo disculparse? Podrían decir: "La calle estaba llena de barro, no había sitio donde pisar que no hubiese barro."

Pero allí están, ¡acusadores implacables!, los brillosos botines nuevos del pequeño Pío.

Pingüín y Cacho miran los limpios botines de su hermanito, y no necesitan decirse una sola palabra. Un mismo pensamiento los confabula: uno de un brazo y otro del otro, cogen al inocente Pío, y lo hunden en el barro.

IV. — LA BUENA INTENCION

Dueños de diez centavos cada uno, Pingüín y un camarada de clase, han salido a pasear. Frente a un masitero, Pingüín gasta sus diez centavos: dos tortas con azúcar quemada. Y se las come rápidamente. El camarada sólo gasta cinco centavos.

Despaciosamente, gozándola, va comiendo su torta, cuando una mujer desgreñada, sucia, harapienta, acompañada de una chiquilla harapienta, sucia y desgreñada también, les estira la mano, implorante:

— Una limosna, niños.

Pingüín se detiene. Experimenta la necesidad de darle algo a aquella mujer flaca, descolorida, enferma. Pero ¿qué darle? Siente haber gastado su plata. Recurre al compañero:



Ilustró BOSE



CUENTO

Por

ALVARO YUNQUE

—Dale tus cinco centavos.
El otro se niega:
—¿Por qué?
—Yo te los pago mañana.
—¡No!
La chiquilla mira la torta. Pingüín ve su deseo escapándosele por las pupilas grandotas.
—Bueno, entonces dale la torta a la nena.
El otro vuelve a negarse:
—¿Por qué? ¡Yo no le doy nada! ¿Qué lindo, verdad? ¿Vos te comés tus tortas, después me hacés dar la mía? ¡Qué lindo!
—Te comprás otra con los cinco que te quedan.
—¡No! Con estos cinco me voy a comprar caramelos.
Y se lleva la torta a la boca abierta. No tiene tiempo de morder: un manotazo de Pingüín se la hace soltar. Los dos chicos se tiran a cogerla. Y allí, en el suelo, sobre la torta, comienzan a golpearse.
La mujer interviene y los separa.
—No se peguen más. Miren: ya la torta no sirve para nadie.
Los chicos miran: en el suelo, pisoteada, hecha un pelotón informe, sucia de tierra, está la torta. ¿Para qué seguir disputándosela?



Pingüín recoge su gorra. Se restaña la sangre de un arañazo. El otro se compone la blusa, de la que han saltado tres botones. Se pasa el pañuelo por un ojo magullado.
Y se disponen a seguir, uno al lado del otro, juntos, como si nada hubiese sucedido.
La mujer habla a Pingüín:
—Gracias, muchas gracias, niño. Gracias por su buena intención. La buena intención también es una limosna. ¡Muchas gracias! Las limosnas las agradecemos los pobres. Las buenas intenciones las agradece Dios.
Pingüín la mira, entre asombrado y conmovido.
Entonces, el otro chico tiene un impulso: saca su moneda, la pone en la mano de la chiquilla, y se va. Sin esperar las gracias...
Pingüín corre tras de él. Caminan en silencio. Al fin, le pregunta:
—¿Estás enojado?
—¡No!
—Mañana te pago los cinco.
—¡No quiero!
—¿Por qué?
—Porque si vos me los pagás, sos vos el que se los ha dado. ¡Y quiero dárselos yo!



CORREO CINEMATOGRÁFICO



Por KING



COCKTAIL CINEMATOGRAFICO

Ofrecemos la presente sección a nuestros lectores, con la promesa formal de seleccionar las noticias que en ella aparezcan y contribuir a que las mismas tengan, con sus respectivos comentarios, el valor informativo y ameno necesario.

El productor cinematográfico Samuel Goldwyn acaba de hacer público su deseo de premiar con cien mil dólares a quien sea capaz de proporcionarle un argumento aceptable para el próximo film de Eddie Cantor. No es necesario enviar la trama completa con dialogación y todo, como si fuese una obra teatral. Basta con remitir la idea central, el motivo o proyecto. De lo demás se encargarán en Hollywood.

Fácil resulta imaginar la impresión que en toda la parte Norte de América provocó tan sensacional oferta. La seriedad de Samuel Goldwyn coloca el ofrecimiento al margen de toda duda, y en mérito a ello los cien mil dólares son toda una maravillosa realidad. Pero ¿quién los ganará? Cientos y cientos de escritores se han puesto ya a pensar en una argumentación adecuada al tipo de películas de Eddie Cantor. Y miles y miles de aspirantes a literatos devanan sus sesos y adoptan poses de pensadores esforzándose por dar en la tecla. Son ya muchos los argumentos recibidos, pero ninguno de ellos logra conformar al productor. Tal fortuna bien vale algo realmente original y capaz de causar sensación.

¿Por qué nuestros lectores no prueban suerte? Cualquier persona puede participar sin distinción de nacionalidad ni categoría. Sólo se requiere la idea principal, la punta del hilo capaz de desenvolver la madeja o una situación adaptable a múltiples situaciones cómicas. Acaso cincuenta o cien palabras bien puestas bastarán para la obtención del premio. Nada de literatura, nada de cosas extensas. Lo que hace falta es una trama original, completamente original.

Si tal oferta causó sensación, no menos impresionable fué lo declarado por Charles Chaplin al decir que, finalizada su actual película, hará en seguida dos más; en la primera ascenderá a su discutida Paulette Goddard a la categoría de estrella. Y en la segunda actuará él sin sus tan conocidos zapatos, traje, bastón y bigote. Y no sólo eso, sino que el film será parlante y Chaplin hablará.

Chaplin hablará en el cine... Parece mentira decirlo. Y, sin embargo, es cierto, pues él mismo lo ha declarado. ¡Cómo cambian los hombres con el tiempo! El bufo inglés, que fué en todo momento acérrimo enemigo de la palabra en la tela, hace ahora pública su intención de unirse a los demás y abandonar definitivamente el cine mudo. ¿Es que le resulta imposible luchar contra la corriente y ensaya una claudicación justamente cuando finaliza su quinta producción muda? Si fuésemos pesimistas creeríamos que duda de su éxito y que

(Continúa en la página 65)

JOSE MOJICA

por JOSE ELIAS BUSTOS

Por el extraordinario parecido logrado y por la justeza de los rasgos, el autor de esta ilustración, domiciliado en General Paz 1158 (Mendoza), se ha hecho acreedor al premio de diez pesos moneda nacional que semanalmente otorgamos al mejor dibujo recibido.

● ● ●

Me preguntas qué valor puede tener una colección de fotografías de artistas de cine de 13 x 17, y cada una con su firma auténtica. No sé contestarte con exactitud, pues eso depende de las circunstancias y de la persona que la tase. Yo, por ejemplo, creo que vale muy poco. Pero, en cambio, cualquier otra persona que desee poseerla puede atribuirle un valor muy grande. A los representantes de la **Gaumont British Studios** en Buenos Aires escribeles a Ayacucho 371. La carta que tú me envías en inglés, quiere decir lo siguiente: "**Estimado amigo; mucho le agradezco su carta que acabo de recibir. Mucho me agradaría poder remitirle en carácter gratuito la foto que solicita, pero como son tantas las personas que formulan el mismo pedido, me veo en la necesidad material de no costear tal gasto. ¿Quiere usted abonar su costo? Le reitero mi agradecimiento y hago votos por su ventura personal.**" Ya ves, lector. Lo de siempre; la gente de cine llorando miseria. La foto de **GEORGE K. ARTHUR** puedes pedirla en **Paramount Studios, Hollywood, California**. Y las de los finaditos **RODOLFO VALENTINO** y **KARL DANE** sólo podrás conseguirlas colocando en el sobre esta dirección: **Señor Jesús Cristo (Para entregar a Rodolfo Valentino y Karl Dane.) Cielo.** Pero colócale el remitente por si están en el infierno...

a **Amos Bondino.**

JACKIE COOGAN y **RAMON NOVARRO** recibirán tu carta en **Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California.**

a **Salvador Martino.**

Si nada sabes de la vida de **JOSE MOJICA**, quiere decir que no siempre lees esta página, y eso constituye un profundo error en toda persona que guste el cine. Aquí nos hemos ocupado muchas veces del mejicano. ¡Si lo sabrá él! Y cuando nos referíamos a sus datos biográficos, siempre decíamos que **nació en San Gabriel (Méjico) el 14 de septiembre de 1897**, que mide m. 1.87 y que tiene los ojos tan negros como el cabello. Y que, además, está soltero. Pero lo que nunca hemos dicho fué que difícilmente volverá a actuar en Hollywood, con cuyos productores está terriblemente enojado. Ahora vive en Méjico acompañado de su madre, a la que adora. Está soltero. Filmó, entre otras, **Un capitán de cosacos, La melodía prohibida, El rey de los gitanos, Cuando el amor ríe** y **La ley del harem.**

a **Tandileña.**

Lamento que mi contestación te llegue tan tarde y que no tengas ya tiempo de invitar a tu primo **WALLACE BEERY** al casamiento de tu hermana, a la que deseo muchísimas felicidades. Consuélate, sin embargo, pensando que de todos modos él no habría podido asistir, pues por esta fecha está en Inglaterra filmando a toda máquina. Pero escríbele, sin embargo, a **Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California.**

a **G. L. Beery.**

EN ABRIL CUMPLEN AÑOS...

1...	Wallace Beery (1886)
,,...	Cicely Courtneidge (1893)
2...	Jack Buchanan (1891)
5...	Bette Davis (1908)
,,...	Nancy Drexel (1910)
,,...	Melvyn Douglas (1901)
7...	Gavin Gordon (1901)
8...	Mary Pickford (1893)
9...	Elizabeth Allan (1910)
,,...	Thomas Meigham (1887)
10...	Nick Stuart (1904)
,,...	George Arliss (1864)
,,...	Agnes Ayres (1898)
12...	Virginia Cherrill (1908)
14...	Lee Tracy (1898)
16...	Charles Chaplin (1889)
18...	Wendie Barrie (1912)
19...	Lina Basquette (1907)
20...	Harold Lloyd (1893)
,,...	Bruce Cabot (1906)
21...	Walter Forde (1897)
23...	Shirley Temple (1929)
24...	Leslie Howard (1893)
,,...	Jack Hulbert (1892)
,,...	Marceline Day (1900)
25...	Camila Horn (1908)
27...	George K. Arthur (1900)
28...	Lionel Barrymore (1878)
30...	David Manners (1902)

● ● ●

LILA LEE filma todavía, pero muy de tarde en tarde. Su última película es **Un hombrecito valiente**, con **JACKIE COOPER.** Tiene treinta años y fué bonita. Ahora ya no vale gran cosa.

a **Lector de M. A.**

No eres tú la única que me pregunta por dónde anda **BARRY NORTON**, qué hace o qué piensa hacer. Y no sé qué decirte. De las muchas informaciones que de Hollywood recibo, ninguna se refiere a él ni por pasteles. En los estudios se le ve muy poco y las revistas no lo mencionan para nada. No conozco su dirección particular, cosa que, por otra parte, sería inútil, ya que su propia inquietud le impide permanecer mucho tiempo en un lugar determinado. Pero de todos modos si obtengo alguna información suya te la comunicaré en seguida, con lo que conformaré de paso a cientos de lectoras.

a **Silver Wing.**

La dirección particular del cómico **NED SPARKS** es la siguiente: **1765 Nº Sycamore Ave. Hollywood, California.** Escríbele esta carta y puede ser que te remita su foto sin cobrarte nada: **Dear Ned; I am sending you this letter in order to ask you whether you would be kind enough to send me a signed photograph of yourself, as I have always been one of your staunchest supporters and enjoy your films immensely. Thanking you in anticipation for your kindness. Yours admiringly. (Firma)**

a **Adm. de Ned Sparks.**

ART ACORD había nacido en Stillwater (EE. UU.) el 19 de febrero de 1890. Estaba divorciado de Edith Sterling y de Louise Lorraine. Murió el 4 de enero de 1931. La única **Lini Arma** que conozco es una actriz alemana que jamás estuvo aquí ni filmó en Hollywood. En **Bajo la mirada de Dios, MARY CLAY** hacía de protagonista.

a **Archivero.**

Por lo visto a ti se te ha dado por los actores de carácter, de esos que hacen dramones trágicos y lloran a chorro continuo. **GEORGE ARLISS es inglés, de Londres, desde el 1º de abril de 1868.** Su nombre verdadero es George Arliss Andrews y está casado con Florence Montgomery desde hace tantos años que ni él mismo lo recuerda. Pronto lo verás en **El duque de hierro.** En cuanto a **CONRAD VEIDT es de Berlín desde el 22 de enero de 1893.** Está casado por tercera vez. Y no te escribo una carta para ellos porque tengo la certeza de que no te contestarán.

a **Vieja entusiasta.**

No pienses mal de **JOAN CRAWFORD**, pues ese "supuesto hermano" que has visto retratado a su lado es verdadero. Hace un par de años que anda por Hollywood tratando de hacer algo, pero no lo consigue ni con tan valiosa ayuda.

a **Elizabeth Wheed.**



CHARLAS FEMENINAS

Por MESEC TUBAT

EL ABURRIMIENTO

Hay que trabajar con alegría y observar la vida con curiosidad. Porque la mitad de la existencia es trabajo heroico y la otra mitad aprendizaje.

La vida no puede ser ni un sillón cómodo ni un bostezo perpetuo. El que se aburre atenta contra su propio corazón y, además, mata en su espíritu el anhelo, ese par de alas que le lleva a uno y le trae; que le hace franquear los obstáculos y alcanzar los destinos más altos.

El que se aburre no siente emociones; se olvida del amor y el amor se olvida de él. Los animales no se aburren nunca. Nada en la naturaleza se aburre; todo produce, todo se mueve, todo progresa. El hombre ha inventado el aburrimiento como ha inventado los vicios que anulan sus virtudes. Se aburre porque quiere, porque ha sofocado esa alegría magnífica que produce el trabajo. Esa satisfacción indecible que nace en el instante en que la labor se ha terminado.

A la mujer a quien le toque en suerte un esposo que se hastía le ha castigado el destino, porque todo su ingenio, toda su voluntad y todo su amor, no serán nunca suficientes como para sacudir y desterrar el aburrimiento de ese hombre sin inteligencia, porque los inteligentes no se aburren nunca.

¡Pobre del hombre a quien le toque en suerte una mujer que se hastía, que bosteza en el teatro, que durante el concierto se revuelve en la butaca; que mientras hace o recibe visitas languidece en prolongados silencios!

Hay quien dice que los aburridos no son nada más que enfermos del deseo; seres que no saben desear nada y entonces nada logran, nada alcanzaron, nada obtienen, ya que tampoco nada le piden al esfuerzo personal ni a la vida. Es, en todo caso, una enfermedad del necio, que nada le interesa, que nada quiere aprender.

Trabajar con alegría y luego descansar. No hay tal vez goce mayor. ¡Las horas satisfechas que siguen a las tareas realizadas son tan muelles y tan mansas! Es que el alma es sabia, demasiado sabia, y pone en el espíritu del que no es aburrido un sabor especial que se desprende en el descanso ganado, y que invade de una emoción alegre todo el organismo. Es como una corriente siempre renovada que obliga al cincelador a tomar su buril, al escritor su pluma, al proletario el pico, y así sucesivamente y parejamente va repartiéndose entre aquellos que, entregados al trabajo, no supieron nada del bostezo, del aburrimiento.

Enfermos o no, los zánganos de la vida miran con un dejo de desprecio al que va y viene en su ardoroso trabajo, pero es seguro que si conocieran la comprensión optarían por ser obreros y no rentistas.

Para las almas con deseo, la vida es una recompensa inagotable y un espectáculo magnífico; quien sepa tener curiosidad y observación lleva delante de los ojos el mejor libro abierto.

LA POBREZA

No es poca la gente que vive renegando de la pobreza. Las mujeres se amargan la vida odiando la situación modesta que están forjadas a soportar. Es que le ocusan de lo que ella no es en realidad culpable, porque he observado que esta clase de mujeres no es precisamente contra la pobreza que reniegan; reniegan contra las causas que les impiden realizar todo aquello que la envidia les reclama. Se produce en esos espíritus una rebelión continuada. Donde ponen los ojos levantan un deseo. Quieren todo lo que ven, quieren todo lo que otras llevan, quieren todo lo que otros poseen.

La ambición se hace ilimitada, el anhelo es un desenfreno. Son esas almas insaciables, que aunque tuvieran millones para gastar nunca estarían conformes. La envidia es un sentimiento que si se mata se obtiene la dicha de vivir, pero que si no se mata, que si no se sofoca, crece en tal forma que invade el pensamiento y el corazón.

Todos los actos de la existencia se consagran a saciar su imperio nunca satisfecho y nunca agotado. La codicia no descansa; envidia no sólo la dicha ajena, sino hasta la desdicha. Si otro sufre y es consolado, la envidia quisiera tornarse en desgracia sufrida para poder ser consolada a su vez.

La pobreza decorosa, que no es, por cierto, la pobreza de los harapos y del hambre, es casi una elegancia; es al menos una gran libertad, ya que la verdadera esclavitud está en el dinero.

La libertad es la única riqueza, es el oro que nos acompaña, que nos permite hacer lo que queremos, porque no estamos, como el rico, obligados a viajar, y a veranear, y dar comidas y a aceptar comidas.

Y a vestir de tal o cual manera, y a soportar a Fulano, y a admitir adulones en su propia casa, y a pagarse enemigos, porque como es rico precisa de una corte de relaciones y de servidubre, donde por cierto está siempre el enemigo del solapado.

La pobreza, en cambio, es una amiga buena; una compañera que siempre nos aconseja prudencia, que nunca nos permite ser víctimas del deseo, que nos protege de la crítica; que nos da lo necesario y un poco de lo superfluo para vivir; que nos hace bendecir el pan y alabar las flores cuando juntamos lo esencial y lo bello y podemos colocarlo en nuestra mesa.

Es seguro que el que atesora dinero tiene todo lo que anhela y todo lo que ambiciona, pero carece del espíritu y del ingenio que posee el pobre. El pobre es filósofo y es artista. Vive sin cuidar lo que tiene, no teme morir y dejar lo que ha guardado. El pobre tiene simpre quien le cuide la vida y el rico quien le desee la muerte. El pobre goza de todo lo natural, que es siempre lo más hermoso; de la naturaleza, del sol, del agua; el rico de todo lo artificial, ya que está obligado a vivir y moverse dentro de todo aquello que el ingenio del comerciante pobre inventó para sacarle su dinero.

No resignarse a ser pobre una mujer es carecer de fortaleza en el corazón. Y "sólo el corazón ha nacido varón en el pecho de las mujeres".

Para ser feliz no es menester poseer mucho dinero, sino mucho espíritu, y encontrar belleza en los placeres baratos, que son los más ricos y sabrosos de todos los placeres.

LA GRACIA

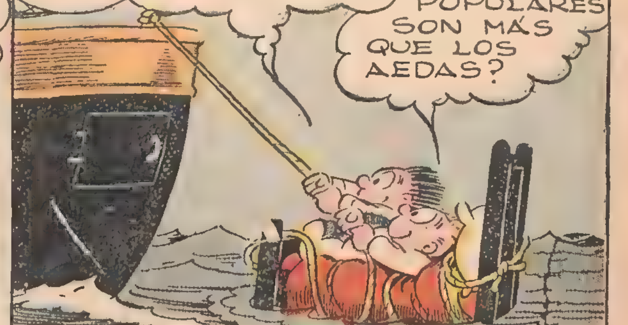
Aparejadas, puestas en fila la gracia y la belleza, todos preferimos la gracia. La gracia es algo así como un privilegio del cielo puesto a favor de las almas. Es una sensibilidad exquisita que mueve la risa, que provoca la dulzura, que anima una dis-

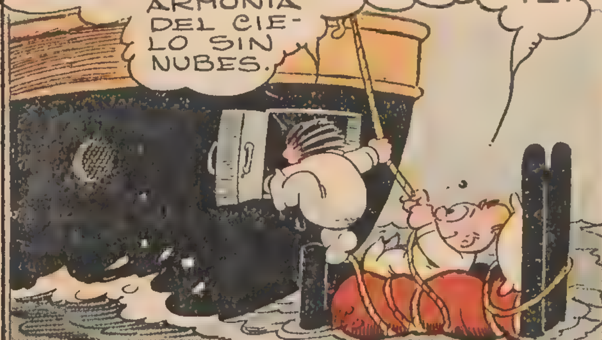
(Continúa en la página 65)

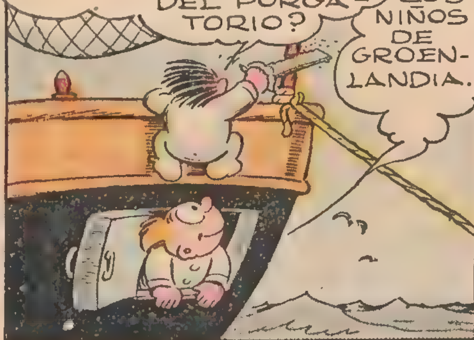
LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

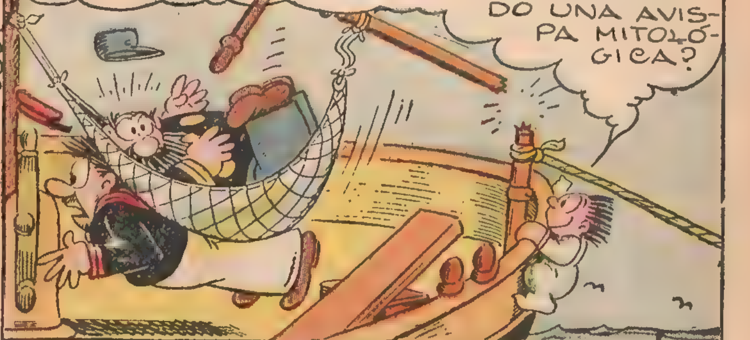
Por KNERR

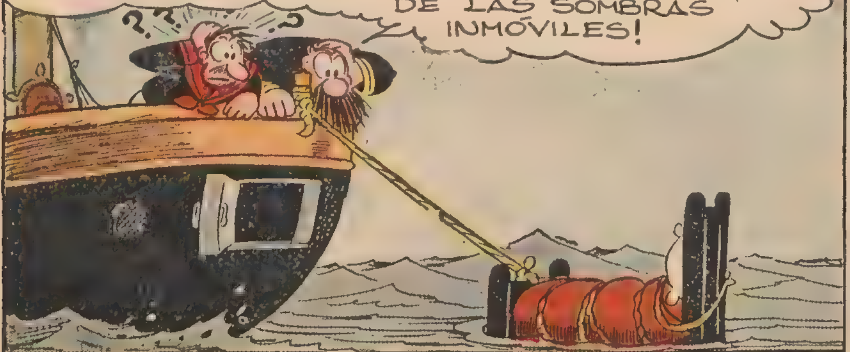


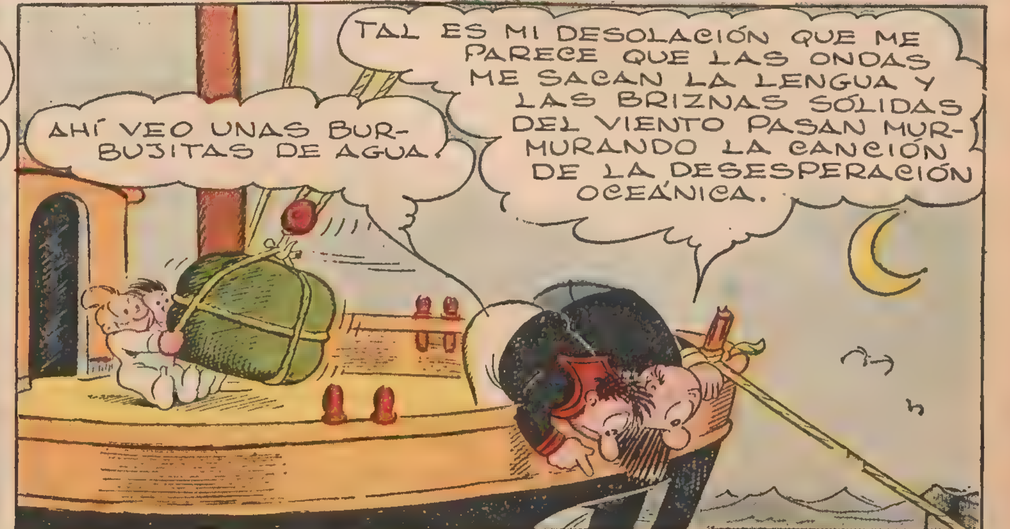


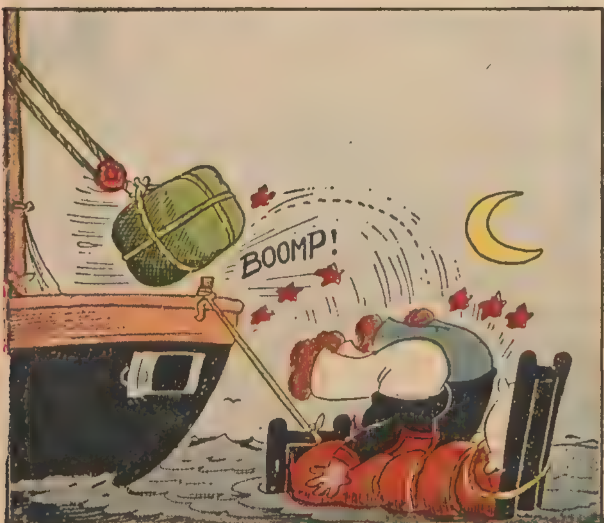
















Una actriz americana triunfa en París

Después de triunfar en Londres y en Nueva York, la actriz teatral Cinda Glenn triunfa en París. Es el ídolo del momento en la Ciudad Luz, que tantas actrices contempló. Pronto marchará a Niza para actuar en el Nouveau Casino y regresar después a su patria. Nada se dice acerca de su labor futura en Estados Unidos, pero es casi seguro que Hollywood habrá de contarla pronto entre sus figuras de mayor relieve. Ninguna actriz que triunfe en Europa ha podido hasta ahora resistirse a la tentación de probar suerte en la pantalla. Cinda Glenn no será, sin duda, una excepción, y es por ello que pronto la veremos dedicada por entero al séptimo arte.



Este es, sin exageraciones ni sensacionalismos, el



El periodista paraguayo, señor Roque Gaona, a cuya gentileza debemos el original del diario de guerra que comentamos aquí, en el momento de efectuar un disparo con la pieza que le tocó servir en El Carmen, donde fué herido y evacuado luego a Asunción para hacerle su curación.

te en cama de día y de noche sale a pasear. Y
pensar que este sujeto ha de creerse mi amigo
porque lo tuteo y ha hecho la campaña a mi la-
do hasta el día de sus sudores por pilitis.

Esta noche acabo de recibir el despacho telegrá-
fico de mi hermano mayor en que me anun-
cia que ha sido destinado como sanitario a
la Div de Reserva. Ahora estamos los tres en el
Chaco, especie de monstruo enigmático que
engulle en forma insaciable generaciones
tras generaciones. La deglución de este mons-
truo se efectúa en Villamontes y como la eva-
cuación es por ahí mismo, resulta que este mons-
truo digiere y devuelve sus alimentos a me-
dio digerir por la misma boca. Después de
todo, lo mejor que el destino nos haya reser-
vado.

26 Septiembre

Ha llegado la misión militar checoeslova-
ca: un general, un coronel, un cap. y dos mayores, en
compañía del Vicepresidente de la República. Cir-
culan rumores insistentes sobre un completo
entredicho Peñaranda-Salamanca.

Copia fotográfica de una página del diario de guerra del doctor Augusto Guzmán, donde, como se ve, el 26 de septiembre se sabía en el frente el sensacional entredicho del ex presidente de Bolivia con el jefe del ejército.



Un puesto de primera sangre a muy pocos metros de las posiciones enemigas, en plena actividad. Allí, con un remiendo ligero, se despachan de nuevo al combate los que estén en condiciones, y los imposibilitados son enviados a los hospitales.

Un… ma… ger… nes… gu… rid…

Ver…

el pavoroso espectáculo de la guerra chaqueña



¡Al asalto!... Trágico instante en que se va a iniciar una feroz lucha cuerpo a cuerpo. En medio de esa selva, enmarañada y casi impenetrable, hombres enceguecidos, como máquinas infernales, se matan bárbaramente, sin asco, con furia, pero... ¡a veces sin odio!...



El puesto de comando del general Peñaranda en Samaihuate, tal como quedó después del bombardeo paraguayo. En esa posición se libraron rudos combates por espacio de varios días, y los ejércitos en lucha pagaron a la muerte el tributo de infinidad de vidas.



Un puesto telefónico en comunicación con el comando del cuerpo, desde donde se siguen y dirigen los movimientos de la tropa. Todas las órdenes y partes del ejército paraguayo se pasan en guaraní, cuando no en clave, lo que da una seguridad de reserva que puede decirse es absoluta.

Ver la nota correspondiente en las páginas 4 y 5.



Un aspecto de la iglesia de Carandaity, pueblecito de la zona de Villa Montes, ocupado por las fuerzas del teniente coronel Franco, que aparece en el centro en la fotografía. Según los ocupantes, los bolivianos trataron de derrumbar el rústico templo y no tuvieron tiempo para hacerlo.

LAS NIÑAS MILLONARIAS DE AMERICA SON UN PELIGRO PARA REYES Y PRINCIPES DE EUROPA



El impenitente soltero príncipe de Gales, a quien también han perseguido y persiguen con su amor muchas millonarias americanas y europeas.

UN REY PERSEGUIDO...

ZOGU I, flamante y aventurado rey de Albania, se halla amenazado por dos terribles peligros: uno es el ambiente revolucionario de su pequeño reino, que en cualquier momento puede hacerle perder la corona y la cabeza; el otro lo representa cierta dama norteamericana — joven, hermosa y multimillonaria — que también puede hacerle perder la cabeza, ya que no la corona... No sabemos cuál de los dos peligros temerá más el joven y brillante aventurero. ¿Es que el valiente Zogú le teme al amor?, preguntarán nuestras románticas lectoras. Al amor tal vez no..., pero sí al matrimonio, como todo buen soltero. Porque a veces es más fácil dominar una revolución en las calles, que la que nos hace en casa una esposa celosa y llena de caprichos. Y mucho más si se trata de una esposa norteamericana y millonaria, en cuyo concepto el matrimonio es sólo un contrato económicofinanciero que le da derecho a un marido, una corona y un reino. Hasta que sus veleidades sentimentales — valga el eufemismo — la hagan rescindir el contrato... y comprar un rey del Congo o un maharajá de la India.



El rey Zogú I, de Albania, el único monarca soltero, a quien persigue obstinadamente una joven millonaria norteamericana, con el temible propósito de casarse con él...

El maharajá de Kapurtala, que desdeñando princesas reales y millonarias, sentó en su milenario trono de la India a una hermosa bailarina española: Anita Delgado.

Anita Delgado, una cazadora de príncipes al viejo estilo. Era en aquellos alegres tiempos en que los reyes y príncipes iban a los dancings y teatros a admirar a las bailarinas y a veces caían en la red de sus encantos...

EL ESPEJISMO DE TIRANA: UN MONARCA SOLTERO

Sin duda sabréis, amables lectoras, que Zogú I es el único monarca soltero que hay en Europa.



La famosa bailarina Carolina Otero, que tuvo a muchos reyes y príncipes rendidos de amor a sus pies. Pero no quiso casarse con ninguno... Se dice que el príncipe Pedro de Rusia le ofreció su mano muchas veces, y otras tantas ella la rechazó

Es un rey con trono, con reino y conspiradores republicanos que hay que colgar de vez en vez de los faroles de Tirana. Esto justifica — el rey soltero y no lo otro — la seducción que la capital de Albania ejerce actualmente en las fantasías ociosas de las americanas millonarias que asombran con sus excentricidades y lujos exóticos en los balnearios, termas y casinos de Europa.

La información telegráfica no dice si esa misteriosa dama yanqui — cuyo nombre omite discretamente — es la única pretendiente a la morena mano del monarca albanés. Porque si fueran varias las conquistadoras que se disputaran el amor del coronado doncel balcánico..., ¿quién vivía en Albania?

El problema sentimental de Albania sería, ¡ay!, infinitamente más grave que el de Rumania, por ejemplo, donde una seductora de alegre estilo, pasado de moda — madame Lupescu, — hace marcar el nostálgico ritmo de un "vals de los besos" a ministros, generales y cortesanos, como en las viejas operetas de Strauss y Lehar.

Pero la pobre Tirana, capital de Albania, ¿cómo podría resistir el sincopado frenesí de la jazz-band negra, meciéndose en la palmera de una rumba, para caer en las contorsiones de una machicha brasileña?

Las agencias telegráficas no dicen si el rey Zogú sucumbirá al fin a los requerimientos amorosos de esa misteriosa princesa de los dólares. Pero si ha sabido defender su soltería del asedio de auténticas princesas reales, no creemos que sucumba a los asaltos más o menos sentimentales de una rica heredera yanqui. Mas no esperamos que la soltería del joven rey Zogú preocupe mucho tiempo a las cancillerías europeas, como la del príncipe de Gales. El pobre Zogú no puede moverse de Tirana, donde el asedio de las ricas americanas, que aspiran a reinas de los Balcanes, se hará cada vez más obstinado, más estrecho... En cambio el de Gales tiene la tierra, el océano y el aire para evadirse. Así no hay princesa que lo pesque... Cuando el telégrafo anuncia un nuevo idilio del príncipe con tal o cual princesa o duquesa..., Eduardo de Windsor aparece al día siguiente cazando elefantes en las selvas de la India o tocando el ukelele en las islas del Pacífico.



Otra cazadora de príncipes del viejo estilo: la celebrada bailarina clásica Cleo de Merode, cuyos amores con el rey Leopoldo de Bélgica fueron por demás célebres en Europa.

AMORES DE NUEVO ESTILO

La gran guerra todo lo ha trastornado y envejecido. Hasta el amor...

Comparad a estas americanas millonarias, a estas nuevas conquistadoras de reyes, príncipes y duques, con aquellas famosas sirenas de principios del siglo XX, que sólo ponían en juego su belleza y su gracia para enloquecer a las testas coronadas: Carolina Otero, Cleo de Merode, Anita Delgado, Gaby de Lys, Maruja Lopetegui, etc. Eran deliciosas bailarinas o cantadoras. reinas de los music-halls y de los dancings de París, Berlín, Londres. Allí iban a admirarlas los reyes y los príncipes, en aquellos ambientes de alegría, de aventuras sentimentales y refinados goces. Allí conoció y amó Leopoldo de Bélgica a Cleo de Merode; allí, bailando en salones reservados para ellos, hizo Carolina Otero las delicias de tantos príncipes que luego fueron reyes y emperadores, entre los que se recuerda especialmente a aquel pobre Pedro de Rusia, que quería casarse con la bailarina, y que le decía llorando: "¡Ninuska, arruíname, pero no me abandones!..."

Ahora acontece todo lo contrario. Los príncipes son los bailarines de los dancings y boîtes..., y las millonarias americanas van a bailar con ellos y a conquistarlos. Sin embargo, ese juego sentimental, que el divorcio hace tan fácil, va perdiendo su atractivo por lo vulgar. Además, a las ricas herederas americanas les sale muy caro el ser una temporada princesas de music-hall, grandes duquesas de dancing o marquesas de boîte... Los innumerables nobles — auténticos o falsos — que pululan por los sitios de placer de las grandes capitales de Europa, han tomado ese juego como lucrativo medio de vida. Y se dan casos, en muchos dancings y boîtes de moda, que el portero que abre a la excéntrica americana la portezuela del auto, es un príncipe ruso, el maître que la conduce a la mesa es un grande de España, el mozo que le sirve el champaña es un barón vienés..., y el bailarín que la invita a danzar una rumba en la pista de baile, es un marqués italiano



El ex príncipe de Asturias cayó también en las redes seductoras de una joven millonaria americana: la señorita Edelmira San Pedro. Como en casi todos estos casos, el matrimonio no ha sido muy feliz.

(Continúa en la página 64)

el consejero de los novios

Por NENUFAR

CONSIDERO INJUSTIFICADA la oposición de sus padres, si la causa es solamente la que me cita. Si ese muchacho es trabajador y honrado puede también con el tiempo disfrutar de una holgada posición. Ya que están tan seguros de su amor, tengan un poco de paciencia. Dejen pasar un tiempo, viéndose solamente cuando las circunstancias lo permitan, y mientras tanto trate de convencer a sus padres de lo profundo de su amor y de lo doloroso que les resulta su negativa.

Contestando a "Debo olvidarlo", de Río Negro.

● ●

DEBIO CONTENER esos desbordes de intolerancia, puesto que fué usted misma la causante de los justos reproches que le hizo su novio. Esos alardes de mujer ultramoderna, esa liberalidad asombrosa tienen indefectiblemente que haber resultado chocantes al hombre que tenía la idea de hacerla su compañera.

Cuidado... es peligroso su juego, como ha podido comprobarlo. Cuando la desilusión hace presa del corazón, es difícil arrancarla.

Trate de reparar su error; quizá esté a tiempo todavía.

Contestando a "Margot", de capital.

● ●

ME ES GRATO contarlo como un nuevo amigo colaborador; con esto quiero significarle que mi respuesta a su pedido es afirmativa, aunque no podré complacerlo tan pronto como usted quisiera y yo desearía, debido a las muchas colaboraciones llegadas antes que las suyas.

Para el envío de las novelas diríjase a: "Redacción de "Mundo Argentino", Río de Janeiro 300.

Contestando a "Yo soy José Ignacio", de Rosario.

● ●

ESOS RECUERDOS son suyos exclusivamente; de nadie más. Desaparecida la persona amada, ¿quién podría conservarlos con más cariño que usted? Guárdelos, pues, sin temor de ofender la memoria del querido ausente.

Contestando a "Novia enlutada", de capital.

"ME ADORABA tanto que no se atrevió seguramente a decirme la verdad", dice su carta. Sin embargo, amiguita, mi opinión es bien distinta al respecto; entiendo que el verdadero amor no admite engaños. Sabiendo que perseguía un imposible debió haber sido franco desde el primer momento o retirarse entonces; no desaparecer hoy cobardemente al saber que por fuente extraña llegó a usted la poco agradable noticia de que se trataba de un hombre casado.

¿Qué fin perseguía con su mentira?... Mejor ignorarlo.

Y ahora, amiguita, ponga, como se dice vulgarmente, "a mal tiempo buena cara"; olvide este pasaje de su vida; haga cuenta que fué un mal sueño y que le espera un mejor despertar.

Contestando a "¿Todo fué mentira?", de San Luis.

● ●

LA GENTE no la criticará si su comportamiento no da motivo de censura. El que su hermana haya sido mala no es razón para que usted sea juzgada en la misma forma, observando distinta conducta que ella.

En cuanto a su pregunta por lo otro, lo único que puedo decirle es que no debe permitir esas expansiones demasiado efusivas de afecto.

Contestando a "Alma doliente", de Córdoba.

● ●

ME PARECE que no volverá; perdone mi franqueza. La actitud de ese muchacho, desde hace bastante tiempo, dejaba entrever que buscaba la manera de terminar. De nada sirve que los familiares le digan que no pierda sus ilusiones, si el verdadero interesado se encarga por otro lado de defraudarlas.

Es preciso, amiguita, que se vaya conformando con su suerte. Para saber definitivamente a qué atenerse, devuélvale todo lo que de él posee con una carta, manifestándole que en vista de lo que ha pasado y notando la pérdida de su amor, le envía los recuerdos, esperando que él haga otro tanto con los suyos.

Si ese joven no está conforme con una ruptura definitiva, se explicará.

Contestando a "Amar y sufrir" de B. Blanca.

AUNQUE AHORA le parezca imposible, el olvido llegará; el tiempo será su mejor aliado para ello. No piense más en el ingrato ni se preocupe por conocer sus "ocupaciones". Salga, pasee, lea, estudie, en fin... ocupe sus horas para ir borrando de su mente el recuerdo tenaz.

Además, puede tratar al otro joven que hoy se interesa por usted. ¿Quién le dice que en esa forma no consiga lo que le parece tan difícil: arrancar de su corazón al que no supo comprenderla?

Contestando a "Alma gitana", de Tucumán.

● ●

MIS RESPUESTAS las doy única y exclusivamente por intermedio de esta revista, de modo que en esa misma forma contestaré su consulta.

Aleje su miedo de que "alguien" pueda sospechar acerca de su pregunta; para esas ocasiones sé dar mi consejo en forma tan velada, que solamente puede darse cuenta el interesado. Espero, pues, su confidencia.

Contestando a "Federico", de Ramos Mejía.

● ●

EN VISTA de la censurable conducta de ese hombre, envíe a alguna persona de su familia para que le exija la devolución de sus cartas, ya que se ha negado a satisfacer su pedido. Hágalo sin pérdida de tiempo, para poner fin a las murmuraciones.

Contestando a "Ciudadana argentina", de Ruiz D. de Guzmán.

● ●

ES DENIGRANTE, desde todo punto de vista, su situación en esa casa. Tenga un poco de carácter; venza esos falsos prejuicios que la tienen atada a una posición falsa e intolerable.

Busque un trabajo digno que, a la par de proporcionarle independencia, la ponga al margen de tales vejámenes.

Decídase, no titubee más y escríbame. Su carta me conmovió; por eso desearía saber cómo encara su vida en adelante.

Contestando a "Amargura", de San Pedro.

MUY AGRADECIDA, querida amiguita, por la generosidad de sus intenciones para aliviar mi tarea. Lástima que no puedan pasar de intenciones. En lo que respecta a sus poesías, le pido un poquito más de paciencia; pronto aparecerá otra. ¡Si viera la enorme fila que espera turno!...

Contestando a "Azabache", de capital.

● ●

1º **PUEDEN PRESCINDIR**, en este caso, del nombre de los padres en las participaciones. Las encabezará el de aquel que suprime dichos nombres.

2º No habiendo ceremonia religiosa, desaparece el motivo del uso del tradicional traje blanco.

Contestando a "Nely de ojos negros", de Santa Fe.

● ●

LAMENTO no poder publicar su enlace, pues su comunicación me llegó muy tarde. Ya saben que deben hacerlo con veinte días de anticipación, por lo menos. Tengan presente que las cartas de sitios apartados no llegan el mismo día que las depositan. Muchas gracias por sus gentiles palabras y reciba con motivo de su enlace mis augurios de felicidad.

Contestando a "Julita", de Peyrano.

● ●

ESA PROPOSICION no debe ser aceptada. Piense que además de la vergüenza e ignominia que sería para su familia, corre usted el albur de verse cualquier día abandonada a su suerte, víctima de las murmuraciones y comentarios que tales situaciones siempre crean. Ya fué demasiado condescendiente. Después de las insinuaciones que le ha hecho, no puede creer que sea la situación económica la que le prive de cumplir su palabra. ¿Acaso exige usted un casamiento con mucha pompa? Son argumentos demasiado infantiles los de ese hombre, para ser creídos.

En cuanto a la actitud que asumirán sus padres, es de esperarse que no se resignarán con aceptar tal situación.

Contestando a "Blyina", de Victoria (E. Ríos).

ENLACES QUE SE EFECTUARON EN EL MES DE MARZO

Alicia López Camelo con Alberto García, en La Plata.
Edelmira Naón con Ricardo Lanuse, en la Capital Federal.
Carlota Raballiati con Carlos Defasio, en Casilda.
María Marta Poggio con Atilio Cerutti, en Aguas Buenas.
María Veckiardo con Emilio Cima, en Baradero.
Celina del Carmen Sierra con Horacio D. Ipar, en Navarro.
Linda de Oromí con Roberto De Franc Bird, en la Capital Federal.
Otilia D. Lucero con Oscar L. Flores, en Jachal (San Juan).
Laura Barral con Sadi Sosa, en General Pico (Pampa).
María Elena González con José Brignardello, en Rosario.
Amelia Bottini con Floro Quiroga (hijo), en Coronel Pringles.
Carmen Rodríguez con Eduardo Puga, en Alberti.
Juana Marín con Alberto Castellano, en Lobería.
Etelvina Duarte con Hortensio Demarco, en Lobería.
Ana Kuhn con Joaquín Arriaga, en Laguna Alsina.
María García Flores con Gregorio Borrazo, en Paso Grande (San Luis).
María Gazze con Elías Hadad, en Reconquista (Santa Fe).
Ana Pensa con Martín Catino, en Maipú.
Dora Dapeña con Julio A. Harris, en Lomas de Zamora.
Dominga Bianco con Alfredo Muzzopapa, en Mercedes.
Zulema C. Noel con Adolfo O. Centeno, en La Plata.
María V. Ferrari con Domingo Marino, en Chacabuco.
Rosa Décima con Gino Ciuti, en Matheu.
Sara Mesías con Ramón Diéguez, en Santiago del Estero.
Nélida Mercedes Sánchez con Pedro González, en Magdalena.
Amelia Carosela Marianaci con Domingo Eguía Garrido, en Gral. Pirán.
Radé Savino con Juan Horacio Lértora, en Remedios de Escalada.
Sofía Verdina Bonnin con Marcelo Dovin, en la Capital Federal.
Carmen Bernasconi con Antonio Ortiz, en Capitán Sarmiento.
Sara Nogueira con Santiago Spineta, en Capitán Sarmiento.
Adelia Rébora con Hilario Ardiles, en Dolores.
Carolina A. Carbonell con Héctor O. Parody, en Rosario.
Lita Altamirano Urquiza con F. Mario Vázquez, en V. María (Córdoba).
Juana Martínez con Teodoro Zayas, en Villa María (Córdoba).
Aída Dinucci con Tomás Chirriotto, en Villa María (Córdoba).
Teresa M. González con Humberto Carrizo, en Villa María (Córdoba).
Concepción Cercós con José Márquez, en San Juan.
Clara Caballero con Carlos Fontán, en Lobos.
María Rosa Pachetti con Pedro E. Gigena, en Piñeyro.
Cora Ornani con Ricardo Rojas, en La Plata.
Raquel Varela con Horacio Nicolia, en Jachal.
Josefina Serra Bertrán con Luis A. Lucioni, en la Capital Federal.
Francisca M. Lódola con Francisco Guatelli, en Rosario (Santa Fe).
Dora Boretino con Ernesto Bassin, en Colón (Buenos Aires).
Carmen H. Castaños con Héctor Tizado, en Necochea.
Elena R. Carranza con Juan A. Pardo Argerich, en la Capital Federal.

A LOS NOVIOS DE TODA LA REPUBLICA

Como ya anunciamos hace algunos números, "Nenúfar" publicará en esta sección, en el primer número de cada mes, la nómina de los enlaces a realizarse en el curso de él, a fin de que la noticia de este simpático acontecimiento llegue a todas las relaciones de los contrayentes.

Por tanto, "Nenúfar" invita a los novios de todo el país a que envíen la noticia de su enlace con una anticipación de veinte días, por lo menos, para poder ser incluída con las demás.

¿Terminarán los hurones...

(Continuación de la página 17)

certidumbre de que era realmente eficaz, y la prueba es que en la actualidad en toda la dependencia no hay ni rastros de ratas ni tampoco de gatos, que fueron ahuyentados por los hurones."

CON EL JEFE DE LA SECCION MASTOZOOLOGICA

Más tarde conversamos también con el señor Carlos Ruconi, jefe de la sección mastozoológica, quien nos ofreció la oportunidad de un grupo de ejemplares de los hurones "criollos", que son, según manifiesta, los verdaderos ratoneros.

—¿Qué opina usted del hurón como elemento para combatir las ratas?

—Siempre he sostenido que es el único animal capaz de limpiar en forma absoluta cualquier lugar plagado de ratas. En poco tiempo no queda ni una. El hurón tiene la rara particularidad de la elasticidad de su cuerpo, y esto le permite adaptarse con mucha facilidad a pequeños agujeros por donde se desliza y mata a cualquier animal que encuentre en él, porque el lugar donde vive lo considera como de su absoluto dominio, y creo que todos los depósitos o grandes dependencias deberían utilizar el hurón para evitar la propagación peligrosísima de las ratas y todos los males que en ellas se incuban y propagan.

¿SERA EL HURON EL EXTERMINADOR DEFINITIVO DE LAS RATAS?

Ahora bien: ¿puede esperarse del hurón la gran obra de exterminación de la plaga de los roedores? ¿Desaparecerán las ratas, al menos de las dependencias municipales, donde han realizado una abrumadora labor destructiva? Todo hace prever que sí. Los hurones han demostrado que son mucho más eficaces que los gatos, pues los felinos no siempre se dedican a la empeñosa tarea de perseguir a sus clásicos enemigos, sino que muchos de ellos gustan de tumbarse y dormir plácidamente, pudiendo las ratas y ratones pasearse a sus anchas e hincar los dientes en cuanto papel sellado encuentren.

El "hurón menor" habita en toda la extensión de la provincia de Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe, y el "hurón mayor" en la región del Sur de Santa Fe, en Misiones y el Chaco santiagueño. Es un mamífero carnicero que tiene un olfato especial para descubrir las cuevas de ratas, y las persigue tan tenazmente, que no descansa hasta haber hecho su presa.

Como decimos, los ensayos que ha realizado el señor Bolotta hacen presagiar que los hurones reemplazarán en lo sucesivo con ventaja a los gatos, animales que acarreaban muchos gastos y reportaban poca utilidad. Ahora, naturalmente, habría que ver si los hurones no tienen el inconveniente de propagan otras enfermedades a los hombres, como ocurre con los gatos que se dedican a la caza de ratas. Este es uno de los puntos más importantes y que debe aclararse debidamente para saber si vale la pena adoptar el nuevo sistema.

Por lo pronto, la Intendencia Municipal de Buenos Aires ha dado el primer paso al emplear los hurones, que velan por la conservación de la papelería con mayor celo que el más despierto de los serenos.

FIN

Para las Madres

(Continuación de la página 48)

SOBRE EL ASMA

El asma no es otra cosa que una forma de disnea (dificultad de respirar), que tiene por causa la contracción de los bronquios, que dificultan el paso normal del aire. Cuando uno se siente atacado por este mal, la cabeza suele congestionarse y adquirir un color rojo azulado. Durante el acceso, suele expectorarse una substancia viscosa.

Cuando no se consigue curar esta afección, al cabo de algún tiempo se produce el enfisema, que no es otra cosa que la dilatación del tejido pulmonar a causa de los esfuerzos que han debido hacerse para respirar. De más está decir que los que padecen de asma tienen que soportar a veces terribles sufrimientos.

Para combatirla, nada más indicado que un régimen vegetariano normal. También se recomienda hacer dos o tres veces por semana el baño de vapor para el pecho y la cabeza. Por la noche deben ponerse compresas en el pecho, por espacio de varias semanas. También debe hacerse todos los días una fricción en el bajo vientre, con agua templada primero y agua fría luego de varios días de tratamiento, y tales fricciones no deben durar más de diez minutos.

Es de gran importancia hacer gimnasia respiratoria un par de veces al día, y cada vez por un espacio de tiempo más largo.

Deben también evitarse el humo, el aire viciado y todo género de polvillos como ser: los del carbón, harina, ropas, etc.

Ensaye, pues, este tratamiento.

Cdo. a "Asustada", de Corral de Bustos.

RESPUESTA

No, señora.

Cdo. a "M.", de Bernal.

• •

CONTRA LOS PEQUEÑOS TUMORES DE LOS LABIOS

Estos tumorcitos de las mucosas bucales son algunas veces consecuencia de la fiebre y se manifiestan por granitos en forma de botones, muy dolorosos y muy feos, que salen sobre todo en los labios.

Para estos granos, he aquí lo que hay que saber, si es que no se ha tenido la preocupación de evitar su desarrollo a tiempo: se perfora la vesícula que contiene el agua con una aguja fina que haya sido ante quemada en una llama, y una vez que haya salido el agua (no hay que apretar con los dedos), se tocará el granito ligeramente con tintura de yodo.

Se pueden evitar estos granitos teniendo la boca bien limpia y vigilando continuamente labios, encías y lengua. Al aparecer cualquier punto rojo o hinchazón, debe recurrirse inmediatamente a la tintura de yodo, al agua oxigenada o simplemente al agua hervida salada o boratada, previniendo así estas inflamaciones penosas de encías o estos granitos, que tanto afean y deforman la boca.

He aquí una receta contra la hinchazón e inflamación de las encías:

Jugo de limón	16 gramos
Clavillo en polvo	20 "
Coclearia	200 "
Alcohol	90 "

Nada más.

Cdo. a "Marianela", de Pigüé.

Un CIEGO AFINO el PIANO en que se EJECUTO

Nos recuerda MARIO S. AYALA



Sirviéndose del tacto y del oído, Medina compone y afina un delicado armonio con una pericia extraordinaria.

EN aquel piano y en el propio salón se oyó por primera vez el Himno Nacional"... Así cuenta Pastor Obligado en sus famosas tradiciones, aludiendo al que también llama "viejo clavicordio" de doña María Sánchez Velazco de Thompson, la inolvidable Mariquita Thompson, luego señora de Mendeville. El salón de referencia era tal vez el de más brillo en nuestra ciudad. Las principales figuras políticas e intelectuales acudían a sus tertulias, "animadas — dice Vicente Fidel López — de la más exquisita galantería, a pasear su espíritu por las grandes novedades del tiempo y por los azares de la causa del país". Pueyrredón, Sarratea, San Martín, Carlos M. de Alvear, Brown, Balcarce, Larrea, Fray Cayetano Rodríguez, Monteagudo, López y Planes, Parera, Esteban de Luca, Juan Cruz Varela y muchos otros ilustres argentinos y extranjeros aquí radicados desde la colonia, frecuentaban la casa de la hermosa y cultísima dama, ubicada en un solar de la actual calle Florida. Algún cronista de la época lo llamó "el salón de madame Sevigné". La comparación era acertada.

"La señora de Thompson — escribe don Manuel Bilbao — era una belleza excepcional, a cuyos encantos físicos reunía el ser una poetisa y prosista llena de ingenio y oportunidad." El mismo rememorador de nuestra sociedad de antaño describe el lujo y buen gusto de aquel salón, entre cuyo mobiliario figuraba "el piano de forma especial o clave, como se le llamaba entonces, con la cornucopia, donde estaban colocadas las bujías que esparcían a su alrededor su luz pálida, la que se unía con la que también producían las arañas de los salones y brazos de la pared, resguardadas todas por fanales para que el aire no apagase las velas"...

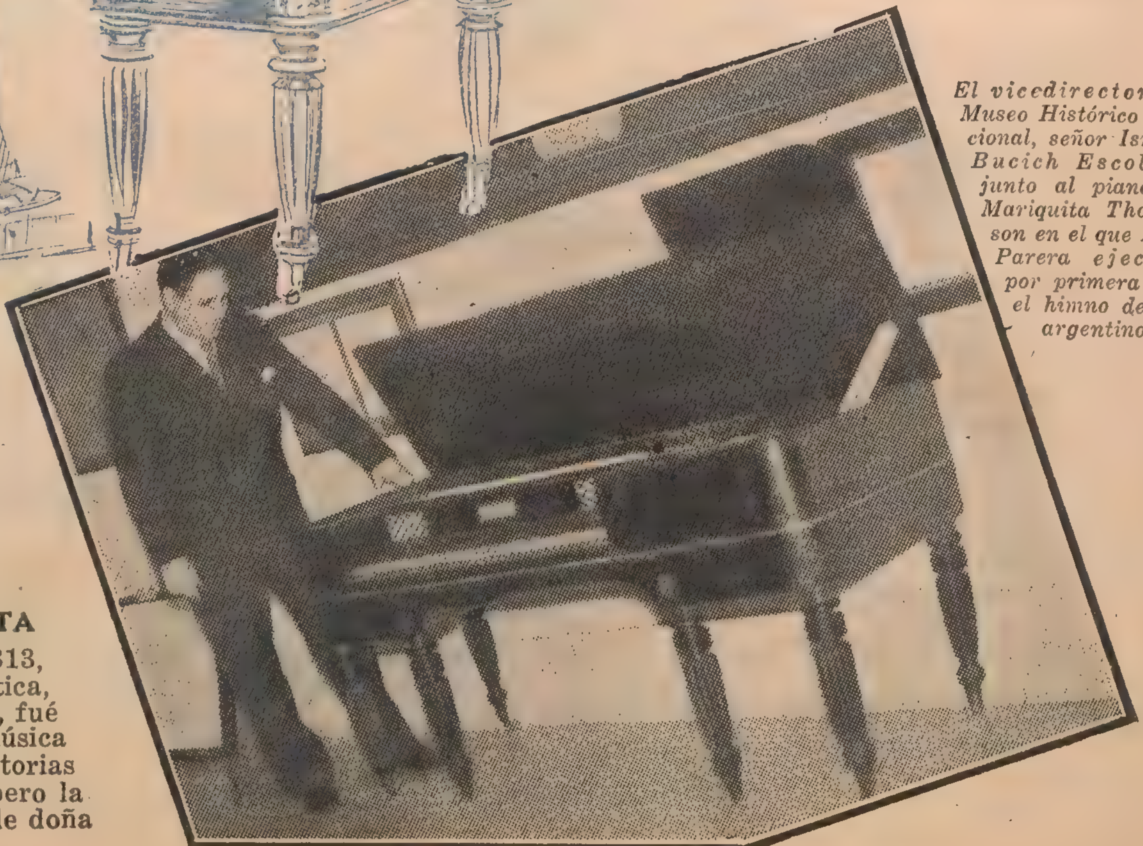
EL MAESTRO PARERA AL PIANO DE MARIQUITA

Aprobada entusiastamente, el 11 de mayo de 1813, la letra de López y Planes para la marcha patriótica, se supone que Blas Parera, maestro de Mariquita, fué instado por damas y caballeros a componer la música correspondiente. Hay varias versiones contradictorias sobre este punto y falta documentación oficial, pero la tradición quiere que sea en la casa y en el piano de doña Mariquita donde el maestro Parera ensayó su himno.

Esta tradición ha quedado perpetuada en la pintura por el célebre óleo de Subercasseaux, existente en nuestro Museo Histórico Nacional. El cuadro presenta a Blas Parera sentado ante el piano de Mariquita, en el salón de ésta, concurrido por conocidos patricios y señoras que entonan la canción de la libertad.

EL PIANO EN EL MUSEO

Debajo de esta gran tela, pintada para el Centenario del 10, los



El vicedirector del Museo Histórico Nacional, señor Ismael Bucich Escobar, junto al piano de Mariquita Thompson en el que Blas Parera ejecutó por primera vez el himno de los argentinos.

por PRIMERA VEZ el HIMNO NACIONAL



El afinador ciego Enrique Luis Medina en el pequeño taller montado por sus propias manos.

visitantes del museo encuentran la gloriosa reliquia de Mariquita Thompson, el pequeño y antiquísimo piano o clavicordio en que por primera vez se ejecutó el Himno Nacional. De los pianos que se exhiben en el museo, y entre los que se cuentan el de Remedios de Escalada y el que se cree pertenecía a Manuelita Rosas, el de Mariquita es el que más emoción provoca en el público. Es de origen británico, "hecho en Londres por William Stodart para M. G. I. Stodart, de Buenos Aires", según reza una leyenda grabada en el propio instrumento. Hasta el año 70, más o menos, estuvo en la casa de la calle Florida. Pasó después a poder de los herederos, quienes lo donaron al museo en vísperas del centenario. (A su lado debiera estar la mesita en que López y Planes escribió sus gloriosas estrofas y que el museo espera siempre recibir por traspaso de los familiares que actualmente la poseen.)

DESPUES DE 121 AÑOS ES AFINADO POR UN TECNICO CIEGO

La dirección del museo, a cargo de los señores Federico Santa Coloma, como director, e Ismael Bucich Escobar, como vicedirector, consideró oportuno recomponer y afinar ese piano histórico, después de 121 años que en sus cuerdas había vibrado la música de Parera. Y la tarea, luego de algunas consultas técnicas, le fué encomendada a un afinador ciego, Enrique Luis Medina, profesor en el Instituto Nacional de Ciegos. Historia dramática e interesante la de este hombre que se ha levantado sobre su propio dolor y sobre su propio esfuerzo.

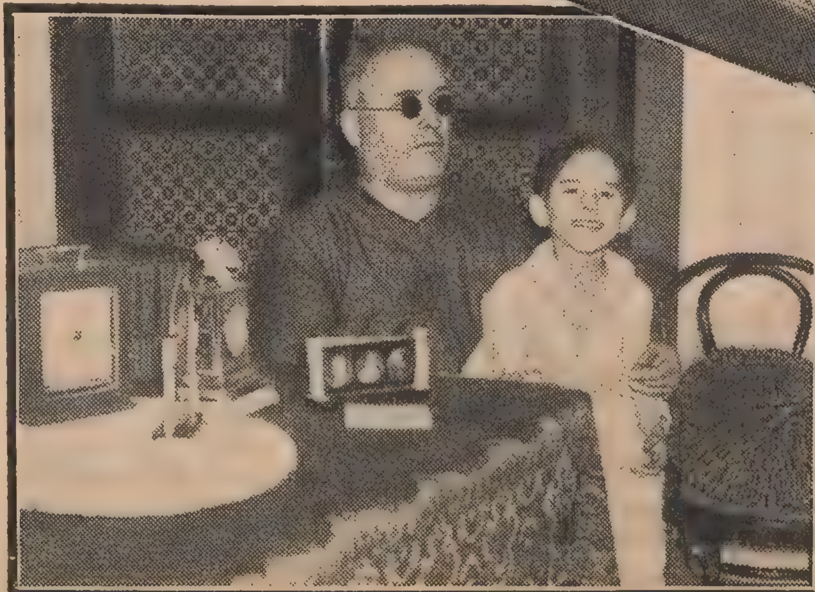
No conoció a sus padres, quienes lo abandonaron en la Casa de Expósitos a los pocos días de nacer. Tendría cuatro años, cuando por el 90, a raíz de una epidemia, quedó ciego en 24 horas. Todavía recuerda lo último que vió: unas figuritas de animales pegadas en un cuaderno, que le llamaban poderosamente la atención.

— El 9 de febrero de 1893 — nos relata él mismo — me trasladaron al asilo de huérfanos, donde aprendí a leer y escribir por el método Braille, y recibí las primeras lecciones de piano. La idea de crear una división especial para los ciegos en dicho asilo, pertenece a una de las distinguidas damas de la Sociedad de Beneficencia, quien, viajando por Francia en el 87, se enteró de que los no videntes podían realizar su educación por el método citado.

"Durante mi estada en el asilo aprendí también a ejecutar música en el órgano y me aficioné a los trabajos de mecánica. Estaba muy bien y muy agradecido, pero tenía ya veintinueve años y empezaba a soñar en la libertad y en la formación de un hogar. Quería conocer en lo posible el mundo exterior. Ninguna razón me pareció suficiente para continuar en aquella bienhechora institución. Salí, pues, y estuve ocho meses rodando poco menos que en la miseria, ya que no contaba con otro recurso que una pequeña paga por ayudar en las misas dominicales. Por entonces me enamoré de una costurera del asilo, pero el padre de la muchacha la apartó de mi lado enviándola a un colegio, hecho que conocí años más tarde, cuando el vestigio de ese amor se había borrado y otra novia la substituía. Me casé con ésta el día de la primavera de 1920. Al mes enfermó, y el 21 de diciembre su muerte me sumió en la pena más profunda. Por primera vez en mi exis-



Reconstrucción de la histórica escena en que por primera vez se ejecutó el Himno Nacional.



El ciego que afinó el piano de Mariquita Thompson, con su hijito, ante una mesa en que tiene reunidos diversos objetos prácticos y artísticos fabricados por él mismo.

tencia sufría una ruda desilusión.

"En 1922 conocí a la que hoy es mi esposa y logré la dicha de este hijito que ustedes ven y yo acaricio...

"Por mantener la libertad ansiada, busqué trabajo incansablemente. Quería ejecutar música en los cafés, en los cines, donde hubiera orquesta. Pero no me atendían. Ingeniándome, conseguí que un rematador me ocupara durante las subastas de pianos, para probarlos ante el público de interesados. Me dediqué a la mecánica y a la electricidad. Hasta que un día, enterado de cierta reorganización en el Instituto Nacional de Ciegos, decidí presentarme al presidente de la Institución Argentina de Ciegos, don José Pérez Mendoza, espíritu bondadoso que me acogió con la mayor simpatía. Me dijo que los afinadores ciegos eran los más preferidos, y como se proponía crear en el instituto una cátedra de esa especialidad, me llevó a ensayar en un gran conservatorio. La dirección de éste le informó que mi afinación había sido impecable. Se creó entonces la cátedra a mi cargo, al mismo tiempo que se me brindaba un importante taller comercial de pianos, cuyo dueño llegó a expresarme: "Tengo aquí oficiales expertos que no hacen un teclado como usted, que es ciego."

"Durante las vacaciones del instituto, cuya cátedra conservo, acostumbro ahora a salir por los pueblos del interior del país, para afinar pianos, arreglo relojes, instalaciones, etc."

—¿Y a qué atribuye usted semejante destreza?

—A nada extraordinario. Ustedes tienen tan buenas disposiciones auditivas como yo o como otros ciegos. Lo que ocurre es que ustedes, ayudados por la vista, no necesitan utilizar al máximo esas disposiciones. Nosotros, privados de un sentido, nos aplicamos exclusivamente a los restantes, y así acontece que nuestro oído, por ejemplo, perciba mejor las variaciones del sonido, o nuestro tacto las alteraciones de la forma.

Coinciden, efectivamente, las razones que nos da el ciego Medina, con las observaciones que hicieron memorable la carta sobre los ciegos, de Diderot, en la cual se habla de uno que daba lecciones sobre la luz y los colores.

—¿Qué impresión tuvo — le preguntamos, finalmente — al afinar el piano de Mariquita Thompson?

—Lo arreglé con todo empeño, con ahinco, con fervor, podría decirles. Es un piano de 68 notas, de las cuales sólo sonaban dos. Trabajé en él durante varios meses, hasta hace algunas semanas. Naturalmente, se trata de una reliquia y no de un instrumento común, y la restauración está condicionada, en consecuencia. Pero, sin duda, los ojos de cualquier argentino, como los míos, se llenarán de lágrimas al escuchar las notas majestuosas del himno en este pequeño piano que las hizo brotar por primera vez en el año 1813...

FIN

Las niñas millonarias...
(Continuación de la página 59)

Por eso las más ricas muchachas yanquis no quieren ya esos ilusorios y efímeros principados y ducados, cuyo territorio se reduce a la sala de un dancing, cuyos cortesanos y súbditos se inclinan reverentes a las cuatro de la madrugada, con la mano extendida en demanda de una propina...

TRAGICOS O HILARANTES MATRIMONIOS.

Las tabernas de apaches de París dicen que son frecuentadas por Borbones, Romanoff, Hohenzollern, Habsburgo, etc., cuyos prontuarios son verdaderas ejecutorias de truhanería.

Pero también el "bajo fondo" se toma sus venganzas contra la nobleza. No hace mucho tiempo, un primo de Alfonso XIII, un príncipe Joaquín de Borbón, que dirigía una murga que tocaba en los sitios alegres de Viena, fué expulsado de la ciudad del vals por recalcitrante vagabundo... o por cosas peores.

Pero el caso más famoso, que hizo reír a todo París, fué el de aquel gran cachafaz, aquel insigne bribón, el bailarín ruso Alejandro Zubkoff que se casó con la anciana princesa Victoria de Hohenzollern, hermana de Guillermo II, a quien despojó de todos sus bienes, dejándola en la miseria, abusando de la senil pasión de la aristócrata. Cuando despilfarró hasta el último centavo de la princesa, el bailarín quiso extorsionar al propio káiser: le ofreció en venta las cartas de amor de su anciana hermana, dirigidas al bailarín, amenazándolo con publicarlas si no se las compraba... Viendo que el "chantage" no le dió resultado, quiso especular con su parentesco imperial. Inauguró un restaurante en una calle céntrica de París, en cuyo frente hizo colocar un letrero que decía: "¡Entre, caballero! Le servirá la mesa el propio cuñado del káiser Guillermo II."

LA MANIA AMERICANA DE LOS TITULOS DE NOBLEZA

Estos matrimonios de relumbrón o de interés, entre personas que no se hallan en el mismo nivel social, cultural, espiritual y hasta tradicional, nunca han resultado bien. Tarde o temprano perciben sus mutuas diferencias, y llegan a la triste conclusión de que, si se han amado un breve tiempo, no se han entendido nunca ni se han conocido de verdad... Ahí tenemos el caso bien típico del matrimonio del ex príncipe de Asturias con la acaudalada joven cubana Edelmira San Pedro.

También las niñas de la sociedad argentina padecen la obsesión de los títulos nobiliarios. Consultad una guía social y comprobaréis que aquí no tenemos nada que envidiar en profusión de títulos y jerarquías heráldicas a la más pomposa corte de los Balcanes. Admiraréis los escudos de armas y ejecutorias de nobleza de princesas reales, de duquesas que se envanecen de los pergaminos de sus consortes heredados desde los tiempos de Alfonso el Sabio, de marquesas pontificias, de condesas que evocan el romancero morisco o las delicias del Renacimiento. Nadie diría que un artículo de la Constitución ha abolido expresamente el uso de títulos nobiliarios.

Pero si analizamos la situación actual de esas grandes casas nobiliarias, cuyos títulos nos delumbran en las guías sociales, probaremos la triste verdad de esos oropeles. Porque la princesa Tal tiene que vivir vendiendo alhajas de ocasión, las hijas de la duquesa Cual son maestras de escuela o dan lecciones de música a plebeyas enriquecidas, varias marquesas y condesas venden perfumes o trabajan para casas de modas... Y así casi todas las demás.

Y los linajudos príncipes, duques y marqueses, esposos de aquellas damas argentinas, ¿qué se hicieron? Gastadas alegremente las fortunas de ellas o tragadas por la catástrofe económica de los últimos tiempos, los aristócratas se han separado, en su mayoría, de sus esposas... y buscan "rehacer su vida" en las capitales de Europa o en otros países de América más propicios a la nobleza.

FIN

¿QUIÉN LO DIJO?...

Por MAX SABELOTODO



Locuciones, refranes, aforismos y frases célebres desfilan por aquí, proclamando su verdadero origen unas veces, y negando otras, el que les atribuye la versión popular, aceptada con frecuencia hasta por los "eruditos", que los utilizan de segunda mano. No es el deseo de entretener la curiosidad del lector, sino un propósito docente el que ha decidido la incorporación de esta sección a MUNDO ARGENTINO. Quien coleccione esta página podrá disponer de un tratado, tanto más indispensable si se piensa que no existe ninguno de su género en nuestro idioma.

• •

¿Llueve? La culpa es del gobierno

Esta frase tiene su origen en un proverbio de la época de San Agustín, según el cual, el pueblo echaba a los cristianos la culpa de todas sus desgracias, diciendo: "Pluvia defit, causa chistiani."

• •



SAN AGUSTIN, OBISPO de HIPONA,

hacia el V siglo de nuestra era, después de una juventud azarosa, llegó a ser uno de los más célebres padres de la Iglesia cristiana. En su libro "La ciudad de Dios" consigna aquella locución, que muchos siglos después fué trasladada al orden político, por un periodista italiano en esta forma: "Piove, governo ladro!..."

• •

Sucede que en 1861 los partidarios de Mazzini

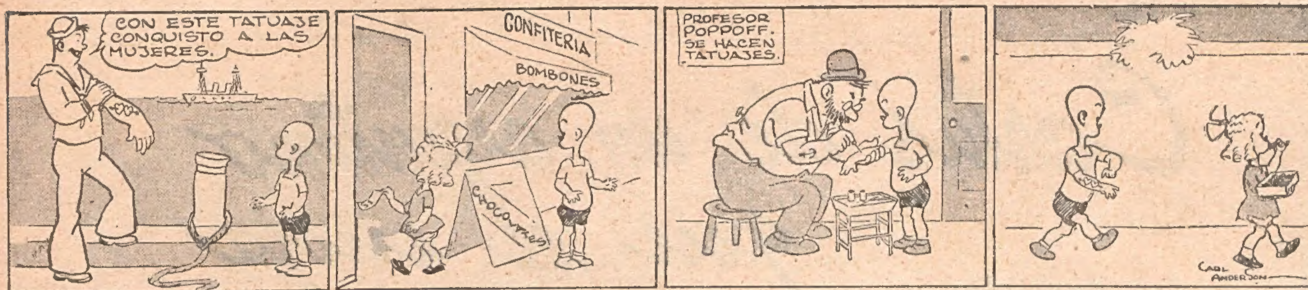
habían preparado en Torino una demostración, pero la lluvia impidió, el día fijado, que se llevara a cabo. Parece que entonces, un periódico humorístico — "Il Pasquino" — publicó una caricatura en la que aparecía el director guareciéndose bajo un paraguas, y debajo esta exclamación: "Governo ladro, ¡piove!..."



• •

SE DA A ENTENDER

con esta pintoresca frase que es común echarle al gobierno la culpa hasta de las calamidades en las cuales no tiene participación alguna, pues es una antigua y extendida debilidad — sobre todo entre los latinos — creer que el gobierno puede y debe ponerle remedio a todo.



¡TITO! Por CARL ANDERSON

Correo cinematográfico

(Continuación de la página 52)

Creemos en él como creemos también que ya no saben qué hacer en Hollywood con Greta Garbo. Se rompen la cabeza buscando un argumento capaz de levantarla un poco, y no lo encuentran. Existió la intención de hacerla aparecer nuevamente en "Anna Karenina", pero tuvieron que desistir de tal idea debido a que ese personaje lo hará para otra compañía Elizabeth Bergner, de tan grato recuerdo en "El romance de Catalina la Grande". Lo único que les queda ahora es "Juana de Arco", en cuyo personaje central quieren que también la sueca haga historia. Nosotros, que no somos tan exigentes, no pedimos que haga historia. Nos conformamos con que haga algo bueno...

Y hablando de hacer cosas buenas. Parece ser que John Barrymore y Dolores Costello están a punto de separarse. El está en Inglaterra y ella en Hollywood, con las dos criaturas. Nos sorprende la noticia, pues creímos que el venerable John, a quien su edad no le permite hacerse el Don Juan Tenorio, se habría llamado a sosiego y decidido acampar en su casita hasta que la parca guadañuda le hiciera la mudanza. Pero por lo oído no es así, ya que anda en líos con su blonda media naranja y habla de separación legal. Hasta el presente ningún trámite ha sido hecho, y todo se reduce a una simple separación de cuerpos, que si ha logrado llamar la atención fué tan sólo porque ya nadie creía que John volvería a hacerse el trastornado.

Y de locos hablando, hemos sabido que una importante compañía cinematográfica ha contratado a un especialista en enfermedades mentales para que enseñe a un grupo de artistas a actuar como dementes. Extraña resulta esa actitud, ya que lo que precisamente quieren evitar muchas compañías es que sus artistas se hagan los locos.

Y ya en el terreno de las anormalidades cerebrales, no podemos pasar por alto la película que actualmente se filma, y cuyo rodaje vaticinamos en estas páginas hace algunos meses: "La vuelta de "Frankestein". En ella Boris Karloff interpretará el mismo personaje que en "Frankestein", aunque un poquito más feo, ya que queda desfigurado por las llamas que lo aprisionan en el molino de viento, y que, como se recordará, marcó su escena final. Visto el gran éxito de tal film, la gente se ha engolosinado y han decidido salvar al monstruo del fuego para fabricarle una continuación que se llama "La vuelta de Frankestein". La idea no nos parece mala, pero desconfiamos de ella al recordar "El hijo de Kong", la raquítica continuación del fornido "King Kong".

Y ya que de continuaciones se trata, daremos una noticia que es continuación de la que la pasada semana ocupó todo nuestro Cocktail Cinematográfico. Dijimos entonces que Ramón Novarro no estaba en buenos términos con la Metro Goldwyn Mayer, compañía para la que trabajó durante trece años, y de la cual estuvo a punto de separarse. Hoy nos hallamos en situación de afirmar que la tal separación se ha producido y que, en adelante, el mejicano explotará sus propias películas, actuando en ellas, financiándolas y dirigiéndolas.

No es Ramón el primero que se embarca en tal aventura. El caso más cercano lo tenemos en Gloria Swanson, a quien le costó medio millón de dólares tal pretensión. Y hoy ha podido volver a la tela gracias a que consintió en ser contratada por un sueldo que está muy lejos de hallarse acorde con la popularidad de que goza su nombre. Sólo un hombre, Charles Chaplin, fué capaz de salir airoso de tal empresa. Y Chaplin... es Chaplin. Ramón Novarro tiene muchas esperanzas puestas en Méjico, y lo más probable es que encamine sus primeros pasos hacia ese sitio. Lleva en su contra el ejemplo de su colega Antonio Moreno, que después de su declinación en Hollywood como actor, fracasó en Méjico como director. Y lleva, en cambio, a su favor ese deseo constante de superación que tanto influyó en su carrera artística. En homenaje a tan noble ambición es de desear que la suerte acompañe a Ramón Novarro.

Charlas femeninas

(Continuación de la página 53)

posición del ánimo hacia la alegría.

Es el movimiento estético, elegante y la palabra oportuna. No es, por cierto, el chiste, ni la respuesta chocante, ni menos la ironía.

Es el atractivo más grande en una mujer. "¡No es bonita, pero es tan graciosa!", decimos. Otras veces observamos: "¡Qué bonita, pero qué exenta de gracia!" ¿Qué importa que una mujer posea belleza si la gracia no la anima y mueve?

En cambio, ¡qué hechizo profundo, qué ascendiente el de la mujer graciosa! "Caer en gracia", decimos, y no nos damos cuenta de que ello no es un acto que la suerte nos regala, así, por casualidad. Es un hecho merecido.

El que cae en "gracia" es porque es bien estimado, es porque es dilecto; es porque inspira amor o simpatía. Es porque es sutil y afortunado, porque matiza lo que dice; porque no cansa ni importuna nunca.

La gracia son muchas cosas, ya que ella nos sirve para poseer la mejor de las virtudes: la gratitud. Y la gratitud, para expresarse, precisa de la palabra "gracias".

Gracia es también la felicidad que nos otorga la vida; gracia de Dios es la salud que poseemos. "¡Muchas gracias!", decimos cuando en dos palabras magníficas sube a nuestro labio la más conmovedora de las gratitudes.

Se dice que la "gracia" de una mujer está en ser femenina, y la "gracia" del hombre en su fuerza.

Cuando la mujer busca la gracia en la fuerza, pierde fatalmente su verdadera "gracia", que es su debilidad. Los deportes están matando este encanto femenino. No puede haber "gracia" donde hay músculo y fuerza. Un gato de Angora es frágil y gracioso; un tigre es fuerte, es feroz, pero no es gracioso.

Robar la gracia del hombre es matar la gracia de la mujer. La fuerza es el poder del mundo, pero no es el encanto de la vida. Las cosas más grandes y bellas de la humanidad no son, por cierto, las más rígidas, vigorosas y resistentes; son justamente las más frágiles, endebles, sutiles y quebradizas.

FIN

Una clase de belleza...

(Continuación de la página 41)

glado con rulos que luego se cepillan y se enrulan otra vez con el piene para que queden más suaves.

En esta forma toda la cabeza queda cubierta de rulos rojos sin ninguna raya. Para bailes se pueden colocar pequeños brillantes entre los rulos.

La morocha con melena larga podrá usar el otro peinado que, a pesar de ser poco usual, es muy sencillo. El cabello se divide en el centro con una raya que cruza toda la cabeza, desde la frente hasta la nuca. Las ondas que marcan el contorno del rostro forman un marco muy suave.

Para hacer los rulos que forman la aureola en el centro de la cabeza, se corta un poco de cabello. La nuca queda bien visible, y aquí el cabello termina en rulos suaves.

Este pienado parece un poco dramático, pero resulta apropiado, tanto para la joven debutante como para las señoras de más edad, especialmente las de cabello gris con rostros jóvenes. Para este peinado no se necesita ningún adorno, porque la aureola natural de rulos es suficiente.

Al adoptar un peinado es conveniente elegir uno que se ajuste a las costumbres personales. Luego hay que asegurarse de que sea sentador, si hace justicia al contorno de la cabeza y si equilibra las facciones.

Recuerde que los bucles duros, las ondas pequeñas y los peinados muy exagerados eran la moda de otro año. Para esta temporada se usan las ondas suaves, pocos rulos, más individualidad y más sencillez.

Cartas de un argentino que se enoja

Indiferencia ante el dolor de los humildes

Señor Director:

Si hay algo que me subleva, como los subleva a todos, es la indiferencia ante el dolor de los humildes. Nunca me resultan más irritantes las diferencias sociales, que los buenos cristianos sólo toleramos como una necesidad transitoria, que ante la enfermedad y el sufrimiento. Y digo esto porque no sabría francamente cómo empezar una carta destinada a censurar, una vez más, el impío trato que cierto personal de nuestros establecimientos sanitarios dispensa al público. ¡Se ha hablado tanto ya, y tan en vano, de este asunto! Sin embargo me veo forzado a insistir en ello.

El episodio ocurrió recientemente, señor Director, y tuvo por protagonista a uno de nuestros compañeros de redacción. Si no lo supiéramos callado, humilde y discreto, quizá hasta la exageración, podríamos suponer que su relato no es fiel trasunto de lo acontecido. Pero ¿quién podría dudar de la palabra de nuestro compañero? ¿Quién, además, ignora que no es él el primero, ni será el último, que debe soportar las demasías que motivan mi enojo? Pero pasemos a los hechos. La otra tarde nuestro compañero, que vive en la zona céntrica, tropezó en su escritorio, con tan mala suerte, que fué a dar contra una vidriera. El golpe provocó la rotura de un vidrio, lo que le produjo algunas heridas leves en la espalda. Convencido de que con una pequeña desinfección y unas puntadas se liquidaba el asunto, nuestro compañero, que cree todavía en la eficacia de las reparticiones públicas, se dirigió al consultorio central de la Asistencia Pública.

Lo recibieron con el mal humor tradicional en esta clase de gente, un ordenanza y un enfermero. Lo hicieron pasar a una de las salas destinadas a las consultas leves. Como las heridas presentaban la apariencia de tajos, se dió inmediatamente intervención, como es de práctica, a la policía, que estuvo representada por uno de los cabos de servicio. El enfermero, de muy mal modo, le dijo a nuestro compañero que se desnudara, y siguió rumiando sus preocupaciones habituales, sin tener en cuenta que en la habitación, que estaba con las ventanas abiertas, corría un vientecillo peligroso esa noche. Después de un rato, el enfermero se dignó contemplar las heridas, pasó sobre ellas un poco de tintura de yodo, colocó una gasa y continuó sus actividades, ajenas por completo al servicio.

Nuestro compañero, con su buen modo habitual, juzgó prudente que le cerraran con unas puntadas las heridas. "Ya vendrá un practicante a dárselas — le contestó el enfermero malhumorado. — ¡Usted se cree, hombre, que aquí no tenemos nada que hacer!" Entretanto ningún enfermo grave, ni actividad extraordinaria alguna requería con urgencia el personal de la Asistencia Pública. Pasó media hora larga, hasta que, al fin, apareció en la sala un practicante. "Aquí hay que hacer unos puntos de sutura"—masculló el enfermero. "Ya vamos — respondió, de no mejor modo el practicante.—¡No lo dejan a uno respirar!" Quizá se disponía el futuro médico — que ojalá reprueben en todos los exámenes — a cumplir su docto cometido, cuando acertaron a reunirse con él, para desventura de nuestro compañero, dos colegas más. El practicante entonces creyó oportuno fumarse un cigarrillo y echar unos párrafos sobre cualquier tema, mientras el herido continuaba esperando con toda resignación, medio cuerpo desnudo y expuesto a una corriente de aire.

Nuestro compañero, que llevaba ya más de una hora en esa incómoda y peligrosa situación, se dirigió entonces al practicante para pedirle que interviniera de una buena vez, porque sentía además que se le enfriaban las heridas. Aunque lo hizo con suma cortesía, recibió una respuesta descomedida. Insistió invocando sus derechos para que lo atendieran. El practicante entonces levantó la gasa que cubría las heridas, verificó la necesidad de dar los puntos de sutura... y continuó conversando con sus colegas. Inmediatamente fué introducido en la misma habitación un obrero que acababa de sufrir un accidente y padecía dolores agudos. El practicante entonces comenzó a revisarlo, en forma nada suave, y no descubriéndole lesiones externas, le aconsejó que fuese al hospital para que le sacasen una radiografía. Esta operación habrá durado apenas diez minutos. Nuestro compañero, sin embargo, llevaba una hora y media larga de espera cuando el practicante se resolvió a darle las puntadas. Y lo hizo con tal aviesa energía, que rompió una de las agujas, además de proporcionarle al paciente un agudo sufrimiento que sólo su amor propio le permitió soportar en silencio.

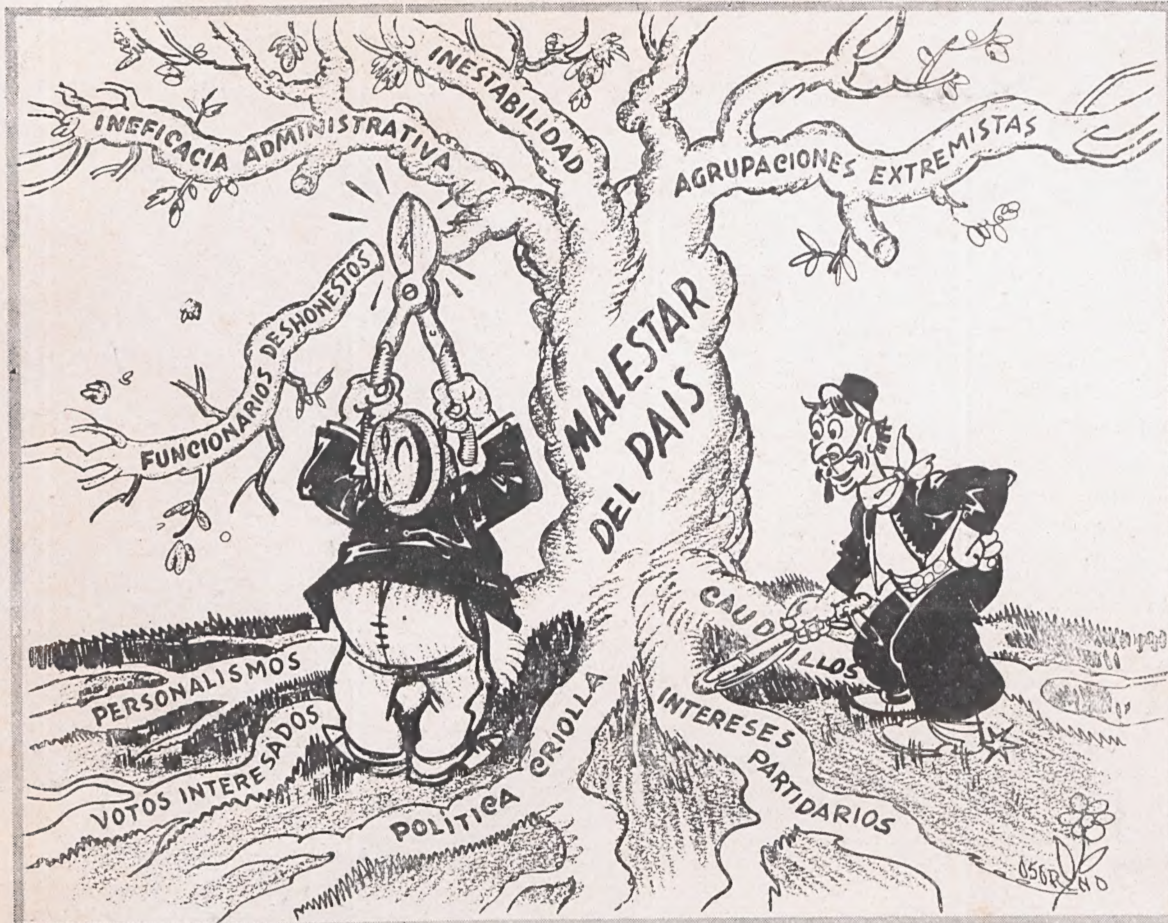
Cuando nuestro compañero, después de casi dos horas, abandonó el consultorio, el cabo de policía, que había presenciado íntegra la cura, no pudo a menos que declararle que nunca había sido testigo de un tratamiento igual. Y le resultó más raro eso, según propia confesión, porque nuestro compañero tenía "por lo menos buena presencia". ¡Imagínese, señor Director, cómo se ensañarán esos inconscientes con las personas de aspecto humilde, con aquellos que ni siquiera son capaces de protestar, de hacer valer sus derechos, o con los que llegan postrados por el dolor de la enfermedad! ¡Como para enojarse! Podrán alegar los directores de la Asistencia Pública, a menudo, falta de recursos para realizar una labor más eficaz; pero nada los disculpa de mantener un personal carente del más elemental sentido de su responsabilidad. ¡Cuántos casos habrá como este!

Augustino D. Veres

Mundo Argentino EDITADO POR LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES
Dirección y Redacción: RIO DE JANEIRO 300 — U. T. 60, Caballito 1020-29



El ESPEJO de la OPINION PUBLICA en el PAIS y en el EXTRANJERO



REPUBLICA ARGENTINA

Juan Pueblo. — Esta planta hay que sacarla de raíces, compañero.



2 LA SITUACION EUROPEA

Hay un exceso de ángeles de la paz.



3 LAS RELACIONES ANGLO-GERMANAS

La señorita Hitler se ha sentido repentinamente indispuesta.

(De "Daily Dispatch")

BALANCE DE LA POLITICA MUNDIAL

(1) La subversión política y administrativa de que ha sido teatro gran parte del país en los últimos tiempos, no podrá extirparse con el mero envío de intervenciones o la destitución de determinados funcionarios, sino que se hace necesaria una renovación moral, tanto del electorado como de los partidos políticos.

(2) A pesar de que cada nación presenta su plan particular para la pacificación de Europa, la situación va de mal en peor, por ser materialmente imposible coordinar las diversas aspiraciones y el modo que cada cual tiene de interpretar su seguridad nacional.

(3) El caricaturista ha satirizado la ya histórica excusa formulada por el canciller de Alemania para no recibir la visita del ministro de Relaciones Exteriores de la Gran Bretaña, después de la publicación del libro blanco británico, en que ese gobierno expone las razones que lo impelen a aumentar sus armamentos.

(4) La ejecución de las mujeres alemanas acusadas de espionaje ha causado desagrado en el extranjero, por considerársele una medida excesivamente severa en tiempos de paz, y que pone en descubierto el inflexible temperamento de los actuales jefes del Reich.

(5) La administración de Roosevelt se ha propuesto resolver la grave crisis por que atraviesa la Unión, mediante la creación de organizaciones fiscalizadoras de la producción, sin que éstas hayan dado, hasta la fecha, el resultado esperado. Sin embargo, el gobierno continúa implantando reformas nuevas y buscando una solución que tarda en llegar.



5 ESTADOS UNIDOS

El avestruz optimista.

(De "New York Tribune")



4 ALEMANIA

Hitler. — Todavía no estoy a la altura de nuestros antecedentes, pero, después de todo, no soy más que un principiante.

(De "Daily Herald")

Impreso en los talleres gráficos de la Empresa Editorial Haynes Lda., S. A.